



SEMANA SANTA REQUENENSE

SEMANA SANTA REQUENENSE

EDITAN:

Junta de Cofradías de Semana Santa.
M. I. Ayuntamiento de Requena.
Centro de Estudios Requenenses.

COLABORA:

Caja Rural de la Valencia Castellana.

COORDINA:

César Jordá Sánchez.

TEXTOS:

César Jordá Sánchez.
Fermín Pardo Pardo.
Julián Sánchez Sánchez.
Antonio Motos Domínguez.
Julio Rodríguez Navarro.
Vicente García Romero.
Miguel Guzmán Muñoz.
Marcial García Ballesteros.

FOTOGRAFÍAS:

Aparisi.
Pedro Robredo Haba.
Vicente García Romero.
Archivo Junta de Cofradías.

IMPRESIÓN :

Imprenta GOVI
Gral. Pereira, 7 - Tel. 230 25 02 - REQUENA

DEPÓSITO LEGAL:

V - 931 - 1994.

PROLOGO

La celebración de la Semana Santa, tanto en su liturgia como en la evocación de los acontecimientos cruciales de la Pasión de Cristo, tiene en Requena una antiquísima tradición. Han llegado hasta nosotros abundantes testimonios escritos de lo que fue la Semana Santa requenense en épocas pretéritas y, especialmente, de cuanto ha tenido relación con la Venerable Hermandad de la Vera Cruz. También la tradición oral nos ha permitido conocer, por conducto de nuestros antepasados, detalles y aspectos de los actos de culto y de los desfiles procesionales que tenían lugar en Requena con ocasión de la Semana Santa, tal y como lo contaba el bisabuelo de cualquiera de nosotros. Pero en este, como en tantos otros acontecimientos históricos, generalmente se echa en falta que alguien haya tenido la feliz idea de hacer la crónica en vivo de cuanto de interés para determinadas instituciones ha sucedido, a nivel local, en periodos continuados de cincuenta años. La tradición oral es hermosa pero, generalmente, incompleta, y está sometida al peligro de que cualquier generación sea poco proclive a su continuación o no estime en suficiente medida el valor de la información transmitida de padres a hijos.

Y, pensando en todo lo que antecede, la Junta de Cofradías ha elaborado el presente trabajo con las finalidades siguientes: A) Dar testimonio literario y gráfico de que, tras el desastre de nuestra guerra civil, la Semana Santa en Requena ha ido adquiriendo otra vez proporciones de gran celebración y, actualmente, goza de una espléndida salud. La Junta de Cofradías asumió en su día la responsabilidad de continuar en la línea trazada por nuestros antepasados, y esta publicación demuestra que su labor no está siendo baldía. B) Compilar toda la información de que disponen las actuales cofradías, de forma tal que, para el futuro, cualquier persona, requenense o no, interesada en conocer la Semana Santa de Requena y su desarrollo a lo largo de los últimos sesenta años del siglo XX, disponga de documentación fehaciente que disipe cualquier noticia errónea y ofrezca información veraz y de primera mano, escrita por los propios actores, absolutamente fiable. C) Dar a nuestros cofrades menos jóvenes la tranquilidad, en cuanto se refiere a la Semana Santa requenense, de que su trayectoria individual ya no es de su propiedad por haberse incorporado al acervo histórico de Requena. Sus recuerdos, hermosos y entrañables, son, a partir de la publicación de esta obra, patrimonio de nuestra comunidad. Ya pueden morir en paz, aun cuando deseamos vivamente que su experiencia nos siga iluminando durante años.

Para los profesionales de la historia, para los que sienten curiosidad por sus raíces, para los que gustan de toda información que tenga por punto de referencia a Requena y para quienes han sido actores del relato, por su propia satisfacción o con el propósito de transmitir a sus descendientes este legado histórico, la obra resulta de altísimo interés literario y gráfico. Es, además, una muestra de inquietud intelectual digna de Requena.

Te aseguramos, querido lector, que si has adquirido esta publicación y la conservas debidamente, dispondrás de un tesoro que, como el vino de nuestra tierra, será más valioso cuanto más haya dormido el paso del tiempo.

Junta de Cofradías de Semna Santa

INDICE

Página

Aproximación histórica a la Semana Santa Requenense.....	7
Introducción.....	9
I-Desde los orígenes hasta 1936.....	9
II-Desde la posguerra hasta 1979.....	19
III-Desde 1979 hasta la actualidad.....	23
Por: César Jordá Sánchez.	
 Cofradía de la Vera Cruz o Sangre de Cristo.....	 27
Por: César Jordá Sánchez.	
 Cofradía del Ecce-Homo	 41
Por: Fermín Pardo Pardo.	
 Cofradía "Nazareno de Arrabal".....	 47
Por: Julián Sánchez Sánchez y Antonio Motos Domínguez.	
 Cofradía del Santo Sepulcro.....	 59
Por: Julio Rodríguez Navarro.	
 Cofradía de la Oración en el Huerto y Corazón Doloroso de María.	 65
Por: Junta de Gobierno de la Oración en el Huerto.	
 Cofradía del Descendimiento.....	 81
Por: Vicente García Romero.	
 Cofradía de la Flagelación.....	 89
Por: Miguel Guzmán Muñoz.	
 Cantos religiosos del tiempo de Cuaresma y Pascua.....	 97
Por: Fermín Pardo Pardo.	
 Mariano Pérez Sánchez. Música Procesional.....	 105
Por: Marcial García Ballesteros.	



**APROXIMACION HISTORICA A LA
SEMANA SANTA REQUENENSE**

APROXIMACION HISTORICA A LA SEMANA SANTA REQUENENSE

INTRODUCCION.

Es un poco pretencioso intentar reflejar en unos pocos folios casi cuatro siglos y medio de historia de nuestra Semana Santa, esa Semana Santa que ha sobrevivido a guerras, desastres naturales, desamortizaciones y hasta a la quema de sus imágenes, y que en los últimos tiempos ha renacido con impensables bríos. Trataremos, sin embargo, de hacer una reconstrucción de lo que fueron esos actos y ceremonias que durante siglos crearon y vivieron nuestros antepasados de una forma sencilla y austera, a la vez que sentida y profunda, características que han hecho de nuestra Semana Santa una celebración peculiar, que la distingue de las realizadas en otros puntos de nuestra geografía. Son esas peculiaridades las que debemos cuidar y mantener, huyendo de la fácil imitación de tradiciones ajenas, que poco a poco van minando el espíritu propio que durante siglos se ha mantenido.

El paso de los siglos ha marcado una evolución en nuestra Semana Santa, que nos lleva a hablar de varias etapas: la primera abarcaría desde su comienzo, a mediados del siglo XVI, hasta entrado el siglo XVIII, en la que las procesiones tienen un claro carácter disciplinal y austero, que se irá diluyendo conforme avance el siglo XVIII en favor de un creciente predominio del aspecto externo y escenográfico de las procesiones. Comenzará en ese momento una etapa de nuevo impulso, que se reflejará en la adquisición de nuevos pasos y la extensión del recorrido de las procesiones. Tras superar favorablemente los difíciles momentos del último tercio del siglo XVIII (en el que muchas cofradías españolas desaparecen, presionadas por la nueva legislación o por causas internas), se encaró el conflictivo siglo XIX, con el profundo bache producido por efecto de la desamortización, que afectó a los carmelitas, creadores e impulsores de nuestra Semana de Pasión, bache que fue superado y que, con altibajos, permitió llegar hasta 1936, cuando de una forma radical se interrumpe la Semana Santa y se pierden imágenes y tradiciones. En los años cuarenta comienza una nueva etapa, en la que la Semana Santa va a resurgir con la creación de nuevas cofradías y la adquisición de pasos procesionales, culminando esta evolución con la creación de la actual Junta de Cofradías a finales de los setenta, que será desde ese momento su motor organizador.

Para poder aproximarnos a los primitivos actos, procesiones e imágenes que caracterizaron y definieron durante siglos nuestra Semana Santa, hemos tenido que recurrir a antiguos libros de actas que se remontan a comienzos del siglo XVII, así como a algunas monografías que nos han permitido llegar hasta el siglo XIX. La laguna documental existente desde ese momento hasta los años treinta la hemos podido cubrir con la colaboración inestimable de don Luis García Grau, quien en su infancia y juventud vivió muy de cerca todos estos actos.

I. DESDE LOS ORIGENES HASTA 1936

Hemos de remontarnos a la segunda mitad del siglo XVI para encontrar los primeros

datos sobre la Semana Santa requenense. Es hacia la década de 1560 donde nos llevan las primeras referencias escritas sobre la existencia de una cofradía penitencial en nuestra ciudad. Esta cofradía será la de la Vera Cruz, que posiblemente fuera fundada algunos años antes, coincidiendo con un momento de gran expansión de este tipo de cofradías en el reino de Castilla. Su fundación va a estar vinculada a los carmelitas, en cuyo convento va a radicar siempre, y desde cuya iglesia han tenido, hasta la actualidad, su punto de partida y llegada los principales actos procesionales de la Semana Santa.

* * *

Pasaremos a hablar, en primer lugar, de la **imaginería religiosa** que, desde el siglo XVI hasta el XIX, fue continuamente aumentada y mejorada, hasta conformar un amplio y monumental conjunto de pasos de Semana Santa, que desgraciadamente se han perdido en su casi totalidad.

La antigua Semana Santa requenense llegó a contar con los siguientes pasos: el Santísimo Cristo Enarbolado, el Santo Cristo en la Columna, el Santo Cristo con la Cruz auestas, el Santo Cristo Desenclavado o del Santo Sepulcro, la Verónica, el Descendimiento o Nuestra Señora de las Angustias, la Oración del Huerto y la Virgen de la Soledad, (sustituida en el siglo XIX por Nuestra Señora de los Dolores), a los que habría que unir el Ecce Homo y la Santa Cena (ambos pertenecientes a cofradías gremiales), así como la Dolorosa y el Nazareno de la ermita de San Sebastián.

Según el inventario que se recoge en el "Libro Viexo" de la Vera Cruz, con fecha de 10 de mayo de 1620 (el más antiguo que conservamos), figuran, entre otros objetos propios de esta cofradía, las siguientes imágenes:

- El Cristo grande del altar (Cristo Enarbolado).
- Otro Cristo grande que se hizo para el entierro de Cristo (Cristo Desenclavado o del Sepulcro).
- El paso de Cristo con la Cruz auestas.
- Una columna.



TEMPLO DEL CARMEN

Hay que citar también como existente en este momento la imagen de la Virgen de la Soledad (de la que sí que figura en el antedicho inventario un manto), que presidió las procesiones de Jueves y Viernes Santo desde el origen de la cofradía (1) hasta que en 1851 pasó a presidir por primera vez las procesiones de Semana Santa la Virgen de los Dolores (2).

De estas primitivas imágenes hemos podido recopilar algunos datos: sabemos que los cuatro Cristos nombrados (el Enarbolado, el del Sepulcro, el de la Columna y el de la Cruz a cuestras) estaban reunidos en una misma capilla en la iglesia del Carmen, la llamada de los Cristos (o también de la Sangre), situada bajo el coro, en su parte izquierda si miramos hacia el altar mayor. En la parte central de su retablo (hecho en el s. XVI) estuvo situado el Cristo Enarbolado desde mediados del siglo XVI hasta que, hacia 1860, según nos cuenta Herrero y Moral (3), se llevaron a cabo en la iglesia del Carmen una serie de cambios en las imágenes titulares de algunas capillas, que tenían como fin principal colocar a la de la Virgen de los Dolores en la antigua capilla de San Antonio Abad (donde actualmente se encuentra), trasladando a este santo a la capilla de los Cristos, en la que ocuparía el lugar del Cristo Enarbolado, que fue retirado de ella. Este Cristo era procesionado sin andas (a brazo) hasta bien entrado el siglo XVII. En 1801 se añadieron a las andas las imágenes de Nuestra Señora y San Juan.

En la parte izquierda de dicha capilla se situaba el Cristo de la Cruz a cuestras, talla de gran calidad, vestida con túnica de terciopelo morado con galones de oro, que representaba a Cristo en una de sus caídas mientras llevaba la Cruz.

El Santo Cristo en la Columna tenía su ubicación al lado derecho de la capilla. Debía ser también una talla de alto mérito, al decir de los que la conocieron. Representaba la figura de Cristo, atado a la columna y ensangrentado por los azotes.

Por último, el Cristo Desenclavado o del Sepulcro se colocaba en la parte central del retablo, en una hornacina alargada situada bajo el Cristo Enarbolado. Se trataba de una talla articulada mediante goznes, que permitía realizar la ceremonia del "desenclavamiento" de la Cruz, la cual concluía depositando el cuerpo de Cristo muerto en el sepulcro (construido por Alonso de Villanueva en 1591 (4)). Esta ceremonia se prohibió en 1669 por los desafueros que se solían producir. Según Bernabeu (5) esta talla fue construida en Valencia por Luis de Villanueva en 1621, lo cual no concuerda con el inventario antes citado, ni tampoco con la existencia previa de un sepulcro, a menos que existiera una talla anterior que fuera sustituida por ésta.

La última de este grupo de imágenes primitivas es la Virgen de la Soledad, la cual constituye un enigma, ya no sólo en lo que respecta a su origen, sino sobre todo por la confusión documental existente a la hora de distinguir esta imagen de la de los Dolores, desde que ésta última llega al Carmen a finales del siglo XVIII. Es muy posible que la imagen de la Soledad figurase entre las primeras que procesionó la Vera Cruz, pues es normal que las cofradías de este tipo contaran entre sus imágenes principales con un Crucificado y una Virgen, que aunque normalmente aparece como Dolorosa, también puede aparecer con otras advocaciones como de la Soledad o de las Angustias (6). Sabemos que en 1720 se aprobó en junta general que la antigua capilla de San Sebastián, propiedad de la Vera Cruz y situada frente a la de los Cristos, fuera

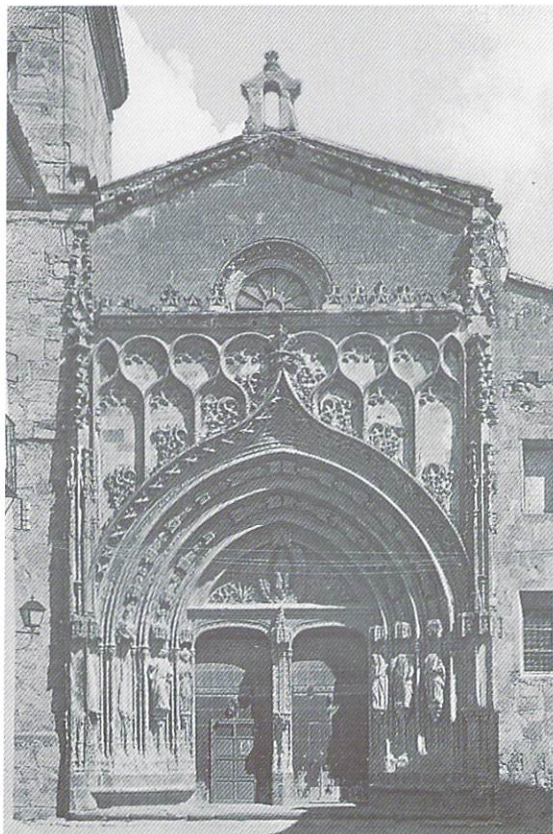
dedicada a la Soledad, construyéndosele un nuevo retablo (7). En 1735 se elaboró un palio de terciopelo negro con franja de oro a expensas de doña Francisca Montes, bajo el que procesionaba la imagen de la Soledad los días de Jueves y Viernes Santo (8).



En el siglo XIX comienza la confusión en las fuentes entre la Virgen de la Soledad y la de los Dolores. Para intentar aclarar algo esta situación procuraremos deslindar lo que se refiere a una y otra en este período.

Según nos relata don Rafael Bernabeu en su libro sobre la Vera Cruz requenense (9) (y aunque existen versiones contradictorias al respecto, como por ejemplo la que nos da Herrero y Moral), parece ser que fue en 1775 cuando el requenense don Joaquín María Ferrer compró en Valencia una imagen de corruela (talla sólo de rostro y manos para ser vestida), obra que ha sido históricamente atribuida al valenciano Ignacio Vergara. Esta imagen, que sería la de la Virgen de los Dolores, fue confiada por la familia Ferrer a los frailes carmelitas, reservando a una señora de dicha familia el derecho de asistirle como camarera. Según el mismo autor, la Vera Cruz tuvo "desde los primeros tiempos el altísimo honor de velar por la custodia de tan venerable imagen". Nuestra Dolorosa sufrió desde su llegada a Requena continuas vicisitudes. Así, "durante la Guerra de la Independencia, al ocupar los franceses el convento del Carmen, los religiosos confiaron la Virgen de los Dolores a la Vera Cruz, la cual, temiendo

por la integridad de tan preciada joya, la trasladó al Salvador. Al terminar la contienda, en 1814, el arcipreste don Manuel Martínez Val puso algunos reparos a la restitución, pero todo se solucionó satisfactoriamente, quedando la imagen incorporada a los demás pasos de la Hermandad. En 1834, al producirse la exclaustación, de nuevo los carmelitas confiaron la Virgen de la Hermandad que, de acuerdo con las autoridades eclesiásticas, tomó importantes decisiones para fomentar el culto a la Virgen, costeando novenarios y otras solemnidades.



IGLESIA DE EL SALVADOR

Santo de 1769 salió por primera vez en procesión el paso de la Verónica (13), que sujetaba entre sus manos un lienzo con la Santa Faz (pintado por Juan Antonio García). Su vestido era de seda color morado. Sabemos que a comienzos del siglo XX esta imagen no se guardaba en la iglesia, sino que cada año correspondía a un cofrade custodiarla en su casa.

El paso de la Oración del Huerto, algo posterior al anterior, fue obra de Manuel Ripollés. Se componía de la imagen de Cristo en oración y los tres discípulos dormidos. Parece ser que a principios del siglo actual este paso se guardaba en la sacristía de San Nicolás. Por estas fechas, y según nos relata García Grau, se acondicionó en este templo una capilla para cobijarlo, situada bajo el coro (donde se encontraba el cuadro de la "Imposición de la casulla a San Ildefonso", todavía hoy conservado), colocándose en ella la imagen del Cristo orante y un ángel con el cáliz en la mano (no sabemos cuando se añadió esta figura). En Semana Santa

En 1850, cuando la imagen de la Dolorosa está ya casi ochenta años en el Carmen, Díaz de Martínez cita exclusivamente a la Soledad como imagen de la Vera Cruz, ubicándola todavía en su altar de enfrente del de los Cristos (10), lo cual no concuerda con lo que nos relata Herrero y Moral (11), quien sitúa, con anterioridad a 1865, en el mismo altar a la Virgen de los Dolores. A esto hay que añadir que en 1851 la Dolorosa pasa definitivamente a presidir las procesiones de Semana Santa. Para crear aún más confusión, el mismo Herrero (12) al citar la imágenes de la cofradía dice: "...y finalmente María Santísima de la Soledad, o como se llama generalmente, la Virgen de los Dolores, ...". Todo ello nos lleva a plantearnos una serie de dudas sobre el cómo y por qué sustituyó la Virgen de los Dolores a la Soledad dentro del conjunto de imágenes de la Semana Santa requenense, lo cual sólo podrá deslindarse con una continua investigación documental.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX la Vera Cruz adquirió tres nuevos pasos que se sumaron a los desfiles procesionales. El Jueves

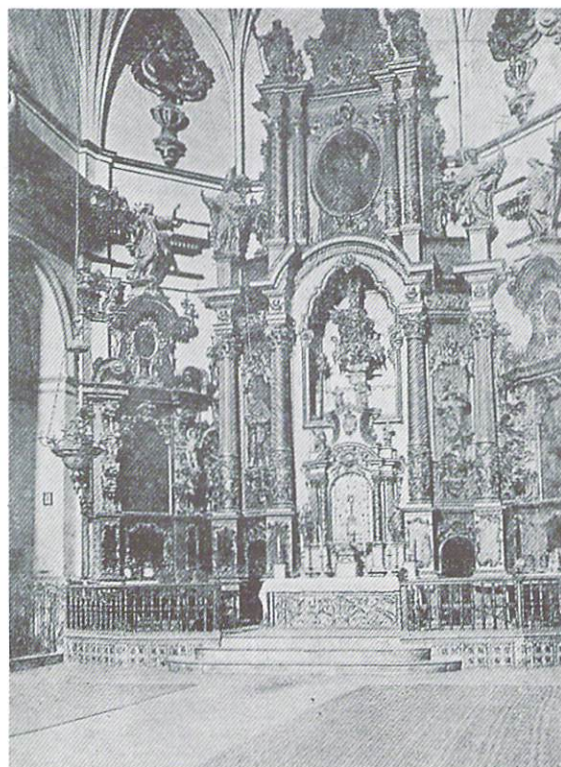
el paso se montaba añadiéndole un olivo, y se bajaba a la iglesia del Carmen, donde se instalaba provisionalmente en una de sus capillas.

Por último, el paso del Descendimiento (nombre con el que era conocido, aunque realmente representaba a la Virgen de las Angustias) se componía de una imagen de la Virgen sosteniendo en sus brazos el cuerpo de su hijo, acompañada a sus lados por San Juan y la Magdalena, teniendo como fondo la Cruz. Fue obra también de Manuel Ripollés, realizada en 1801. Era posiblemente el más monumental de cuantos pasos se procesionaban. A comienzos del siglo XX, al igual que la Oración del Huerto, este paso se guardaba en la sacristía de San Nicolás.

Fuera de los pasos propios de la Vera Cruz, en el siglo XVIII dos cofradías gremiales quisieron unirse a las procesiones de Semana Santa adquiriendo dos pasos: el Ecce Homo, de la cofradía de San Antonio Abad de la parroquia del Salvador y la Santa Cena, de la cofradía de San Antonio Abad de la parroquia de San Nicolás; ambas procesionaban el Jueves Santo.

El Ecce Homo era una talla de cuerpo entero, con pelo natural y vestida con una túnica de terciopelo morado, ante la cual había un balconcillo de hierro. Su autor fue el maestro valenciano Francisco Bru, que trabajó en el siglo XVIII. Esta imagen se guardaba durante el año en la sacristía del Salvador, pero a principios de siglo se habilitó el altar de San Francisco Javier (anterior a la capilla donde actualmente se encuentra el paso del Descendimiento), retirando de él su imagen titular y colocando en su lugar la del Ecce Homo. Según nos refiere Díaz de Martínez, esta imagen gozaba del privilegio de estar frente al púlpito del templo del Carmen durante la plática que precedía a la procesión. Ya en los años veinte de este siglo, sabemos que la imagen, tras ser bajada desde el Salvador, esperaba en la puerta del Carmen a que diera comienzo la procesión.

El paso de la Santa Cena tenía una antigüedad similar al anterior. Miembros de la hermandad de San Antonio Abad de la iglesia de San Nicolás, su propietaria, salían ya en la procesión del Jueves Santo en 1766, según se refleja en el acta del 23 de marzo de ese año en el "Libro Viejo de la Vera Cruz", donde se recoge que los miembros de dicha hermandad "han ofrecido por aora asistir con ocho achas, dándoles ocho túnicas; que anualmente se les pase recado para si quisiesen venir lo executen o no, quedando esto a la libertad y buena armonía de una y otra hermandad, el convidar o no



DESAPARECIDO RETABLO DE SANTA MARIA

convidar, venir o no venir con las achas".

Este paso se sacaba también en la procesión del Corpus. En los años veinte de nuestro siglo ya no se procesionaba, estando las imágenes que lo componían, desmontadas del anda, guardadas (y parece ser que con bastante descuido) en la sacristía de San Nicolás.

Todas estas imágenes, a excepción de la Virgen de los Dolores, ardieron junto con otras muchas en agosto de 1936, desapareciendo en unas horas siglos de historia, arte y sentimiento de todo un pueblo.

* * *

Una vez vistos los pasos que conformaron nuestra antigua Semana Santa, pasaremos a ver otro aspecto fundamental de las mismas: sus **procesiones**.

Desde el siglo XVI dos van a ser las procesiones básicas de la Semana Santa requenense: la del Jueves Santo y la del Santo Entierro (Viernes Santo). Ambas van a perdurar en esencia hasta la actualidad, aunque el paso del tiempo ha marcado ciertos cambios.

La procesión del Jueves Santo fue originariamente nocturna (como era habitual en otras poblaciones castellanas). Los cofrades eran avisados, mediante el toque del campanil del Carmen a las diez de la noche, para reunirse en dicho templo. Allí, previamente, se habían dejado preparadas las imágenes que se iban a procesionar. A las once en punto daba comienzo la procesión, que tenía un carácter disciplinal, participando numerosos penitentes que usaban cilicios, cadenas, sogas, etc. Estas características perduraron hasta 1777, cuando una Real Orden de Carlos III prohíbe, entre otras cosas, el horario nocturno y la pública disciplina en las procesiones.

A comienzos del siglo XVII sabemos que se procesionaban las siguientes imágenes (14): un Crucifijo de tamaño pequeño, que debía ser el mismo que se utilizaba para los entierros; la imagen grande de Cristo crucificado, que no se llevaba sobre andas sino por un hermano que anualmente nombraba la junta de la Vera Cruz; el Cristo de la Cruz a cuestras y cerraba la procesión la Virgen de la Soledad. Más entrado el siglo XVII se añadió a esta procesión el paso de la Columna.

La procesión era encabezada por el pendón de la Vera Cruz, llevado por el alférez que era ayudado por varios portadores de borlas, realizando el tradicional acto de "correr" el pendón (que aún hoy perdura), rememorando así las caídas del Señor. Los oficiales de la cofradía vestían túnica negra y llevaban la cabeza descubierta, portando báculos en forma de Cruz. La procesión se completaba con el resto de cofrades, que podían ser de dos tipos: los portadores de hachas de cera encendidas, que vestían con túnica negra y capuchón, y los disciplinantes. Asistían también a la procesión la comunidad del Carmen, el clero del Salvador, el cabildo eclesiástico y las autoridades municipales. Con el tiempo también participaron los frailes de San Francisco.

En cuanto al itinerario, después de salir de la iglesia del Carmen, la procesión se dirigía a la de San José (convento de Agustinas), para proseguir por la Villa hacia Santa María, San

Nicolás y el Salvador, entrando en todas ellas, concluyendo de nuevo en el Carmen, tras bajar por la cuesta de Carnicerías.

Avanzado el siglo XVIII va a ir aumentando el número de imágenes que salían en esta procesión, tanto por los nuevos pasos adquiridos por la Vera Cruz, como por la participación de otras hermandades gremiales que, mediante acuerdos firmados con aquella cofradía, van a procesionar nuevos pasos de su propiedad. Así, a comienzos del siglo XIX, la procesión se componía de los siguientes pasos: la Santa Cena, de la cofradía de San Antonio Abad de la parroquia de San Nicolás; la Oración del Huerto, el Cristo atado en la Columna, el Ecce Homo, de la cofradía de San Antonio Abad de la parroquia del Salvador; la Verónica, Cristo de la Cruz a cuestras, Santísimo Cristo Enarbolado, el Descendimiento y Nuestra Señora de la Soledad.

Vemos pues, si comparamos estas procesiones de finales del siglo XVIII y principios del XIX con las de los siglos XVI y XVII, un cambio sustancial en la concepción de las mismas. El carácter penitencial y disciplinario que tenían aquéllas se ha perdido en favor de lo escenográfico y figurativo, aunque, eso sí, sin perder en ningún momento el carácter austero que siempre las ha caracterizado.

Hacia la segunda década del siglo XX, según nos relata Luis García Grau, antes de comenzar la procesión bajaba hasta el Carmen el clero del Salvador, presidido por una Cruz de madera llevada por un monaguillo, y la cofradía de San Antonio Abad con el paso del Ecce Homo. El clero entraba en la iglesia, mientras que el Ecce Homo esperaba junto a la puerta a que se formara la procesión. Esta incluía dos novedades fundamentales en cuanto a los pasos que la conformaban a comienzos de la anterior centuria: la no participación de la Santa Cena y la sustitución de la Soledad por la Virgen de los Dolores. Cerraba la procesión el clero del Salvador y tras él la banda de música y gente devota.

El itinerario seguía siendo el tradicional. Como dato curioso diremos que cuando la comitiva procesional entraba en la iglesia del convento de San José, al pasar la Virgen de los Dolores por el coro, se le daba la vuelta, encarándola hacia las celosías donde estaban las monjas, y permanecía un rato parada mientras rezaban sus oraciones.

La procesión del Viernes Santo, más conocida como del Santo Entierro (o simplemente



ANTIGUO CONVENTO DE SAN JOSE

el Entierro, como aparece en las actas primitivas), era precedida por la antiquísima ceremonia del "Desenclavamiento", en la que la imagen del Cristo Yacente (que como ya dijimos tenía sus brazos articulados mediante goznes) previamente colocada en la Cruz, era descendida de la misma en una solemne ceremonia, y tras ser presentada ante la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, era colocada en el sepulcro, en el que posteriormente se procesionaba.

La procesión salía del templo del Carmen a últimas horas de la tarde. Era precedida por el alférez de la Vera Cruz que portaba el pendón tendido sobre el hombro en señal de duelo; los oficiales de la cofradía llevaban los báculos invertidos por la misma razón.

Respecto a los pasos que componían esta procesión, las actas más antiguas nos hablan únicamente de la concesión de andas a los cofrades para llevar el Sepulcro, pero podemos deducir que también se procesionaba la Soledad, pues sabemos que esta imagen cerraba las procesiones del Jueves y Viernes Santo "desde el origen de la Sangre".

En 1850 el orden procesional era el siguiente: el Cristo Enarbolado, Descendimiento, Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad, que procesionaba bajo palio. Tras el Sepulcro iban varios sacerdotes y niños vestidos de ángeles, que llevaban los atributos de la pasión (clavos, corona de espinas, lanza, etc). El Cristo Yacente, una vez colocado en el Sepulcro, era cubierto por un tul bordado en oro y sobre su cabeza se colocaba una corona elaborada con flores. La procesión era presidida por el clero de San Nicolás y asistían a ella las autoridades municipales y "personas de calidad".

Hacia 1920 esta procesión se componía exclusivamente de los pasos del Sepulcro y la Virgen de los Dolores, acompañados, además de por los miembros de la cofradía, por un gran número de devotas con velas encendidas.

Por lo que se refiere al itinerario, era similar al del Jueves Santo, con la diferencia de que la procesión no entraba en las parroquias.

Otra procesión secular dentro de nuestra Semana Santa fue, y es todavía, la de "los Pasos", que por sus singulares características podemos definir como la más peculiar y distintiva. Tiene su origen a mediados del siglo pasado, concretamente en el año 1835, cuando fue instituida por don Estanislao García Montés y doña Rosenda Lapuebla en obsequio de Nuestra Señora de la Soledad (15). Esta procesión, que se celebra en la madrugada del Jueves al Viernes Santo, a comienzos de este siglo tuvo ciertas diferencias respecto al actual itinerario, pues aunque los puntos de salida y de llegada siguen siendo los mismos (el Salvador y San Sebastián respectivamente), hacia los años veinte sabemos que se bifurcaba al llegar a la esquina del Salvador, bajando el Nazareno por la Cuesta de Carnicerías, Botica (Hermanos López), plaza de España, Peso, Olivas (Poeta Herrero), San Luis, Libertad, hasta llegar a la plaza de los Chulos, en las Peñas, donde se encontraba con la Virgen, que hacía su recorrido bajando por la cuesta del Castillo, Portal, las Monjas (Norberto Piñango) y Estrecho de las arenas. Desde la antedicha plaza la procesión continuaba conjunta hasta la ermita de San Sebastián, a donde se llegaba cuando ya había amanecido. Entonces, como ahora, durante todo el recorrido de la procesión se cantaban antiguos motetes. Respecto a las dos imágenes que se procesionan, la más antigua es la de la Virgen, que probablemente fue una Soledad

transformada en Dolorosa. Su datación es incierta, siendo para algunos del siglo XVIII. Respecto al Nazareno, es una talla posterior a la guerra civil, pues la anterior fue quemada. Representa al Señor andando con la Cruz a cuestas.



SANTOS PASOS EN SU LLEGADA A SAN SEBASTIAN

La organización de esta procesión continúa realizándose por los descendientes de sus fundadores. El derecho a portar las varas de los dos pasos se ha mantenido también, de generación en generación hasta la actualidad, en determinadas familias.

Las imágenes, antes como ahora, son trasladadas la noche del Jueves Santo desde la ermita de San Sebastián (su ubicación habitual) hasta la iglesia del Salvador, desde donde da comienzo la procesión a las seis de la madrugada.

* * *

Fuera de las celebraciones estrictamente procesionales, se mantuvieron durante siglos algunas tradiciones que actualmente se han perdido. Quizás una de las más relevantes fue la de los Misereres, que se cantaban durante todos los viernes de Cuaresma. En acuerdo de 18 de marzo de 1731 se estableció que, a continuación de los Misereres realizados en la iglesia del Carmen, cantados por los sacristanes de las tres parroquias y acompañados por un bajón "al que se facilitaban las correspondientes cañas", algún padre carmelita predicara ante toda la concurrencia.

García Grau nos relata que a comienzos de siglo se hacían los Misereres de forma alternativa en San Nicolás (en la capilla del Cristo) y en el Salvador (en el altar mayor, donde se llevaba al Crucificado). Tras el último Miserere se hacía un Via Crucis en el Salvador.

Especial relevancia tuvieron también los Monumentos que se colocaban en las distintas iglesias, compitiendo en riqueza y grandiosidad.

Destacaba por su envergadura el de San Nicolás, que se colocaba en el altar mayor. Pero quizá el más hermoso fue el de Santa María, que se instalaba en la capilla del Rosario. Este monumento, construido por Luis García Loínes a mediados del siglo XIX por encargo del párroco don Epifanio Moya, sustituyó a otro que se colocaba en el altar mayor. En él destacaba la arqueta, una joya regalada por el requenense don Francisco de Aranguren, arzobispo de Manila, en la que se guardaba el vino consagrado el Jueves Santo en la monumental "custodia de las campanillas". En la iglesia arciprestal del Salvador el monumento se colocaba en la capilla del Cristo de la Agonía (hoy de los Desamparados). En el Carmen se montaba en el altar mayor, trasladándose el culto a la capilla de la Virgen de los Dolores. Por último, en la iglesia del convento de San José, se instalaba el monumento también en el altar mayor.

* * *

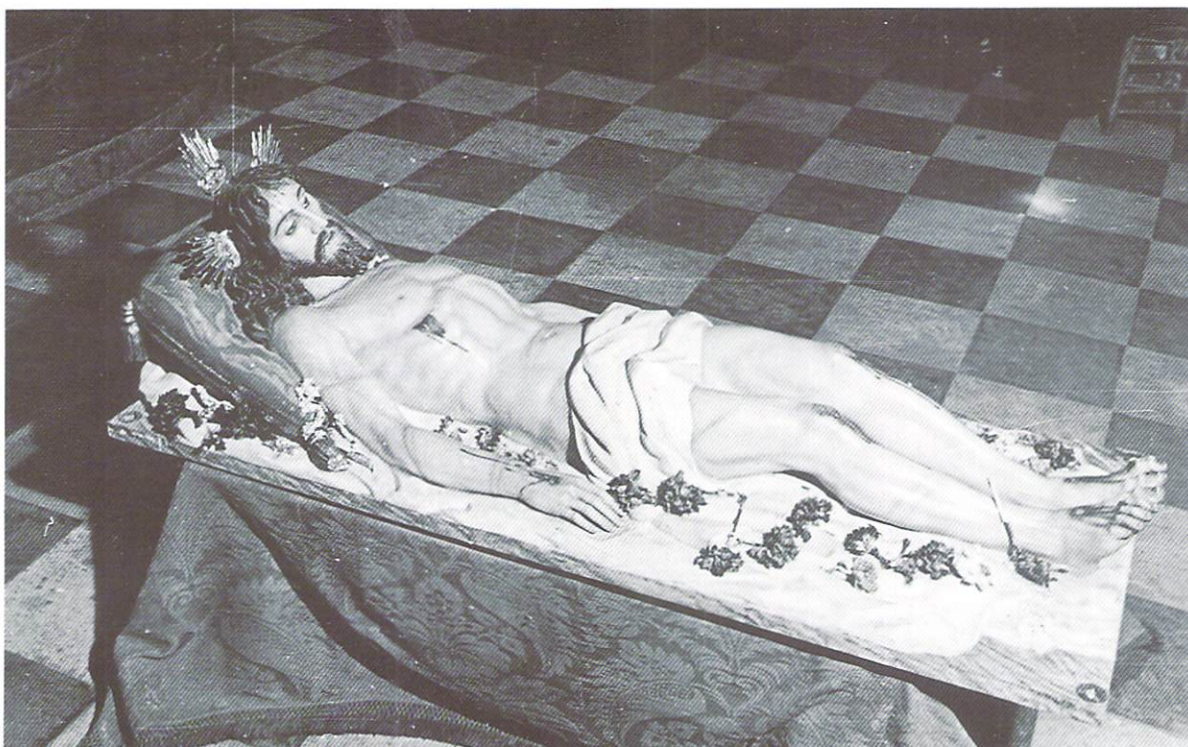
Hemos hecho un breve recorrido de lo que fue nuestra Semana Santa desde sus inicios hasta 1936, fecha clave que supone, por sus consecuencias, un brusco corte para varios siglos de historia, tradición y arte, pero que a la postre va a permitir también un posterior renacer, con más fuerza si cabe, de unos actos que durante las décadas anteriores a esta fecha habían ido languideciendo de manera constante.

II- DESDE LA POSGUERRA A 1979

Tras la contienda civil, a comienzos de los años cuarenta, va a comenzar a resurgir "de sus cenizas" nuestra Semana Santa. El primer paso se da en abril de 1943, cuando la cofradía de la Vera Cruz, en la cual sólo quedaban tres hermanos, decide reorganizarse y volver a celebrar la Semana Santa en Requena, uniéndose a este empeño un gran número de requenenses. Al año siguiente, 1944, se vuelven a celebrar, por primera vez desde 1936, las procesiones de Jueves y Viernes Santo, en las que se procesionan el Cristo de la Vera Cruz, que llegó a Requena unos días antes de Semana Santa, y la Virgen de los Dolores. Además de estas dos imágenes, el Viernes Santo se procesionaría también el Santo Sepulcro, propiedad de la parroquia de San Nicolás, que sería portado por un grupo de jóvenes, que posteriormente constituirán cofradía propia.

Avanzando los años cuarenta, en el seno de diversos grupos de requenenses nace el deseo de participación y reconstrucción de nuestra Semana Santa. Así, a finales de 1947, miembros de aquel inquietísimo Grupo Arrabal, que tanto hizo por la vida cultural de nuestra ciudad, promueven la adquisición de un nuevo paso, un Cristo con la Cruz a cuestas que representa la primera caída (dignísimo sucesor de aquel antiguo paso que durante siglos salió en nuestras procesiones) que, bajo el nombre de Nazareno de Arrabal, será el eje aglutinante

para la creación de una nueva cofradía, que procesionará por primera vez el Jueves Santo de 1948. A comienzos de ese mismo año se constituyen formalmente otras dos cofradías: la del Santo Sepulcro y la Oración del Huerto. La primera de ellas contará como paso titular con el



CRISTO YACENTE

Cristo Yacente, y la segunda, surgida en el entorno de los padres claretianos del Corazón de María, adquirirá otro de carácter monumental que representa el momento de la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos. Este paso, compuesto inicialmente por la figura orante de Jesucristo, se procesionó por primera vez el Martes Santo de 1950 (aunque la cofradía había salido ya sin paso un año antes). En los primeros años de la década de los cincuenta se completará el paso de la Oración del Huerto y posteriormente la misma cofradía adquirirá el bellissimo paso del Corazón Doloroso de María (Virgen de las Angustias). También de los años cincuenta son : el Ecce Homo (1952), perteneciente a la antigua mayordomía de San Antonio Abad de la parroquia del Salvador; el grandioso paso del Descendimiento, titular de la cofradía homónima que tendrá también su sede en el Salvador, y que procesionó por primera vez en la Semana Santa de 1954; y por último la Flagelación (Cristo atado a la columna), propiedad de la cofradía del Santo Sepulcro, pero que desde 1968 poseerá cofradía propia. Como dato curioso diremos que en el año 1958, por iniciativa de la alcaldía, se propuso a las distintas cofradías la adquisición de un paso que representara la Santa Cena, que sería sufragado por todos los cofrades. Pero esta propuesta no tuvo seguimiento, quizás por que las cofradías ya estaban bastante agobiadas por sus propios gastos.

Respecto a las características y organización de las procesiones, hay que decir que en principio procesionó únicamente la Vera Cruz el Jueves y Viernes Santo, hasta 1948, año en que se instituyó una nueva procesión, la del Silencio, organizada por la recién fundada cofradía del Nazareno de Arrabal. Ese mismo año desfilaba también la cofradía del Santo Sepulcro y al año siguiente la de la Oración del Huerto, aunque todavía sin imagen.

Pero el primer documento en el que se ve ya una Semana Santa organizada por las distintas cofradías data de 1950. La coordinación en estos momentos depende todavía de la Vera Cruz, pero se aprecia ya una cada vez mayor autonomía de las nuevas cofradías. Del programa de actos de ese año podemos destacar las siguientes celebraciones: El Domingo de Ramos se realizaría la procesión de las Palmas desde el Salvador, organizada por el Ayuntamiento; el Lunes Santo todas las cofradías, sin túnica, tenían que asistir a un Via Crucis desde la iglesia de los padres dominicos hasta la Glorieta y viceversa; el Martes Santo se realizaría la procesión organizada por la Oración del Huerto; el Miércoles Santo, a las 11 de la noche, tendría lugar la procesión del Silencio, organizada por la cofradía del Nazareno, a la que asistirían también el resto de cofradías sin imágenes ni iluminación; el Jueves Santo por la mañana, todas las cofradías uniformadas deberían acudir a los oficios del Carmen. Por la tarde, a las seis, Santo Sepulcro y Vera Cruz se reunirían en casa del alférez para, con el pendón, trasladarse a por el clero del Salvador. A la procesión, con salida del templo del Carmen, asistirían las cofradías de la Oración y el Nazareno con sus respectivos pasos; el Viernes Santo, a las seis de la madrugada tendría lugar la procesión de los Pasos. También por la mañana asistirían todos los hermanos, uniformados, a los oficios. A las seis de la tarde se



LA ORACION BAJANDO POR LA CUESTA DE SAN JULIAN

celebraría un Via Crucis en la iglesia del Carmen , dando comienzo la procesión a las ocho.

En esa procesión del Viernes Santo o del Santo Entierro de 1950, participaron más de 150 encapuchados y se estrenó un sepulcro construido por el requenense Francisco García García (16).

Hay que resaltar también que en ese mismo año se concede por primera vez una ayuda municipal para la celebración de la Semana Santa, de una cuantía total de quince mil pesetas, que se repartirían, según las necesidades de las distintas cofradías, de la siguiente manera: cuatro mil pesetas para la Oración del Huerto; tres mil para los Nazarenos de Arrabal; dos mil para el Santo Sepulcro; mil para la Vera Cruz y cinco mil para gastos de organización y propaganda.

En 1951 se suscita la vieja aspiración de modificar el itinerario de la procesión del Jueves Santo, que se realizaba por las estrechas calles de la Villa, siguiendo el recorrido tradicional, pero que tenía cada vez más inconvenientes por el crecimiento de las procesiones y el aumento del tamaño de los pasos (17). La propuesta de cambio de itinerario queda pues considerada, hasta que se produjera una resolución al respecto por parte del señor Obispo. Un año después aún no se había conseguido esta aspiración, y para poder evitar los problemas que planteaba el pasar con las imágenes por algunas calles de la Villa, se propone que cuando fuera necesario los portadores de las imágenes se desprendieran de sus capirote (18). En el año 1954 la Vera Cruz acuerda proponer al resto de cofradías un nuevo itinerario para la procesión del Jueves Santo a su paso por la Villa, en el que se evitaría el paso por las estrechas calles en torno a la iglesia de San Nicolás.

Por acuerdo tomado el Domingo de Sexagésima de 1954 en junta general de la cofradía de la Vera Cruz, se acordó instituir la procesión de la Soledad el Viernes Santo por la noche, como un fervoroso homenaje de las mujeres requenenses a Nuestra Madre de los Dolores, quedándose dicha cofradía encargada de sufragar todos los gastos que se originaran, así como de su organización. Esta procesión se realizará por primera vez en 1955.

También en 1954 se instaura la procesión del Ecce Homo, de la mayordomía de San Antonio Abad, que se realizará la tarde del Miércoles Santo hasta 1957.

A partir de 1956 se produce un cambio en la celebración de los oficios de Semana Santa, que pasarán a celebrarse por la tarde (modificación impuesta por la Santa Sede).

Es de reseñar que a mediados de los años 50 se lleva a cabo un primer intento de coordinar nuestra Semana Santa a través de una Junta de Cofradías. Si hasta 1954, según aparece en los programas, la Semana Santa era "organizada por la cofradía de la Vera Cruz, con la colaboración del Nazareno, Santo Sepulcro y la Oración del Huerto", a partir de ese año la organización va a recaer en la Junta Central de Cofradías. Esta Junta en 1961 propone un cambio importante en el recorrido de la procesión del Jueves Santo, debido a las dificultades que continuaban existiendo para mover algunos pasos por las estrechas calles de la Villa y, además, teniendo en cuenta también que el cortejo había dejado de entrar en el templo del Salvador. Finalmente se modificará el itinerario, estableciendo su desarrollo por las calles del



EL DESCENDIMIENTO

pende su procesión del Martes Santo a finales de esta década), algunos pasos dejan de procesionarse (el Descendimiento en 1972), etc.

III - DESDE 1979 HASTA LA ACTUALIDAD

Los últimos años setenta son un periodo difícil, de grandes transformaciones, no sólo políticas, sino también mentales, que sin duda van a influir en el devenir de los actos externos de celebración de la Pasión, derivando en una situación de estancamiento y debilitación de nuestra Semana Santa. Pero a finales de esta década, en 1979, un grupo de entusiastas de varias cofradías, van a ver la necesidad de unirse y coordinarse para sacar estas tradicionales celebraciones de su letargo y decadencia, que se había acentuado por la práctica desaparición de algunas cofradías. Así, en esta fecha, va a comenzar una nueva y floreciente etapa para la Semana de Pasión en Requena, etapa que vendrá caracterizada por la actuación de la Junta de Cofradías.

Arrabal. Otra innovación que se va a llevar a cabo en los primeros años de funcionamiento de la primitiva Junta de Cofradías, va a ser la realización, en la noche del Jueves Santo, de un solemne Via Crucis exclusivamente de hombres con antorchas, que, partiendo del Salvador, recorría las calles de la Villa, acompañando a la imagen del Santísimo Cristo del Amparo. Este Via Crucis se va a celebrar ininterrumpidamente desde 1960 hasta 1967. En este último año se sacaría también a la Virgen de los Dolores y dejaría de ser exclusivamente para hombres, pudiendo participar todos los fieles.

También a partir de 1960 y hasta 1962 se realizó en la tarde del Lunes Santo el pregón de Semana Santa, a cargo de alguna destacada personalidad.

En los años 70 nuestra Semana Santa parece entrar en una etapa de languidez: las iniciativas escasean, se pierden algunas procesiones (la Oración del Huerto sus-

Si, como hemos visto, existían unas causas profundas que llamaban a la necesidad de una nueva organización, la chispa última que encendió la llama para la creación de la Junta fue el problema que se suscitó por el reparto de programas en el 79, ya que la elaboración de los mismos y su difusión dependía hasta ese momento del Ayuntamiento. Esto va a llevar a un primer acuerdo de lo que será incipiente Junta de Cofradías, que permitirá que el año siguiente, 1980, la Semana Santa pase a ser organizada exclusivamente por dicha Junta, que consecuentemente será también la encargada de editar el programa de actos.

A partir de este momento la actividad va a ser incesante, tanto en lo que se refiere a la recuperación de actos y procesiones, como a la organización de nuevas actividades. Al compás de la Junta se van a reorganizar cofradías que estaban al borde de la extinción, alguna de las cuales incluso había dejado de procesionar sus imágenes. Así, en 1980, se reorganiza el Descendimiento, que dos años más tarde procesionará una nueva imagen: "el Cristo del Salvador". En 1985 se reestructura el Ecce Homo y pasa a formar parte de la Junta de Cofradías. Un año antes la cofradía del Santo Sepulcro había llevado también a cabo su reorganización.

Durante estos años la Junta de Cofradías va a llevar adelante un cierto número de actividades culturales paralelas a la Semana Santa, que cubrirán aspectos musicales, como la organización de conciertos en colaboración con la Banda de Música de Requena; teatrales, llevándose a cabo durante varios años representaciones con temas alusivos a la Pasión; artísticos, como la realización, a partir de 1983, de concursos de fotografía; etc.

En 1982 la Junta de Cofradías de Requena ingresa en la Junta Provincial de Hermandades de Semana Santa, participando desde entonces en las exposiciones y procesiones conjuntas que anualmente se realizan en las distintas poblaciones miembros de dicha Junta. En 1986 se celebrará en Requena la V Exposición provincial, en la que destacó la gran organización y concurso de público.

También va a colaborar en la potenciación de otras antiquísimas tradiciones requenenses, en algunos casos decadentes, como la procesión del Corpus. El año 1982 la Junta confecciona por primera vez un monumental tapiz de flores para dicha procesión, y años después algunas cofradías contribuirán también a su revitalización levantando altares en su recorrido. Dentro de esta línea de recuperación de costumbres locales, gran parte de los miembros de la Junta ingresaron en la antiquísima cofradía de San Nicolás, dándole desde ese momento un nuevo impulso a la fiesta dedicada a este Santo, patrón de Requena.

Respecto al fin fundamental de esta Junta, la organización y coordinación de actos y procesiones de Semana Santa, la actividad va a ser constante. Las procesiones van a sufrir algunas variaciones durante estos años, principalmente la del Jueves Santo, en lo que se refiere a horarios y recorridos. A partir de 1987 esta procesión vuelve a pasar por la Villa. Ese mismo año la procesión de Viernes Santo extiende su itinerario (se baja por la calle de Colón) debido al aumento del número de penitentes. Se recuperan también algunas procesiones, como la del Domingo de Ramos, en la que a partir de 1982 va a participar activamente la Cofradía del Descendimiento, representando la entrada de Jesús en Jerusalén. En 1989 esta misma cofradía estrenará un nuevo paso para dicha procesión, popularmente conocido como "Jesús de la

borriquilla". En 1985 se recupera la procesión de "Nuestro Señor de la Oración del Huerto", que se celebra en la noche del Martes Santo. A partir de 1988 se realizará por primera vez la procesión del "Encuentro", en la que participan todas las cofradías acompañando, alternativamente, a la Virgen de los Dolores, que sale del Carmen, y al Cristo Crucificado, que lo hace del Salvador, protagonizando ambos la emotiva ceremonia del Encuentro en la plaza del Portal. Las procesiones de Jueves y Viernes Santo eran acompañadas los primeros años por la Banda Municipal de Música y desde 1982 también por la de cornetas y tambores de la Cruz Roja. En los últimos años el número de bandas ha ido aumentando, llegando a contar, en este de 1994, con nueve bandas para la procesión del Viernes Santo.

Este año la Junta, siguiendo su trazado ascendente, ha programado una serie de actos culturales, religiosos y procesionales, que pretenden superar todo lo hecho hasta ahora, sin por eso renunciar al carácter austero y profundo de nuestras celebraciones, marcando así un alto listón que se debe mantener y superar en posteriores años.

Por último, no debemos olvidar a todos aquellos hombres y mujeres que durante todos estos años han luchado desde la Junta, de forma muchas veces anónima, primero para levantar la Semana Santa y posteriormente para aumentar su esplendor y renombre. Mencionaremos únicamente, como representante de todos los demás, al que fue presidente fundador y continúa siéndolo en la actualidad, don Francisco Gómez Martínez.

César Jordà Sánchez

NOTAS

- (1) DIAZ DE MARTINEZ, J. A., Historia de la Venerable Cofradía de la Vera Cruz. Requena, 1850, p. 64.
- (2) BERNABEU LOPEZ, R., La Vera Cruz requenense. Requena, 1955, p. 48.
- (3) HERRERO Y MORAL, E., Historia de Requena. Requena, 1890, p. 115.
- (4) BERNABEU LOPEZ, R., Op. cit., p. 36.
- (5) Ibid., p. 43.
- (6) SANCHEZ HERRERO, J., "Las cofradías y hermandades españolas en la Edad Moderna". La confraternite pugliesi in Età Moderna. Atti del Seminario Internazionale di studi. Abril 1988, p. 430.
- (7) Libro Viejo de la Vera Cruz. Acta de 24 de marzo de 1720.
- (8) Ibid., Acta de 3 de abril de 1735.
- (9) BERNABEU LOPEZ, R., Op. cit., pp. 45-48.
- (10) DIAZ DE MARTINEZ, J. A., Op. cit., pp. 64-66.
- (11) HERRERO Y MORAL, E., Op. cit., p.115.
- (12) Ibid., p. 113.
- (13) Libro Viejo de la Vera Cruz., Acta de 19 de marzo de 1769.
- (14) Ibid., Acta de 19 de marzo de 1617.
- (15) BERNABEU LOPEZ, R., Op. cit., p. 56.
- (16) Libro de actas de la Vera Cruz 1943-1968., p. 30.
- (17) Ibid., Acta del Domingo de Sexagésima de 1951.
- (18) Ibid., Acta del Domingo de Ramos de 1951.



COFRADIA DE LA VERA CRUZ
O SANGRE DE CRISTO

COFRADIA DE LA VERACRUZ O SANGRE DE CRISTO (1)

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las cofradías debe ser contemplado como una manifestación de religiosidad popular, que ha permitido aglutinar a lo largo de los tiempos a importantes colectivos humanos.

Esta religiosidad popular, que durante la Edad Moderna se va a reflejar en el importante desarrollo del mundo cofradiero, va a tener en las órdenes religiosas una sólida base de apoyo. Así, serán los franciscanos los principales agentes de creación de cofradías, pero también participaron carmelitas, dominicos y clero parroquial.

La Cofradía de la Vera Cruz, en su concepto de cofradía de Semana Santa, va a ser la más antigua y difundida de todas. El culto a la Cruz proviene del s. IV, cuando Sta. Elena, madre del emperador Constantino, encontró la Verdadera Cruz en el monte Calvario. Sin embargo, no sería hasta la Baja Edad Media cuando los franciscanos, custodios de los Santos Lugares, difundieron la devoción a la Cruz, al mismo tiempo que a la Sangre de Cristo y a la Inmaculada Concepción de María. Por ello no es extraño que normalmente la Cofradía de la Vera Cruz aparezca unida a la de la Sangre de Cristo.

Respecto al posible origen de las cofradías de la Vera Cruz se ha querido buscar un precedente en el movimiento de disciplinantes surgido de la predicación de Fr. Rainiero Fasani en Italia durante 1260, fecha a partir de la cual comenzará a extenderse la disciplina penitencial por Italia y después por Europa, pero este precedente, por lo lejano, sería en todo caso indirecto.

ORIGEN DE LA VERA CRUZ EN ESPAÑA. IMPLANTACIÓN EN REQUENA

En España, la disciplina penitencial está ligada a las predicaciones de San Vicente Ferrer (1350-1419), a quien se supone el precedente más directo de la Vera Cruz en la península.

Sea o no este precedente exacto, a finales del siglo XV (e incluso antes) comienzan a surgir las primeras cofradías de la Vera Cruz, las cuales en un principio carecían del carácter marcadamente penitencial que van a tomar a partir del siglo XVI, siendo sus principales finalidades dar culto a la Cruz y realizar obras asistenciales (2). Como ejemplo prematuro de estas cofradías prepenitenciales podríamos poner a la Cofradía de la Vera Cruz de Játiva, cuyo origen se remonta documentalmente a la primera mitad del siglo XIV (3).

Será en el siglo XVI cuando se creen la mayoría de las Cofradías de la Vera Cruz en el Reino de Castilla, siendo también en esta centuria cuando se fundará la Cofradía requenense.

La fecha exacta de fundación, como en la mayoría de los casos, no se conoce, pero sí que contamos con alguna referencia documental indirecta que nos permite acercarnos a ella. Así en el libro de actas de esta hermandad, conocido como Libro Viejo, encontramos que en el acta del cabildo celebrado el 13 de Abril de 1626, se hace referencia a que la Cofradía se había fundado sesenta años antes, dato este que se ha de tomar con cautela, pues se basa en

testimonios de "personas antiguas", sin remitirse por tanto a ninguna fuente documental, pero que nos permite situar aproximadamente la fecha de fundación en la década de 1560.

Otros documentos posteriores nos confirman su existencia en la segunda mitad del siglo XVI, como por ejemplo el libramiento que se da en Toledo el 23 de junio de 1570, a solicitud de la Cofradía de Requena, de una copia de la Bula de la Vera Cruz concedida por Paulo III. También existió otro documento que hablaba de una reunión de la Sangre el 27 de marzo de 1582, para establecer una concordia con el Cabildo eclesiástico (4).

La fundación de muchas Cofradías de la Vera Cruz está vinculada a órdenes regulares, principalmente franciscanos (5). En el caso requenense serán los carmelitas los impulsores de esta Cofradía, lo cual se demuestra en el hecho de que radique desde tiempos fundacionales en el templo del monasterio del Carmen, y la presidencia de la misma la ostente el prior de la comunidad carmelita.



GRUPO DE COFRADES EN LOS AÑOS 40

CONCESIONES PONTIFICIAS

La concesión por parte del Papa Paulo III a los cofrades de la Vera Cruz de Toledo de una bula, en la que otorgaba numerosas indulgencias, el 7 de enero de 1536, va a tener gran

influencia en la aparición y consolidación de numerosas Cofradías de la Vera Cruz.

Díaz de Martínez nos habla de esta bula (6) y del libramiento que se hizo en Toledo de un "traslado" de la misma para la Cofradía de Requena, a 23 de Junio de 1570.

La extensión de la Bula de la Vera Cruz a numerosas cofradías castellanas, y como hemos visto también a la de Requena, se hizo en virtud de la cláusula que ella misma contiene, en la que se dice: "y todas las veces que dichas gracias y letras fueren traducidas de un lugar a otro, se juzguen existentes y restituidos..."

Posteriormente, en 1606, la Cofradía de la Vera Cruz de Requena va a recibir nuevas gracias e indulgencias por parte del Papa Paulo V. Hay que destacar a este respecto la concesión de jubileos en los días de la Encarnación, la Exaltación de la Cruz y San Sebastián, tal y como se recoge en los tres primeros capítulos de los nuevos estatutos, que curiosamente se redactan en el mismo año que se reciben estas concesiones pontificias, posiblemente buscando darles una mayor relevancia y validez.

ESTATUTOS DE LA COFRADIA

Según el trabajo del Dr. José Sanchez Herrero sobre las Cofradías de Semana Santa en la Andalucía Bética y Castilla, parece ser que la mayoría de las fundadas a finales del siglo XV y en el siglo XVI, no elaboraron sus estatutos inmediatamente después de su erección. Según se establece en dicho trabajo, normalmente al instituirse la Hermandad se regía por un reglamento interno, siendo poco frecuente encontrar estatutos de la Vera Cruz debidamente aprobados y confirmados por la autoridad eclesiástica hasta bien entrado el siglo XVI. El incremento de estos estatutos aprobados a partir de este momento, habría que relacionarlo con la emisión de la Bula de la Vera Cruz por Paulo III en 1536, lo que llevaría a que muchas cofradías presentaran reglas a la autoridad eclesiástica para su aprobación, intentando asegurar los privilegios e indulgencias que concedía la Bula.

En Requena, las constituciones más antiguas que se conservan son las de 1606, pero Díaz de Martínez en su libro sobre la Vera Cruz requenense, nos dice que existieron unas constituciones anteriores "por las remisiones que se hacen a ellas en varios acuerdos". Efectivamente, en el Archivo del Cabildo Eclesiástico se recogía un acuerdo (7) entre dicho Cabildo y la Vera Cruz, en el que se decía que el 27 de marzo de 1582 se había reunido la Sangre en el convento del Carmen conforme a lo establecido en los capítulos de la propia Hermandad.

Este documento nos permite pues pensar en la existencia de unos capítulos más antiguos, pero la duda se establece en si estaban aprobados por la autoridad eclesiástica o simplemente se trataba de un reglamento interno sin aprobación superior.

El 21 de septiembre de 1606 fueron suscritas las "nuevas constituciones" (8) por los distintos cargos de la Cofradía reunidos en cabildo. Posteriormente serían presentadas a la aprobación de la autoridad eclesiástica, siendo confirmadas el 16 de enero de 1607 por el Dr. Pedro Martínez de Quintana, vicario general del Obispado de Cuenca.

Estos estatutos estarían en vigor dos siglos y medio, concretamente hasta el año 1849. El 6 de Septiembre de este año, la Junta de Gobierno de la Hermandad aprueba las nuevas reglas, a las que la autoridad eclesiástica dará auto de aprobación el 11 de abril de 1850. Estos nuevos estatutos son mucho más amplios y exhaustivos que los de 1606. En ellos se busca mantener las tradiciones y ritos antiguos de la Cofradía, pero a la vez también una adaptación a los nuevos tiempos.

Tras la guerra civil de 1936-39, se va a proponer la creación de unos nuevos estatutos, que serán aprobados el 18 de abril de 1943 por la Junta de Gobierno, recibiendo la confirmación diocesana el 6 de septiembre de 1945.

Por último, el 30 de marzo de 1993, y después de varios años de negociaciones, el obispo de Valencia aprobó unos nuevos estatutos, que pretenden adaptar el funcionamiento de la cofradía a la realidad actual, a la vez que conservar las tradiciones centenarias.

GOBIERNO

La relación de cargos de gobierno sufrió diversas modificaciones a lo largo del tiempo. A comienzos del siglo XVII, la situación era la siguiente: el cargo de presidente de la Cofradía lo ostentaba de forma perpétua el prior del convento del Carmen; aparte, la Cofradía nombraba dos mayordomos (uno por el estado llano y otro por el noble), dos clavaros, un alférez, (cuya función era llevar el pendón en las procesiones) y dos plateros. Además de estos cargos, los estatutos de 1606 hablan del empleo de escribano que "acudirá a todos los actos de la Cofradía y en cualquier momento que fuere llamado para dar razón de los hechos" y de portero andador, que debía avisar a todos los hermanos cuando los oficiales o el escribano se lo mandasen.

En lo que respecta a la elección de estos cargos, sabemos que en el cabildo general del Domingo de Ramos se elegían dos mayordomos "que han de ser en el año siguiente... y se les dé dos báculos de la cofradía para que ayuden a regir la procesión...". Estos dos mayordomos, junto a los dos mayordomos salientes, clavaros y alférez, nombrarían a los nuevos oficiales el día de la fiesta de la Exaltación de la Cruz. (9).

Desde finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII se van a producir diversos cambios en lo referente a la alternancia de cargos y a la elección de los mismos. Así, en 1668 se establece que para acceder al cargo de mayordomo antes se debía haber sido alférez (10). En 1736, para evitar frecuentes discordias, la elección de los oficiales fue confiada a "doce hermanos antiguos y versados en la observancia de las Constituciones". Conforme avanza el siglo XVIII los choques entre diversos estados sociales que componían la Cofradía iban en aumento, como refleja el acuerdo tomado en el cabildo general del Domingo de Ramos de 1750, en el que se convino como quedaría la alternancia de cargos, siendo la Cofradía de cada cuatro años regida uno por los nobles, otro por los eclesiásticos y dos por el estado general. Los nobles quedaron en desacuerdo, renunciando finalmente al derecho de gobernar la Vera Cruz.

Respecto al rango de los cargos, durante el siglo XVIII el cargo de alférez, que en origen se reducía a ser el portador del pendón, va a ir creciendo en importancia y siendo cada vez más

codiciado, por el "lucimiento" que suponía el portar y "correr" el pendón. A comienzos del siglo XIX queda claro a través de la lectura de las actas, que el oficio principal de la Cofradía es ya el de alférez, siguiéndole en importancia los de mayordomo, clavario y platero.

Todos estos cambios se verán reflejados en los nuevos estatutos de 1849, en cuyo Título II se recogen los siguientes cargos: un presidente, un alférez, un teniente alférez, dos mayordomos, cuatro clavaros, cuatro plateros, un secretario y dos andadores o cereros. El ascenso en los empleos debía seguir un orden riguroso, basado en una escala de importancia que por abajo comenzaría con el empleo de platero y seguiría por los de clavaros, mayordomo, teniente y alférez.

Según se desprende del Título IV de dichos estatutos, el cargo de presidente, que desde la fundación de la Cofradía era ocupado por el prior del Convento del Carmen, con la supresión de dicho convento pasa a ser ocupado por "... el cura propio, o en su defecto por el vicario de la parroquia a cuyo distrito pertenezca el templo del Carmen...".

En lo que se refiere al cargo de alférez, queda claro en la constitución 18 de dicho Título IV que "el alférez es el último ascenso en el gobierno de la Sangre, y se llega a él pasando rigurosamente y sin dispensación por todos y cada uno de los oficios de su escala".

El cargo de teniente es de nueva creación, y su misión será la de sustituir al alférez en "casos de enfermedad, ausencia temporal u otra imposibilidad...". Será también el que suceda al alférez en el siguiente año.

El nombramiento de los cargos se realizaba en la Junta preparatoria general del Domingo de Sexagésima y su confirmación en la del Domingo de Ramos.

En los Estatutos de 1993 se establecen algunos cambios respecto a los cargos que componen la Junta de Gobierno, que pasan a ser: Presidente-consiliario, alférez, teniente alférez, dos mayordomos (uno con funciones de secretario y otro de tesorero), cuatro clavaros y dos fiscales.



EL ALFEREZ PORTANDO EL PENDON

JUNTAS

En lo referente a los días de reunión de la Cofradía, los estatutos de 1606 establecen que

se realizará cabildo general el primer domingo de Cuaresma y el Domingo de Ramos. Aparte de estos días, podía también convocarse cabildo general cuando a los mayordomos y oficiales les pareciera conveniente. El lugar en que se celebraban estas reuniones era -y sigue siendo en la actualidad- la sacristía del convento del Carmen.

En los Estatutos de 1849 se dedica todo el Título V a las Juntas. Se establece una distinción entre juntas secretas y públicas. Las primeras serían sólo para los cargos de la Cofradía, se realizarían en casa del alférez y su objetivo era preparar los asuntos que debían deliberarse en las públicas. Estas últimas eran generales, y se realizan en la sacristía del Carmen, siendo a su vez de dos tipos: ordinarias, celebradas el Domingo de Sexagésima y el Domingo de Ramos, y extraordinarias, que eran convocadas cuando la importancia de algún caso así lo requería.

La asistencia a las juntas era obligatoria para los cargos, estableciéndose diversas sanciones que podían llegar hasta la expulsión en caso de múltiple reincidencia.

COFRADES Y CONDICIONES DE INGRESO

El proceso que cualquier aspirante a ser hermano de la Vera Cruz tenía que seguir a comienzos del siglo XVII era el siguiente: debía advertir a alguno de los oficiales de su intención de ingresar en la Cofradía, el cual consultaría con los otros si el candidato era "amancebado, judío, moro, penitenciado, usurero, jugador, blasfemador o tuviera algún otro defecto por el que no se pudiera admitir" (11). Una vez daban el visto bueno los oficiales, el candidato era admitido, previo pago de seis reales por entrada y primer año.

Si algún forastero residente en la villa de Requena quería ser cofrade, sólo podría ser admitido por el cabildo.

A la situación de la mujer en la cofradía se hace una referencia en el Capítulo 12 del Estatuto de 1606: "Si alguno de los cofrades muriere, quede su mujer en su lugar, pagando el real que todos pagan". Este derecho lo perdería la mujer al casarse de nuevo.

En las normas de 1849, se considera que puede ser cofrade toda persona de ambos sexos que reúna las siguientes características: ser católico y de buenas costumbres, el varón de catorce años cumplidos y la mujer de doce, estar vecindado en el municipio y si se es menor o huérfano, tener el permiso de los padres o curadores.

Pese a que se reconoce que a la Cofradía pueden pertenecer personas de ambos sexos, los varones disfrutaban de una serie de prerrogativas que no poseen las mujeres, como la de asistencia y voto en las juntas, optar a los empleos de gobierno de la Cofradía, vestir túnica, salir en las procesiones, etc. Ambos sexos se benefician en cambio de las gracias, indulgencias y jubileos que posee la Cofradía, y de los sufragios que consagra la Sangre a los hermanos difuntos.

Se recoge también que todos los miembros del Cabildo Eclesiástico son hermanos de la Sangre, si bien están exentos de contribuir con la limosna anual.

En los estatutos de 1945 se limita el ingreso a los varones mayores de 17 años. Esta

situación se modificará en los de 1993, pues no establecen limitación por sexo para el ingreso en la Cofradía, y varones y mujeres gozarán de los mismos derechos y obligaciones.

CAPILLAS Y ALTARES

Como dijimos anteriormente, la Cofradía va a tener su ubicación en el templo del monasterio del Carmen, donde contará con dos capillas. La más antigua era la conocida como capilla de los Cristos, ya que en ella se le daba culto al Cristo Enarbolado, al del Sepulcro, al de la Columna y al de la Cruz auestas. Era en esta capilla donde normalmente realizaba la Vera Cruz sus celebraciones. La otra era la de San Sebastián, frente a la anterior. Debió dedicarse a este Santo a partir de la concesión del jubileo por parte de Paulo V en 1606. Años después, en 1720, la capilla pasará a ser dedicada a Nuestra Señora de la Soledad (12) y posteriormente la Virgen de los Dolores. Tras la guerra civil, dentro del proceso de reconstrucción de la Cofradía, se acondicionará un nuevo altar para el recién adquirido Cristo de la Vera Cruz, que se situará en la Capilla que se encuentra frente a la puerta de entrada de la Iglesia del Carmen.

IMAGENES

Como vimos en el capítulo inicial de este libro, al comienzo de la última guerra civil la Vera Cruz perdió la totalidad de sus imágenes (si exceptuamos a la Virgen de los Dolores, que tenía bajo su custodia). Tras la contienda, dentro del espíritu de reconstrucción de la Semana Santa, se adquirió una nueva imagen, un Cristo crucificado que sustituiría al desaparecido Cristo Enarbolado. Esta imagen llegó a Requena el 4 de abril de 1944, unos días antes del comienzo de la Semana Santa, custodiada desde Valencia por el alférez y otro hermano de la Vera Cruz. Aquí la esperaban varios hermanos que, desde la



SANTISIMO CRISTO DE LA VERA CRUZ

estación de ferrocarril, la condujeron a hombros hasta el Carmen. Al día siguiente, por la tarde, colocada ya la imagen en sus nuevas andas (construídas por Francisco García García y pintadas por Fernando Moragón) se llevó a cabo la bendición de la misma ante numerosos hermanos, realizada por el arcipreste don Ladislao Huélamo, auxiliado por el coadjutor Don. Luis Sáez Laguna. El nuevo Cristo crucificado, que desde su llegada se conocerá con la advocación de Cristo de la Vera Cruz, es una obra de gran belleza debida al escultor valenciano Carmelo Vicent Suria. A modo de curiosidad diremos que su costo fue de 8.000 pesetas (13).

Aparte de esta imagen, la cofradía tiene bajo su custodia la de la Virgen de los Dolores, patrona de la ciudad, obra del s. XVIII atribuida, como ya vimos, a Ignacio Vergara. Salvada milagrosamente en 1936, va a volver a presidir las procesiones de Semana Santa desde 1944. Ese año, según leemos en las actas de la cofradía, perdura la vieja tradición de subastar las andas de la Virgen, pero ya el año siguiente se plantean los primeros inconvenientes "debido a la reducción de posturas incompatibles con el honor que a ello tienen todos los hermanos", y se acuerda finalmente el Domingo de Ramos de 1945 suspender las subastas, "alcanzando el honor de llevar a nuestra Excelsa Patrona gratuitamente todos los hermanos..."

En la Junta General del Domingo de Sexagésima de 1953 se acuerda comisionar al hermano Francisco García Cruz para que realice las gestiones iniciales que conduzcan a la proclamación canónica de la Virgen de los Dolores como patrona de la ciudad. Este anhelo, no sólo de la Vera Cruz, sino de toda Requena, se verá culminado con su proclamación como Patrona Principal de la ciudad, por rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos del 25 de febrero de 1955.

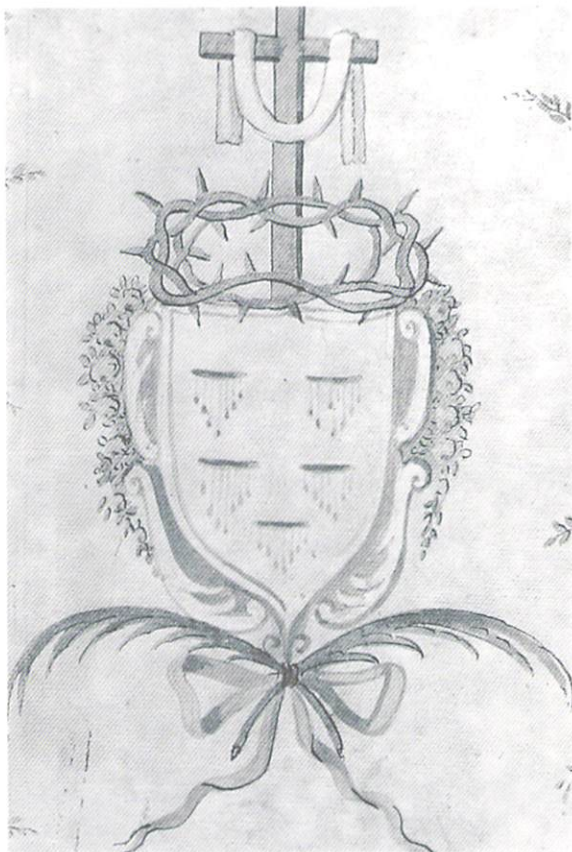
Un año después, en 1956, se acuerda encargar la construcción "de una imagen de Ntra. Sra. de los Dolores que sustituya a la titular en las frecuentes ceremonias al aire libre, dadas las huellas de deterioro que se vienen observando en su divino rostro". Esta obra fue realizada de forma desinteresada por el hermano de la Vera Cruz Antonio Gómez Pérez, que culminó su trabajo en 1957. El 18 de abril de ese año, Jueves Santo, en sencilla y emocionante ceremonia, fue bendecida la nueva imagen por el consiliario reverendo don Salvador Perona.

Desde 1949 existió un continuo empeño de dotar a la Virgen de los Dolores de unas andas proporcionadas a la categoría y veneración que ostentaba dicha imagen, pero los aplazamientos para tal consecución van a ser continuos. Así, tras 1949, se vuelve a plantear el tema en 1956 y 1958, encargándose ese año el proyecto a varios hermanos de la Cofradía. En 1963 se vuelve a insistir en la necesidad de construir un anda "moderna" para la Virgen, arbitrando para ello los fondos de la hermandad y las aportaciones de los hermanos. En 1966 todavía no se había realizado, pero se continuaban haciendo gestiones, que culminarían en 1968, año en que comienza a construirse.

SIMBOLOS Y OTROS ELEMENTOS

El escudo de la cofradía es descrito en los estatutos de la siguiente forma: "Sobre la Cruz con el lienzo colgante, el INRI, los agujeros de los clavos y, en aspa, la lanza y caña con la esponja, todo de su color, un escudo con bordadura de sable, en campo de plata las cinco

heridas sangrantes de gules, coronado de espinas de su color; rodeando al escudo una banderola flotante con la leyenda "Vera Cruz de la ciudad de Requena", y bajo el mismo, al pie de la Cruz, dos palmas entrecruzadas de sinople".



ESCUDO DE LA COFRADÍA (1795)

La representación más antigua que del mismo conservamos data de 1795, y se halla al comienzo del llamado "Libro nuevo" de la cofradía, dibujado a varios colores.

Quizá el elemento más distintivo y característico de la cofradía sea el Pendón, gran estandarte de más de dos metros de altura que desde siempre ha presidido las ceremonias y procesiones en las que ha estado presente la cofradía. Está confeccionado en seda natural y ribeteado con fleco de oro, en su centro, bordado, el escudo de la cofradía. En cuanto a su forma, se abre desde la parte central, acabando en dos puntas. De su parte superior cuelgan unos cordones rematados con borlas, que, al igual que las puntas del pendón, son llevadas en las procesiones por infantillos de la Cofradía. Su portador tradicional fue el alférez, pero en las últimas décadas se ha ido perdiendo esta costumbre.

Con él se realiza la secular ceremonia de "Correr el Pendón", en la procesión del Jueves Santo, rememorando las caídas del Señor. (Antiguamente este acto tuvo gran espectacularidad, pues los portadores de borlas que acompañaban al alférez eran personas mayores, protagonizando algunos incidentes renombrados por las estrechas calles de la Villa).

A lo largo de la historia el Pendón ha sufrido diversos avatares. Así en 1787 se plantea la necesidad de su renovación, por el mal estado de conservación (quizá de este período sea el actual escudo). Ya en este siglo ha sufrido varias reparaciones, como la llevada a cabo en 1957, corriendo los gastos a cargo del alférez. Entre 1961 y 1963 se gestiona y realiza la restauración del Pendón, siendo donada la seda necesaria para tal fin por el hermano Juan José Calvo García de Leonardo, realizando la confección doña Blanca Eguiluz. Por último, en 1991, se finalizó en Sevilla un nuevo pendón que sustituirá al antiguo (para favorecer su conservación) en los distintos actos y procesiones en las que esté presente la Cofradía.

Como último elemento, representativo hay que citar los báculos que se realizaron en 1880 con el escudo de la Cofradía y que debían llevar los oficiales de la misma en las procesiones. Actualmente se conserva un escaso número de ellos.

PROCESIONES

La procesión fue desde siempre el acto culminante para la cofradía de la Vera Cruz. En ella se refleja el espíritu penitencial y de culto a la Pasión, que conforman el eje fundamental que vertebra a este tipo de asociaciones. Pero durante la Semana Santa los hermanos de la Vera Cruz no tienen únicamente la obligación de asistir a estos actos penitenciales, sino que también deben participar en otros actos de tipo litúrgico o devocional. Así, los cofrades han de asistir a los oficios y misa de Jueves y Viernes Santo, siendo preceptivo comulgar. La Vera Cruz celebraba también desde antiguo el Via Crucis y los Misereres, costumbres éstas que se han perdido en la actualidad.

Las procesiones en las que debe participar la cofradía, según se establece en sus estatutos, siguiendo una tradición de más de cuatro siglos, son las del Jueves y Viernes Santo (de las características de estas dos procesiones en la antigüedad ya tratamos en los capítulos iniciales de este libro). En ambas sale la cofradía con los pasos del Santísimo Cristo de la Vera Cruz y de la Santísima Virgen de los Dolores. En la del Jueves, el Pendón abre la procesión y es "corrido" en la forma tradicional. El Viernes Santo, en cambio, el pendón encabezará a la Cofradía siendo llevado de manera fúnebre por su portador.

En la actualidad la Vera Cruz también participa, junto a las demás cofradías que componen la Junta de Cofradías, en la procesión del Encuentro, el Sábado Santo, así como en la del Domingo de Ramos, enviando además una representación al resto de procesiones que se celebran durante la Semana Santa.

FIESTAS Y CONMEMORACIONES

Indudablemente la fiesta principal para la Vera Cruz es la Semana Santa, cuando, como ya hemos visto, se celebraban los actos más importantes para la Cofradía (actos litúrgicos y devocionales, procesiones, etc.). Es también durante estos días cuando los cofrades toman un mayor contacto, a través de reuniones y celebraciones, que comienzan con la reunión general del Domingo de Ramos, continúan con el almuerzo e izado del Pendón en casa del alférez la mañana del Jueves Santo y culminan con las procesiones en las que participa la Cofradía.

Pero fuera de estas fechas pasionales, la Cofradía celebraba otras tres fiestas principales, coincidentes con los jubileos concedidos por el Papa Paulo V el año 1606. Estas fiestas eran: la Encarnación, que se celebraba el 25 de marzo o el segundo domingo después del día de Resurrección; la Exaltación de la Cruz, conmemorada en día 14 de septiembre o el domingo inmediato; y por último la fiesta de San Sebastián, que se realizaba el 20 de enero o el domingo siguiente.

Además, según se recoge en los estatutos de 1606, el cuarto domingo de cada mes se debía decir una misa cantada en el altar de la Cofradía y por su parte, los clavaros debían pagar una misa rezada el segundo día de las Pascuas del año.

DIFUNTOS

La normativa existente en torno a las obligaciones con los hermanos difuntos, tuvo siempre una gran importancia en la Cofradía de la Vera Cruz. Así, en los estatutos de 1606 ya se dedican

varios capítulos a este respecto, estableciendo en primer lugar que cuando un hermano o su mujer morían, todos los demás hermanos debían asistir al entierro y llevar el féretro; se obligaba también a la Cofradía a enterrar el cofrade que fuera cabeza de la casa; los clavarios estaban obligados a decir una misa en el altar de la Cofradía por cada cofrade muerto, el mismo día de su muerte u otro siguiente; cuando un cofrade estaba muriendo o si estaba ya muerto, hasta el entierro, los clavarios tenían que nombrar a dos hermanos para que lo velasen, turnándose cada cuatro horas.

* * * * *

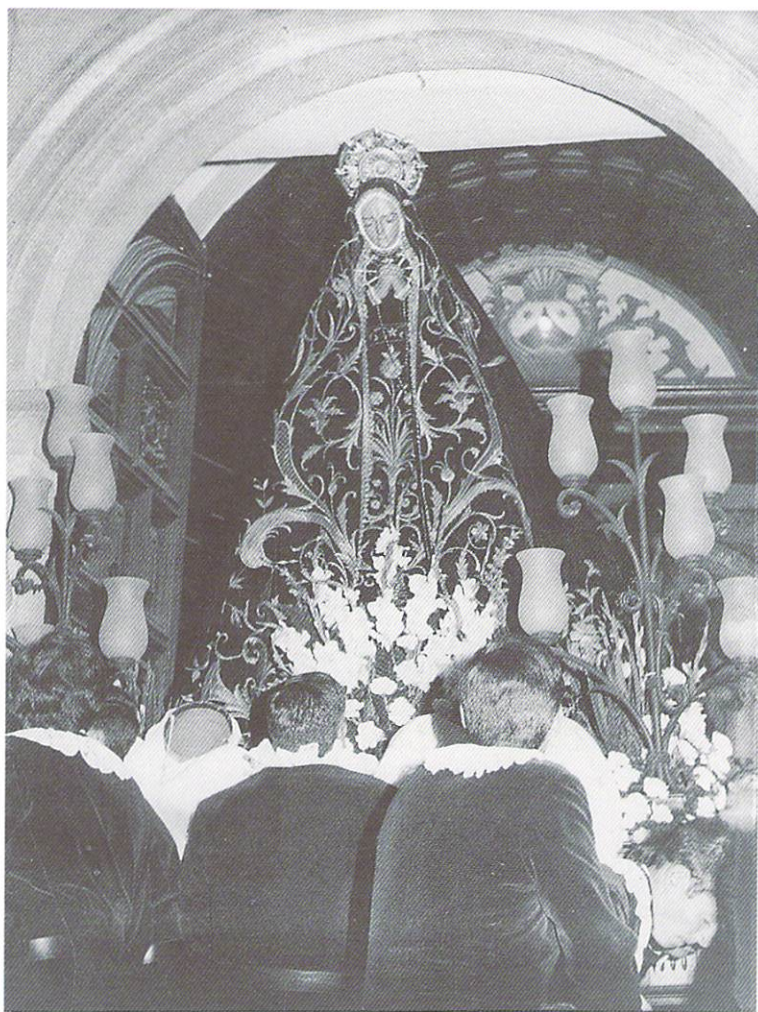
Hemos tratado a grandes rasgos en estas páginas lo que ha sido y es la cofradía decana de nuestra Semana Santa. Para concluir no podemos sino recordar y agradecer a todos aquellos requenenses que durante generaciones y venciendo un sinfín de adversidades, amaron y se sacrificaron por la Vera Cruz y por la Semana Santa, y especialmente a aquellos que en los difíciles años de la posguerra levantaron, con esfuerzo y entusiasmo, una cofradía que estaba al borde de la extinción y dieron el primer paso para reorganizar nuestra Semana Santa, la cual cincuenta años

después, coordinada por una activa Junta de Cofradías, puede preciarse de ser una de las más importantes y singulares de nuestro entorno.

El pasado año de 1993 la cofradía homenajeó a todas estas personas al cumplirse el medio siglo de la reorganización tras la guerra civil. Esta conmemoración permitió realizar una serie de actividades (conferencias, exposición de Arte Sacro, edición de un catálogo, conciertos de música sacra, etc.), marcando un precedente en nuestra Semana Santa, que a partir de este año se pretende continuar a través de la Junta de Cofradías.

Recordaremos, por fin, aquel viejo dicho castellano que ya ha estado en la pluma de otros cofrades y que siempre debemos mantener como divisa: "Primero faltará la esfera de la luz que cofrades a la Santa Vera Cruz".

César Jordá Sánchez



NOTAS:

- (1) Extractado de la comunicación presentada por César Jordá Sánchez al "I Congreso Mundial de Cofradías de la Vera Cruz". Sevilla 1989.
- (2) SÁNCHEZ HERRERO, J. y otros.- "Los cuatro tipos diferentes de Cofradías de Semana Santa, desde su fundación hasta la crisis de finales del siglo XVIII en la Andalucía Bética y Castilla". Actas del primer Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa. Zamora 1988, pág. 264.
- (3) JORDÁ SÁNCHEZ, C. y PONS ALOS, V.- "Las Cofradías de la Vera Cruz-Sangre en la diócesis de Valencia: la transición de la religiosidad medieval a la moderna a través de las cofradías de Játiva". Actas del primer Congreso Mundial de Cofradías de la Vera Cruz. Sevilla 1991.
- (4) Archivo del Cabildo Eclesiástico de Requena; Lib. I., fol. 34.
- (5) SÁNCHEZ HERRERO, J.- "Las Cofradías y Hermandades españolas en la Edad Moderna". Le Confraternite pugliesi in Età Moderna. Atti del Seminario Internazionale di Studi. Abril 1988, p. 430.
- (6) DÍAZ DE MARTÍNEZ, J.A.- Historia de la Venerable Cofradía de la Vera-Cruz, con sus constituciones nuevamente reformadas. Requena , 1850. p. 25.
- (7) Archivo del Cabildo Eclesiástico; Op cit.
- (8) Díaz de Martínez habla de "la reformatión de sus antiguas primitivas".
- (9) Estatutos de la Vera Cruz de Requena de 1606.- Capítulo 4.
- (10) "Libro Viejo de la Vera Cruz". Acta de 19 de Febrero de 1668.
- (11) Estatutos de 1606. Capítulo 15.
- (12) "Libro Viejo de la Vera Cruz". Acta del 24 de marzo de 1720.
- (13) Todos los pormenores de la adquisición y llegada del Cristo aparecen detallados en las actas correspondientes a 1944.



COFRADIA DEL ECCE-HOMO

COFRADIA DEL ECCE-HOMO

La existencia de asociaciones de carácter religioso en Requena tiene honda tradición.

Los historiadores locales nos aportan datos y comentarios sobre cofradías, hermandades y mayordomías que existieron o que incluso han pervivido a través de los siglos, bien relacionadas con celebraciones litúrgicas oficiales, con las fiestas de los gremios de artesanos, con las de algunos barrios o con las simples fiestas de derivación particular.

Como cofradías para realzar las celebraciones litúrgicas de la iglesia destacan las que, con motivo de la Semana Santa, tratan de recordar o revivir de forma plástica o simbólica los episodios de la Pasión y Muerte de Jesucristo, con el fin último de la salvación por la Redención y nuestros méritos. Esta misión estuvo encomendada, desde el siglo XVI hasta 1936 a la Cofradía de la Sangre de Cristo o de la Vera Cruz. Después de acabada la guerra civil de 1936-39 a esta antigua cofradía se suman otras nuevas que van naciendo hacia la mitad del presente siglo. Tanto la cofradía primitiva, como las que se han venido fundando nuevas han colaborado en conseguir el esplendor actual que poseen las celebraciones de Semana Santa en Requena.

Es interesante resaltar que además de estas cofradías propia y exclusivamente de Semana Santa hubieron en Requena dos hermandades de tipo gremial que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, participaron en los desfiles procesionales de la Pasión con imágenes de su propiedad y que fueron concretamente el paso de la Santa Cena y el del Ecce-Homo.

La Santa Cena pertenecía a la hermandad de San Antonio Abad, originariamente formada por colmeneros, a los que se sumaron, con posterioridad, estoperos. Tuvo su sede en la parroquia de S. Nicolás y todavía mantiene notable vitalidad, celebrando distintos actos y elementos festivos tradicionales. El Ecce-Homo fue propiedad de otra hermandad de S. Antonio Abad que se fundó y sigue radicando en la Arciprestal del Salvador. Sus miembros correspondían, en sus orígenes, al gremio o asociación de alpargateros.

Esta hermandad, de número muy reducido de componentes en la actualidad, sigue celebrando la fiesta del Santo aunque muy mermada de actos y elementos festivos.

En el manuscrito dieciochesco de Domínguez de la Coba encontramos referencias a ambas hermandades pero ninguna alusiva a la participación de éstas en la Semana Santa, ya que el citado manuscrito es anterior a las concordias por dichas hermandades con la Vera Cruz



A HOMBROS DE LOS MAYORDOMOS DE SAN ANTONIO

para poder tomar parte de los actos de la Semana Santa.

José Antonio Díaz de Martínez en su Historia de la Venerable Cofradía de la Vera Cruz o Sangre de Cristo Señor Nuestro, publicada en 1850 y dentro del capítulo dedicado a imágenes incluye un apartado que titula "Ecce-Homo y Cena" en el que nos aporta lo siguiente sobre el Ecce-Homo:

"El primero es de la propiedad de la Cofradía de San Antonio Abad, fundada en la Parroquial del Salvador: hízolo a sus expensas a fines del siglo inmediato, y le es exclusivo de derecho de llevarlo en la procesión de la Sangre. Colócase inmediatamente antes que el de la Vera Cruz a cuestras; y goza del derecho de tenerlo enfrente del púlpito del Templo del Carmen durante la plática que precede a la procesión".

Enrique Herrero y Moral en su Historia de Requena publicada en 1890, al hablar de la Hermandad de San Antonio Abad de la Arciprestal del Salvador, nos pormenoriza, con su talante anecdótico, lo que sigue:

"Es propietaria esta Hermandad de la imagen del Santo Ecce-Homo, que saca en la procesión del Jueves Santo, debiéndose a la casualidad el saberse quien fue el autor de tan famosa imagen y digo a la casualidad, porque habiendo necesidad en el año 1887 de asegurar a la referida imagen uno de sus ojos que tenía despegado, se le abrió la cabeza por D. Zacarías García y Simarro para dicho objeto, y en su hueco se halló un papel que decía:

- Lo hizo Francisco Bru, pintor y escultor, maestro y director de la Escuela de Bellas Artes de la ciudad de Valencia, año 1779. Rogad por su alma-".

Añade Herrero y Moral, con otros detalles, que el carpintero que hizo de restaurador, Zacarías García Simarro, realizó y concluyó su trabajo en 1888, encargándose de la encarnación el pintor y decorador Antonio Chiani, ambos de Requena.

Rafael Bernabeu López en su obra "La Vera Cruz Requenense" publicada en 1955 relaciona el orden en que se colocaban las imágenes en las procesiones de Semana Santa con anterioridad a 1936 y al referirse al Ecce-Homo comenta:

"... el Ecce-Homo, de la cofradía de San Antonio Abad de la Parroquia del Salvador, llevado por sus cofrades en virtud de la concordia suscrita con la Vera Cruz en 1766, en



ECCE-HOMO EN EL SALVADOR

la que se comprometían a asistir a esta procesión con ocho hachones si se les facilitaban otras tantas túnicas".

Si contrastamos las fechas de Herrero y Moral y de Bernabeu López podemos apreciar que la asistencia a la procesión de Semana Santa de los hermanos de S. Antonio Abad del Salvador es anterior en trece años a la adquisición de la imagen del Ecce-Homo.

Según la documentación histórica, queda demostrado que, aunque la constitución de la cofradía del Ecce-Homo como cofradía de Semana Santa es muy reciente, su origen hay que buscarlo en la segunda mitad del siglo XVIII y en relación con la hermandad de S. Antonio Abad de la Arciprestal del Salvador, conocida vulgarmente, en las últimas épocas, como la de los ricos.

La guerra civil acarreó, al igual que a otras asociaciones religiosas, la destrucción de las pertenencias que esta hermandad poseía en el templo del Salvador, entre las que figuraba la antigua imagen del Ecce-Homo de Francisco Bru. No ocurrió así con la imagen de llevar a turno los mayordomos a sus domicilios respectivos, hermosa talla en madera policromada que siguen custodiando los miembros de esta hermandad.

Después de acabar la última guerra civil y una vez restituído el culto en las iglesias y los actos y ceremonias de la Semana Santa, la antigua hermandad de San Antonio de la Arciprestal y por decisión de su mayordomía, determinó el adquirir una nueva imagen del Ecce-Homo. Esta nueva efigie de Cristo, presentado al pueblo después de los azotes, es una talla en madera de las de vestir. Lleva túnica de terciopelo morado con galones de oro, peluca y corona de espinas en la cabeza, además de su caña entre las manos simbolizando el cetro.

Se debe esta escultura al tallista valenciano Francisco Gil



de Andrés, habiendo hecho las gestiones de su encargo, pago y recogida Antonio Viana Alarte, presidente de la mayordomía en 1952, año en que se bendijo dicha imagen. El acto de la bendición tuvo lugar en Requena en la Arciprestal del Salvador y concretamente el día seis de abril, festividad del domingo de Ramos.

El atuendo de los cofrades en esta época de reorganización fue una túnica morada con cinturón de cuero negro y verdugo morado. Entre 1954 y 1957 tuvo el Ecce Homo procesión propia el Miércoles Santo por la tarde, haciendo su recorrido por parte de la Villa y del Arrabal. En dicho recorrido se incluía la entrada de la imagen en la capilla del desaparecido colegio de los dominicos.

A partir de los años sesenta se inicia la decadencia de la hermandad de San Antonio del Salvador, al ir reduciéndose el número de hermanos, cosa que conlleva la desaparición de su mayordomía como comisión administradora de bienes y organizadora de actos. A pesar del reducido número de miembros, la hermandad ha seguido celebrando la fiesta religiosa anual dedicada al Santo, como ya se ha dicho, y también continuaron participando en las procesiones de Viernes Santo con el Ecce -Homo, habiendo de pedir ayuda a personas que, no siendo de la hermandad, tuvieron a bien el colaborar, sin llegar a vestir el habitual indumento de penitentes.

De entre las personas que asiduamente venían colaborando con la hermandad de San Antonio surge la idea de fundar una cofradía de Semana Santa con el título del Ecce-Homo, independientemente de la antigua hermandad de origen gremial. La idea fue bien acogida por la citada hermandad, cuyos asociados ceden la imagen del Ecce Homo para que sea propiedad y dé nombre a la nueva cofradía, la cual se organiza en 1986 en torno a un pequeño grupo formado por Fernando Ferrer Navarro, Vicente David Iranzo López y Dionisio García López.

Desde este momento adquiere vitalidad la cofradía del Ecce Homo, contando actualmente con unos sesenta cofrades, quienes intervienen en los actos de Semana Santa que les corresponden con el mismo funcionamiento que cualquiera de las otras cofradías que componen la llamada Junta de Cofradías de la Ciudad.

La indumentaria actual de los cofrades para las procesiones consta de túnica morada ceñida con cordón dorado, capa de color negro y capirote morado con su escudo representativo.

En 1987 estrena esta cofradía un estandarte que, en calidad de donación aportan Antonio Monzó y Pilar Cambres, autores de la pintura y de la confección respectivamente. Desde esta fecha abre dicho estandarte la procesión de Jueves Santo.

El emotivo acto del encuentro de Cristo con su Santa Madre, cuya representación tiene lugar al final de la procesión general en la antigua plaza del Arrabal (hoy plaza de España) se realiza con la imagen del Ecce Homo y de la Santísima Virgen de los Dolores. Los portadores de ambos pasos acercan y separan tres veces a la Madre y al Hijo, rememorando así, de forma simbólica, el doloroso momento en que, según nos refiere la tradición cristiana, se encontraron yendo Jesús camino del calvario.

Fermín Pardo



COFRADIA "NAZARENO DE ARRABAL"

ORIGENES DE LA COFRADIA "NAZARENO DE ARRABAL"

Para concebir la constitución de la Cofradía "Nazareno de Arrabal", así como el espíritu y las circunstancias que motivaron el origen del evento, habremos de trasladar, necesariamente, nuestra imaginación hasta la Requena de los años cuarenta, a fin de efectuar la preceptiva valoración ambiental, volviendo a la realización del ambiente social de una época muy peculiar en nuestro precedente histórico.

Deberemos recomponer imágenes y vivencias que en cotidiana cadencia venían sucediéndose maquinalmente en aquella cívica Plaza de España arrabalera, centro neurálgico propiciador de relaciones humanas, un ambiente extremadamente antagonista al que suscita el actual depósito público de máquinas de motor en que se ha llegado a convertir aquel glorioso recinto, ejemplo de convivencia y relación popular. En fin; cosas del progreso.

En el animado ambiente de aquella Plaza, a la que se le otorgaba la denominación popular de "Plaza de los Cafés", jugaba papel preponderante el más popular de su género que posiblemente haya existido y muy difícilmente podrá existir en nuestra ciudad, el todavía conocido como "Café Colache"; entidad ésta a la que podemos otorgar parangón en orden a la propiciación en sus amplias dependencias de actividades lúdicas y socioculturales, siempre con la natural salvaguarda de las presumibles distancias, al legendario "Café Gijón" de la capital de España. Pues bien, en dichas dependencias, las mismas que posteriormente habrían de apropiarse las poderosas finanzas del hoy paupérrimo Banco Español de Crédito solían reunirse a menudo los inquietos de la época quienes, lejos de la mortal influencia de la todavía etérea televisión, poseedores de una habilidad natural para la propagación de la cultura (con razón manifestaría posteriormente el eminente Federico Fellini que la televisión viene a ser el espejo donde se refleja la derrota de todo nuestro sistema cultural), llegaban a compartir ilusiones y propósitos con la sana esperanza de levantar el decaído ánimo a una Requena que, pocos años antes, había quedado destrozada a consecuencia de la sinrazón de nuestra fratricida y nunca comprendida guerra civil.

El "GRUPO ARRABAL" alcanzó a ser sin duda el genuino motor iniciador de nuestro despegue cultural recompuesto sobre las cenizas de un enfrentamiento. Ellos ostentaron la suficiente habilidad para paso a paso, lograr ir forjando la nueva personalidad de una Requena más moderna, basándose para ello en la recomposición de sus más marcadas tradiciones combinándolas con el diseño de un presumible devenir.

Amigos y residentes todos ellos en el barrio central de la ciudad, tradicionalmente conocido como "Barrio Arrabal", acordaron asumir el nominativo de su distrito para proclamar a su propio grupo, comenzando tras ello una serie de actividades, que tuvieron origen en la creación de varias entidades, las cuales habrían de detentar singular transcendencia sobre la vida cultural y socioeconómica futura de la ciudad, sin cuyo devenir, sería totalmente inconcebible el espíritu cívico de la Requena actual. Las actividades teatrales del "Grupo Arrabal", la "Fiesta de la Vendimia", la emisora "La Voz de Requena" y, cómo no, la Cofradía del "Nazareno de Arrabal", fueron, indudablemente, las realizaciones más importantes

aportadas a Requena por este glorioso grupo, con su sola nominación queda patente la importancia de su producción, cuyas consecuencias han arribado con singular transcendencia hasta nuestros días.

La Cofradía del "Nazareno de Arrabal", tuvo su origen a comienzos del año 1948, a consecuencia de la inspirada proposición del insigne requenense D. RAFAEL RUIZ VIANA, el cual llegó a insinuar su creación en una de las muchas tertulias que la Agrupación Artística Arrabal celebraba habitualmente en el Café de Colache. El espíritu fundacional que el autor de "D. Juan Tenorio en Requena" y sus contertulios quisieron infundir a la Congregación, venía a inspirarse en la propagación de la Fe Católica, la devoción y culto a Nuestro Señor Jesucristo con la Cruz a cuestas, la comunión anual y colectiva de sus componentes, así como la aportación al máximo esplendor de la Semana de Pasión en Requena.

Acogida con entusiasmo la idea, el Grupo procedió a la captación de cofrades y clavarías, para proceder, seguidamente, a la constitución y aceptación de sus Estatutos en la Junta General, todo lo cual vino a llevarse a cabo sin dilación culminando el proceso con la aprobación en Asamblea del acta estatutaria y firma de la misma por los cofrades y clavarías asistentes al acto, los cuales fueron catalogados como "fundadores de la Cofradía", cuya relación nominal es la siguiente (se respetan los diminutivos en los sustantivos de los niños, muy frecuentes en la época, por fidelidad a la verosimilitud histórica):

Rafael Ruiz Viana, Francisco Sánchez Roda, Pascual Ortiz Sánchez, Antonio Molina Plaza, Pablo Cano García, Antonio Villanueva García, Alfonso Gil Iranzo, Ramón Martínez Cabanes, Vicente Pardo López, José López Delgado, Miguel Martínez Cabanes, José Pardo López, Nicasio



DOMINGO DE RAMOS SUBIENDO A SAN FRANCISCO

Montero Espada, Antonio Valle Pérez, Nicasio Montero Pérez, Cirilo Hernández Almerich, Faustino Navarro Pérez, Nicolás Iranzo Cardona, Justo Navarro Navarro, Andrés Martínez Almerich, Antonio Cámara Fernández, María Montero Espada, Maruja Ruiz Rodrigo, M^a Teresa Busquets Valls, Francisco Busquets Valls, Pilar Ortiz Cano, M^a Luisa Oliva Domínguez, Andrés Serrano Salinas, Amparo Garcés, Marcelino García, Juan Banacloig, Manuel García Gómez, Julianín Villanueva Cebrián, Luisín Cano López, José Corell Atienza, Manuel Giménez Argilés, José Iranzo Cardona, Julián Villanueva García, Rafael Roda Giménez,

Julianín Sánchez Sánchez, Pascualín Ortiz Cano, Antonio Cano López, Antonio Molina García, Amparín Sánchez Giménez y Carmen Monzó López.

Una vez constituida la Cofradía, se procedió a la recaudación de fondos para el acometimiento de los primeros gastos. En primer lugar se acordó implantar un sistema mensual de cuotas por cofrade establecida en 5 pesetas para los mayores y 2 para los niños. El primer balance de cuentas que presentó la entidad, se compuso de un nominal de ingresos obtenido, básicamente, de donaciones de entidades oficiales y personas devotas, encabezado por el M.I. Ayuntamiento de la ciudad con una aportación de 2000 pesetas, cantidad cuantiosa para la época. Dichos ingresos llegaron a alcanzar el montante total de 5.193'10 pesetas. Por contra, la página de gastos venía a reflejar un desembolso de 5.387'69 pesetas, comparadas ambas sumas, podemos observar que el primer ejercicio de la Cofradía fue cerrado con un déficit de 194'59 pesetas, cantidad ésta que, vista desde la perspectiva actual puede parecer ridícula, pero que para la época venía a resultar, al menos preocupante.

En la relación de facturas llegan a destacar poderosamente las 150 pesetas abonadas a la serrería Fernández y Máñez en satisfacción del costo de los mangos portadores de faroles, así como las 1.150 pesetas que fueron abonadas al maestro artesano D. Vicente Morcillo en contrapartida a la fabricación manual de los susodichos luciérnagos.

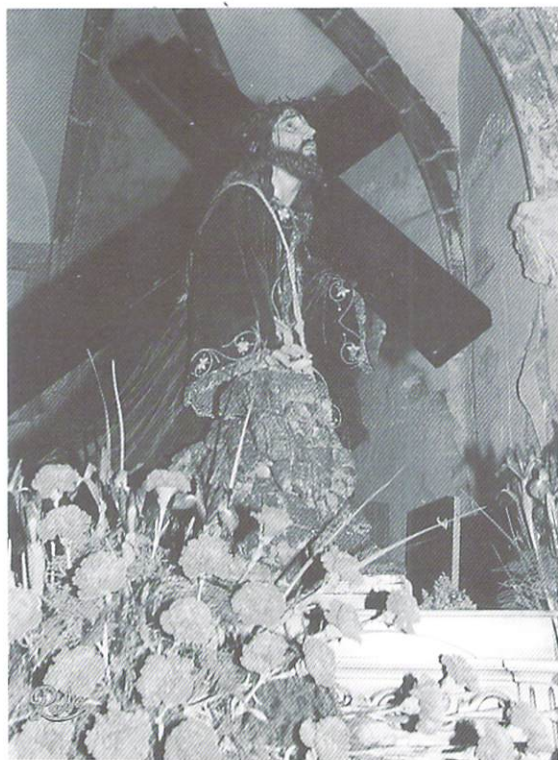
En la Asamblea fundacional de la Cofradía, se acordó el institucionalizar como fiesta titular y oficial la fecha del 18 de Agosto, al ser ésta la fundacional de la Agrupación "Arrabal" que como ya se expuso vino a dar origen y nombre a la entidad, estableciéndose, de la misma forma, los requisitos básicos que habría de ostentar todo cofrade o clavariesa que deseara entrar a formar parte de la Cofradía, entre los que destacaban el abrazamiento de la Fe Católica, pertenecer a la Agrupación Artística "Arrabal" y someterse a los Estatutos de la Cofradía.

La Carta estatutaria prescribe, entre otros conceptos la obligatoriedad del comportamiento ejemplar de manera pública y privada de todo componente para prestigio de la Cofradía. Establece el Miércoles de Pasión para efectuar la anual procesión pública a la que se denomina "Del Silencio", y somete a los cofrades a las prescripciones espirituales del Sr. Consiliario de la Vera-Cruz (Hermandad de mayor antigüedad), al que reconocen como propio. En contrapartida, su artículo 13 designa al Presidente de la Cofradía como miembro de la Junta de Gobierno de la Hermandad decana, en calidad de vocal adjunto, según acuerdo de dicha entidad en Junta General, aceptado por la Cofradía naciente.

El uniforme de la Cofradía se establece en el artículo 10 de los estatutos, se considera obligatorio para todos los cofrades y se compone de: Túnica blanca, con vistas y botones morados, cingulo morado, caperuza del mismo color que cubrirá la cabeza y cara cayendo sobre los hombros en forma de esclavina. Completan la vestimenta, guante blanco, calcetín y sandalias blancas. En la caída de la caperuza por la cara y en la parte de prolongación de la esclavina hasta el pecho, llevará estampado el emblema de la Cofradía.

El emblema de la Congregación se diseña como una alegoría con signos de la Pasión,

adoptando la inscripción "COFRADIA NAZARENO DE ARRABAL". Será metálico y se portará sobre báculo morado terminado en cruz. El emblema o distintivo de la Cofradía deberá usarlo, cuando menos, el Presidente en todos los actos oficiales.



La Imagen de la cofradía consiste en un Nazareno en posición de rodillas con la Cruz a cuestas, simbolizando el conjunto el paso de "La Primera Caída de Jesús". La bellísima escultura fue obra del reconocido escultor conquense D. LUIS MARCO PEREZ, legítimamente acreditado como uno de los grandes imagineros que han existido en España. Continuador de la tradicional escuela castellana, Luis Marco ha sido catalogado como un escultor típicamente ibero, recio y potente de forma, así como de profundísima hondura y místico en su condición estética. De su pródiga obra, diseminada por todo el Estado Español, sobre todo en las ciudades de Cuenca, Toro, Ciudad Real, Valdepeñas, Puertollano, Avilés, Plasencia, Albacete, Almadén, Mota del Cuervo, San Sebastián, Fuente de Pedro Navarro, Requena y un largo etcétera, llegan a destacar, además de nuestro precioso Nazareno, el Cristo de los Espejos, la Oración del Huerto, el Descendimiento y San

Juan Evangelista, el Santo Entierro, la Santa Cena, la Piedad, etc., creaciones todas ellas plenas de calidad artística y valor incalculable.

La magnífica imagen de nuestro nazareno fue realizada con la utilización de las técnicas tradicionales habitualmente empleadas por su creador, como vienen a ser el modelado en escayola, vaciado, composición artística y policromía. La composición del rostro aparenta haber sido inspirada, según apreciación de quien aquí relata, en la impresionante talla de medio cuerpo, representando a un bellissimo ECCE HOMO de madera policromada, realizada en el siglo XVII, (sobre 1655), que se conserva en la Capilla-Oratorio del Ecce Homo de la Catedral de Cuenca, imagen la cual destaca por su tremendismo, el vigor y la fuerza de su expresión, todo lo cual viene a recordarnos las más elocuentes y doloridas tallas de la tradicional escuela castellana, aunque si llegamos a contraponer la riqueza de sus detalles, así como la de su policromía, asemeja acercarse más a las de la escuela andaluza.

Si llegamos a entablar comparación a los rostros de ambas imágenes, podremos observar que llegan a establecer una singular correlación en la similitud de rasgos, destacando en ambos su extraordinaria perfección formal, así como una tremenda y dramática expresión de súplica, desolación y dolor.

La bellísima imagen de Luis Marco representando la figura de Jesús Nazareno caído con su Cruz, ha venido constituyéndose por sí misma, como símbolo carismático y venerable entre todos los cofrades y clavarías que con el paso del tiempo, y hasta nuestros días han ido integrándose en las amplias y populares estructuras de esta ya histórica Cofradía, quedando establecido como emblema propio de admiración, fe y adoración común a todos ellos. Posiblemente los tiempos hayan cambiado, sin duda se ha venido evolucionando, unas veces en sentido positivo (las más), otras en negativo (las menos). De la misma forma también ha venido experimentándose, sin duda ninguna, una gran variación en la modificación de las formas, pero lo que es indudable es que el concepto de la realidad viene siendo actualmente el mismo.

Formas y hechos. El conocimiento de las estructuras del mundo se llega a obtener con el sistemático estudio de las formas y los hechos originarios en las personas que han venido simbolizando a través de los tiempos los efectos de su progreso. Glorioso "Grupo Arrabal", auténtico forjador del espíritu cultural de la Requena de siempre; ni ellos mismos, hombres y mujeres modestos en la genuina concepción humana de su propia personalidad, habrían de intuir la extraordinaria transcendencia que la calidad de sus pronunciamientos infundiría sobre la personalidad cultural futura de todo un pueblo; su pueblo.

Miércoles de Pasión signa Requena.

Enigmático embrujo del silencio estallando profundo en las conciencias.

Timbales y clarines reclaman su presencia a las estrellas.

Baila en la contraluz el Nazareno; barcarolada acción, orgullo apasionado.

Requena, muda, esboza el rezo de adormecida fe en cíclica vivencia.

Sombras de anochecida, invitan al evento a los luceros, que, alborozados, aportan su fulgor para enjugar su Tez de terciopelo.

Racimo de faroles encendido en procesión de luz al universo.

Romería de amor enaltecido, mística devoción en plenilunio, diseño de poema presentido, reflejos de pasión entre sus versos...

"Cuando baila el Nazareno
cubierto en plata de luna,
hasta el confín de los cielos
se atembada de hermosura..."

JULIAN SANCHEZ



PERSONAJES DE LA PASION DE LA COFRADIA DE NAZARENO DE ARRABAL

EVOLUCION

Cuando hay que recurrir a la memoria para hacer la historia - aunque sea menor- de cualquier cosa de nuestro pueblo, es inevitable echar mano de la mayor cantidad posible de documentos, tanto gráficos, como aportaciones testimoniales, que a la fin darán forma a cuanto se reseña. Ocasión propicia de dicha recopilación, la edición de este libro documento que se tenía que haber realizado hace tiempo. Pero bienvenidas las coyunturas o circunstancias que hacen posible que pueda leerse la historia o resumen histórico de cada Cofradía de la Semana Santa de Requena.

La nuestra, NAZARENO DE ARRABAL, tiene la peculiaridad especial de haber sido creada al amparo del "Grupo Arrabal", de quien tomó el nombre y que al abrigo de aquellas pocas personas, se sumaron muchas más que vieron en esta nueva Cofradía la posibilidad de procesionar otras Imágenes, que hasta entonces parecía impensable hacerlo. Nace "EL NAZARENO", dando entrada en su nómina fundacional a noventa cofrades, comerciantes, oficinistas, obreros, etc., gente que da un empuje vital a las procesiones, que hasta entonces parecían un terreno acotado, aunque se demostró que no lo era tanto. Como se refleja en el capítulo anterior, se provee a la nueva Cofradía, de Imagen, andas, vestuario, faroles de desfile, etc. Y se empieza a procesionar al Paso de JESUS NAZARENO, en una de las caídas que citan los Evangelios, cuando narran la Pasión del Señor.

Evidencia de que rompiendo el fuego de la ampliación de Cofradías, otras nuevas serían creadas; vemos como nacen casi a la par, la "ORACION DEL HUERTO" y la "HERMANDAD DEL SANTO SEPULCRO" y luego otras más. Se viven años de esplendor procesional, pues se recorre la Villa, dándole a la Semana Santa ese matiz castellano que tiene Requena, dotándola de la sobriedad en los desfiles. Práctica que se abandona por la estrechez de sus calles y lo complejo de adecuar los Pasos al mal estado de sus firmes. (Años después, se pavimentaron).

Intercalo una anécdota, que se ignora por muchos requenenses. La incorporación de dar caramelos en los desfiles nació en nuestra Cofradía. Algunos Cofrades fundadores que conocían de cerca la Semana Santa Cartagenera y habían visto la donación de caramelos, la implantaron en la nuestra, llegando a la generalización actual.

Otra cosa fueron los faroles de forja, que siendo una réplica de los que portaban las andas del Paso, innovaron los desfiles, ganando vistosidad y contribuyendo al esplendor de los mismos.



PROCESION DEL SILENCIO

La evolución que ha llevado nuestra Cofradía, es la misma que ha sufrido la propia Semana Santa, como se verá en el número de Cofrades que hemos tenido, desde la fundación

en 1948, hasta nuestros días. De una euforia fundacional y duradera unos años, se bajó en ilusión y en número de penitentes, resurgiendo hace unos cuantos años, a raíz de la creación de la Junta de Cofradías.

"EL NAZARENO DE ARRABAL" ha mantenido una media de 114 cofrades, pues de la cota más baja de 73 hermanos, pasamos a la de 181, siendo en la actualidad 137, el listado de cofrades. Vamos a destacar un dato; leyendo listas y nombres, sacamos la conclusión de que hay un trasiego de nombres a otras Cofradías, algunos para fundar otras, y siendo pocos, nos cabe la reseña de haberlos tenido en nuestras filas, como primer contacto con la Semana Santa. Junto a los pocos que se fueron, hay una base fiel a las ideas "nazarenas", que nos legaron los fundadores y que perdura y si cabe se ha acrecentado, con la aportación de jóvenes que sienten "su" NAZARENO por encima de otras cosas. Por ello siguen procesionando, no solo a su Imagen titular, sino que han incorporado por cesión de uso la del SANTISIMO CRISTO DE LA EXPIRACION desde 1990, que siendo de propiedad particular, estuvo expuesto al culto muchos años en la Iglesia-Capilla de los Padres dominicos, en el desaparecido convento de la calle García Montés, hasta que el edificio quedó sin cultos, y cesó su ocupación religiosa. La Imagen fue trasladada a la Iglesia de San Sebastián, en el Barrio de Las Peñas, de donde es llevada, cada Semana Santa, a la Iglesia del Carmen para que desfile a hombros de los Cofrades del NAZARENO.

Vamos a comentar que habiéndonos quedado sin hombres fuertes para poder procesionar a nuestro NAZARENO, tuvimos que recurrir a dotar las andas del Paso con unas ruedas, que si no eran muy estéticas, sí cumplieron la misión de no dejar a la Imagen Nazarena sin salir a la calle ningún año. Recobrado el equilibrio de fuerzas para abandonar las ruedas en el año 1963 y restaurando las andas viejas, para seguir a hombros de gente joven pero más curtida de fuerzas, procesionando nuestro Paso. Se estrenaron en el año 1971 unas preciosas andas de marquetería y esmerado trabajo de artesanía, obra del Cofrade Isidro Palomares, que al margen de que gustaran más o menos, eran un excepcional trabajo con la Fortaleza de Requena replicada en cada esquina del paso.

Como el tiempo hace envejecer las cosas, tuvimos que rehacer el Estandarte, símbolo de la Cofradía, y en año 1987 se estrenó el nuevo, que procuró ser fiel copia del anterior. Así mismo y adecuándonos a los tiempos que nos tocan vivir, encargamos a unos artesanos de Requena, de prestigio probado (Artesanal del Mueble), la realización de unas nuevas andas para el Paso, más en consonancia de lo que entendemos como sobriedad artística. Las estrenamos procesionando la Imagen en la Semana Santa del año 1989, coincidiendo con el cambio de capilla en la propia Iglesia del Carmen, adecuándola de mayor vistosidad y mejor contemplación de la Imagen Nazarena.

Para finalizar este resumen de la trayectoria de la "COFRADIA NAZARENO DE ARRABAL", daremos cuenta de los nombres de los Cofrades que ostentaron la Presidencia, unos por un período bastante largo y otros con la brevedad de un solo ejercicio.

Presidencia en la Fundación

Francisco Sánchez Roda

Siguieron...

Pascual Ortiz Sánchez

Manuel García Gómez

Miguel Martínez Cabanes

Ramón Martínez Cabanes

Manuel Giménez Argilés

Antonio Motos Domínguez

Presidente actual...

Fernando Serrano Toledo.



Conclusiones:

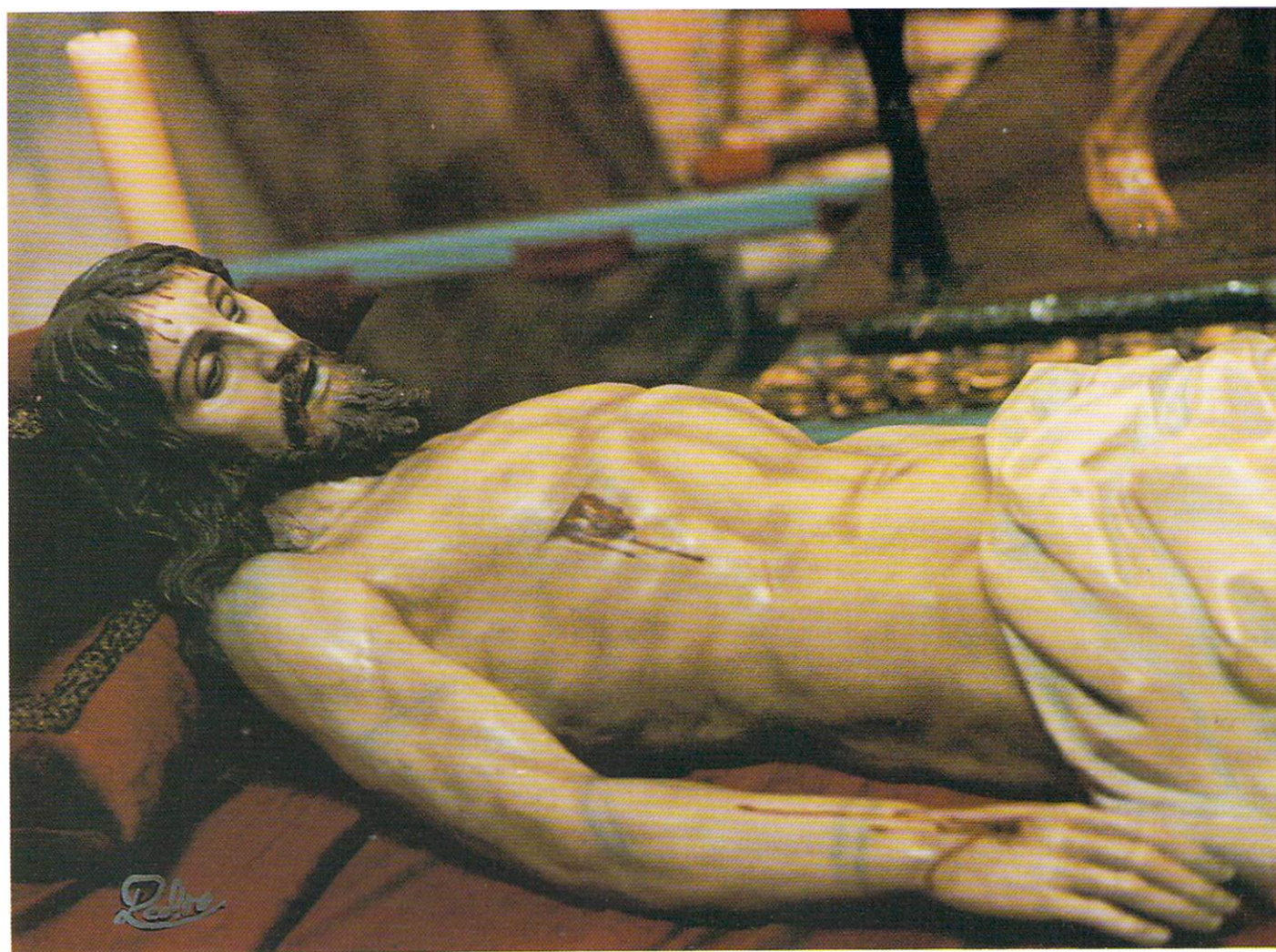
Hemos de valorar la permanencia de una base de Cofrades, que mantienen viva la tradición y la ilusión de procesionar a la Imagen titular el "SANTISIMOCRISTONAZARENO", en su primera caída en la calle de la Amargura, y la reciente Imagen del "CRISTO DE LA EXPIRACION". Esta base de cofrades sirve de motor a las jóvenes generaciones y se les inculca para que no se pierda dicha tradición y devoción. Así mismo, para que sean el relevo de los que ya vamos acumulando años y cada vez menos fuerza, pero que a su vez heredamos de los mayores ese mismo espíritu a que hacíamos referencia.

Aplaudir la creación de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Requena, que ha logrado la unión organizativa y de propaganda, sin merma de que cada Hermandad siga trabajando para ella y no ceje en procurar lo mejor por la propia. Cifrar en una esperanza ilimitada, el auge futuro de nuestra Semana Santa, "distinta" en forma y maneras con las de otros pueblos valencianos, que reconocen la de Requena como especial, por el valor y calidad de los Pasos e Imágenes, por la forma de procesionar, por los "encuentros", por las Bandas de Música que acompañan a los Pasos, por la participación numerosa de cofrades y público en general, por el respaldo de Autoridades y Entidades, tanto locales como autonómicas, y por el entusiasmo refrendado en las salidas a otros pueblos, ofreciendo una muestra de la Semana Santa Requenense.

Junta de Gobierno

Cofradía del Nazareno de Arrabal

Recopilación de *Antonio Motos Domínguez*
(cofrade)



COFRADIA DEL SANTO SEPULCRO

COFRADIA DEL SANTO SEPULCRO

Terminada la guerra civil y reorganizada la Hermandad de la Vera Cruz, la cual adquirió el Cristo Crucificado, obra del imaginero Carmelo Vicent, se empezaron a realizar en Semana Santa los actos procesionales, que en principio constaban solamente de tres imágenes, a saber: Nuestra Madre de los Dolores, el Cristo Crucificado y el Santo Sepulcro. Las dos primeras eran procesionadas por la Vera Cruz y el último por un grupo de jóvenes y amigos.

Así se hizo por dos años, pero en el año 1946 el gran requenense y hombre de bien que fue D. Práxedes Gil-Orozco García reunió a esos chicos, entre los cuales se encontraba su hijo Luis, y nos animó para que formáramos una nueva cofradía que se llamaría del Santo Sepulcro. Y así, en fecha de tres de marzo de 1947, se constituyó la cofradía, siendo en principio filial de la Vera Cruz. Se vistieron inicialmente con túnicas blancas, con capa y capirotos rojos. Fue nombrado presidente el hermano Rafael Hernández Martínez.



EL SANTO SEPULCRO EN SUS ANTIGUAS ANDAS

La imagen es obra del escultor imaginero D. José Díes López, la cual, como todas, radicaba en la Iglesia del Carmen. Nos fue donada con autorización Diocesana por el entonces Párroco de San Nicolás, D. José María Parra, lo cual consta en los estatutos que

fueron confeccionados por La Vera Cruz siendo Alférez de la misma el Sr. Gil-Orozco en la que se nombra como filial al Santo Sepulcro y cuya filiación fue aceptada unánimamente.

No sería justo que nos olvidáramos de nombrar a los primeros componentes de la cofradía que en principio fuimos muy pocos, aunque en poco tiempo llegamos a tener cincuenta y cuatro cofrades.

Los nombres de los fundadores, y que me perdone alguno si me olvido, fueron: Rafael Hernández, Gabriel Climent, Luis Gil-Orozco, Luis Garcés, Julián Sáez, Aurelio Hernández (q.p.d.), Enrique Iranzo, Joaquín Collado (q.p.d.), Juan Miguel Collado (q.p.d.), José Manuel Cobo, Nicolás Cobo, Julio Rodríguez, Adolfo Laguna (q.p.d.), Rafael Gil, José Luis Gil, Luis Roda, Enrique Planells, Rafael González, José García. El de más edad contaba 17 años.

Así, con estos componentes y los que se fueron sumando en años sucesivos, fuimos mejorando el Paso con alumbrado, lo mismo para el anda, cómo velas eléctricas para los hermanos que iban procesionalmente. Llegado al año 1950, y siendo el día de Viernes Santo, se celebró de manera solemnísimamente la procesión del Santo Entierro en la cual se estrenó nuevo Sepulcro con peana y urna, la cual fue construída por el industrial carpintero de esta ciudad, D. Francisco García y cuyo coste fue de 6000 ptas.



Pero no estábamos conformes y queríamos tener otro Paso que pudiera salir procesionalmente además del Viernes también el Jueves, así, ese mismo año de 1950, se acordó la realización y compra de un nuevo Paso que sería el de la Flagelación, obra del valenciano D. José Justo.

Fuimos saliendo procesionalmente todos los años con los dos Pasos Jueves y Viernes Santo, pero llegó un momento que tuvimos que dejar de sacar la Flagelación por falta de gente, ya que la cofradía había sido creada por gente muy joven y su descendencia no tenía edad para sacar las imágenes, y por otra parte muchos hermanos, por sus profesiones, habían tenido que marchar de Requena. Por estos motivos en el año 1968, siendo Párroco de San Nicolás D. José Sánchez, reunió a un grupo de jóvenes pertenecientes a Juventud Obrera, para que sacaran este Paso, siendo desde esta fecha los encargados del mantenimiento y conservación de la Flagelación. Estando todavía el mismo Párroco, se hicieron las andas nuevas del Santo Sepulcro y de la Santísima Virgen de los Dolores, que son las que ahora salen procesionalmente.

Hay que resaltar que durante estos años aquellos fundadores, en número muy pequeño, pues éramos diez o doce, todas las Semanas Santas hemos acudido a sacar nuestro Sepulcro. Ya últimamente participaban también los hijos de varios de estos fundadores.

Llegamos al año 1984 y vemos el resurgir de la Cofradía del Santo Sepulcro, y ahora debido a las mujeres que toman las riendas, siendo su principal artífice Mercedes Rodríguez Olmeda y Adolfo Laguna Navarro, que reuniendo un grupo de amigos, forman una gran cofradía estrenando nuevos hábitos, los cuales se componen de túnica color granate y capirote blanco el Jueves Santo y capirote negro el Viernes Santo. Son portadores de un estandarte que se hizo en 1986.

Esto es a grandes rasgos el historial de la Cofradía del Santo Sepulcro ya que los estatutos fundacionales no han estado nunca en poder nuestro.

Julio Rodríguez



COFRADIA DE LA ORACION EN EL HUERTO
Y CORAZON DOLOROSO DE MARIA

COFRADIA DE LA ORACION EN EL HUERTO Y DEL CORAZON DOLOROSO DE MARIA

En el año 1948, presenciando un grupo de amigos la Procesión del Silencio que organizaba el Grupo Arrabal y que procesionaba por primera vez en la Semana Santa de Requena, con su imagen del Nazareno, surgió entre nosotros la idea de crear en Requena una nueva Cofradía. En principio no teníamos idea de la titulación que podríamos darle, puesto que no habíamos pensado todavía en la imagen o imágenes a elegir y que formarían el paso correspondiente.

Lo que sí tuvimos claro y con el acuerdo de todos es que esta Cofradía radicaría en los P. P. del Corazón de María o Claretianos, por cuanto que algunos habíamos sido alumnos del Colegio de dicha Orden en nuestra época escolar y, además, porque todos los que formábamos ese grupo pertenecíamos a la Archicofradía de Infantes y Juventud Cordimariana y teníamos nuestro centro en los P. P. del Corazón de María, donde celebrábamos semanalmente nuestras reuniones, con las consiguientes distracciones y diversiones, ya que teníamos un campo para jugar al fútbol, un estupendo frontón y hasta una pequeña sala teatro, donde mensualmente dábamos una representación teatral de obras muy sencillas pero muy divertidas. En una palabra, era para nosotros como nuestra segunda casa, ya que a todo lo expuesto se unía el cariño y la paciencia para con nosotros de los P.P. que entonces nos regían. ¿Cómo olvidar al Padre Goñi, al Padre Santiago, al Padre Rami, al Hermano Fausto, etc.?

Y en este punto no seríamos justos ni agradecidos si omitiéramos a una buenísima y gran persona: Don Práxedes Gil-Orozco García, padre de nuestro cofrade Práxedes, que nos inició, organizó y alentó nuestros pasos de fundación de la Cofradía. Al fin y al cabo a nosotros, jóvenes, nos impulsaba y guiaba un gran entusiasmo, tan grande como nuestra inexperiencia en lo que debíamos hacer para constituirnos, y en D. Práxedes tuvimos a nuestro consejero y asesor.

Una vez iniciados, lo primero que nos planteamos fue qué Paso elegíamos, con qué imágenes y qué había de darnos el nombre de la Cofradía. Precisamente el antes nombrado Padre Ramis, antes de venir a Requena, había estado destinado en el Colegio de Cartagena, y nos habló de la preciosidad de los pasos existentes tanto en Cartagena como en Murcia, obras del insigne escultor Salzillo.

Y son los Padres Claretianos de Cartagena los que nos recomiendan un escultor imaginero de Murcia, D. José Lozano Roca, que en aquellos años parece que empieza a tener cierta fama con sus esculturas, como reproducciones o copias de las obras de Salcillo. Rendimos visita en Murcia al Sr. Lozano Roca y, después de ver algunas de sus obras y de llegar a un acuerdo en cuanto a precio y tiempo de realización, nos decidimos por el Paso de la Oración del Huerto, reproducción del existente en Murcia del Maestro Salzillo.

Y desde ese momento, esto ocurría por el mes de agosto de 1948, ya tenemos nombre propio: Cofradía de la Oración del Huerto.

La adquisición de este paso se realiza en tres fases o etapas, en parte condicionadas por nuestra situación económica.

1.^a- En el año 1949 y principio del 50 nos hace el escultor Sr. Lozano la imagen de Cristo en oración y con esta imagen procesionamos por primera vez en la Semana Santa de Requena en el año 1950.

2.^a- En el año 1951 adquirimos la imagen del Angel, y, ya con las dos figuras del Cristo y del Angel, salimos en la procesión del año 1951.

3.^a- En el año 1954 adquirimos, y con ello completamos nuestro paso, las imágenes de los tres apóstoles dormidos: Pedro, Santiago el Mayor y Juan. Por tanto en este año de 1954 queda totalmente terminado nuestro Paso de la Oración del Huerto, con las cinco imágenes que lo componen: Cristo, el Angel y los tres apóstoles mas el complemento del olivo y la palmera.

El grupo escultórico o Paso de la Oración del Huerto representa en la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, el segundo acontecimiento de su Pasión. Tras decirle Jesús a sus apóstoles en la Santa Cena que uno de ellos le va a traicionar, Jesús, acompañado de sus apóstoles, ha subido al monte de Getsemaní o de los Olivos para hacer oración y pedirle al Padre angustiosamente que, si es posible, aleje de el Cáliz de la amargura. Entonces se le apareció un Angel del Cielo y le confortaba, mientras los apóstoles Pedro, Santiago y Juan dormían profundamente.

Cada uno de los apóstoles representa la edad de la vida según el sueño. San Juan, con un sueño profundo y completamente descuidado, representa la juventud. Santiago el Mayor reposa todo el peso de su cabeza sobre la mano derecha y representa la edad intermedia, la madurez. Y San Pedro representa la intranquilidad, la plenitud donde se descansa poco, y el empuñar la espada es signo de encontrarse siempre en guardia.

El Angel es andrógino, un ser bello del que se desconoce su sexo, de maravilloso plumaje, de extraordinaria anatomía, y cuya mano izquierda sirve de apoyo a la cabeza de Jesús. Aparece junto a un olivo. Es de tamaño natural, como todas las imágenes de este paso y está tallado en madera policromada y estofada.

Cristo o Jesús aparece arrodillado, su rostro es angustiado y melancólico. Es imagen de vestir. Su cara, pies y manos están igualmente tallados en madera policromada y lleva potencia dorada en la cabeza.

El Paso de la Oración del Huerto completo, y con las andas o peana, tiene un peso



CRISTO EN ORACION

alrededor de los 1.000 Kgs. y es llevado en procesión a hombros de 24 cofrades. Su costo, en aquellos años, fue de 41.000 pesetas, repartidas de la siguiente forma: en principio la imagen del Cristo, que costó la cantidad de 7.000 pesetas. Después el Angel, que costó 10.000 pesetas y posteriormente los tres apóstoles a 8.000 pesetas cada uno (24.000 pesetas).

Las andas que fueron dos, ya que en principio fueron más pequeñas por cuanto no llevaban mas que dos figuras, y después hubo que hacerlas más grandes, las que actualmente tenemos, costaron poco dinero. Solamente la mano de obra del carpintero que las construyó, ya que la madera de ambas fue donada por un cofrade. En total costarían unas 3.000 pesetas. Actualmente se está procediendo a la restauración del Paso completo y nuevas andas. Su coste aproximado es de 200.000 pesetas.

EVOLUCION. Desde el primer momento en que estuvimos constituidos no estuvo en nuestro ánimo el dormirnos en los primeros laureles, sino que siempre tuvimos presente un afán de superación que lo fuimos demostrando en sucesivos años. Muy cómodamente pudimos conformarnos con la primera fase en cuanto al Paso de la Oración del Huerto. O sea, si nos hubiéramos conformado con las imágenes del Cristo y del Angel, no habríamos hecho el ridículo ni mucho menos. Solamente con esas dos imágenes el Paso ya era una preciosidad, pero quisimos más y lo completamos con los tres apóstoles. Y en los desfiles procesionales no nos conformamos con lo que había y quisimos más. Y durante varios años, contratábamos a la banda de música de Caudete de las Fuentes, que pagábamos de nuestro bolsillo, para acompañarnos en nuestra procesión. Pero quisimos más, y en dos años consecutivos trajimos de Valencia una banda militar de cornetas y tambores para abrir marcha en nuestra Procesión. Pero quisimos más, y un año trajimos de Valencia, del 17 Regimiento de Artillería, su banda de cornetas a caballo para abrir marcha en nuestra Procesión. Pero quisimos más, y no conformes con la iluminación que llevábamos en la Procesión, instalamos la iluminación eléctrica total, lo mismo para los pasos que para las filas de penitentes. Un alarde de técnica electricista la que hicieron nuestros Hermanos Cofrades Gil Sánchez.

Fueron unos años de magnífica luz la que llevaba nuestra Cofradía, que claramente llamó la atención de la gente.

PASO DEL CORAZON DOLOROSO DE MARIA. En nuestro afán de superación y de mejor aportación a la Semana Santa de Requena y pareciéndonos que todavía era poco todo lo que habíamos hecho (Requena se merecía más), en el año 1957 pensamos adquirir otro nuevo paso y así seguir dando mayor esplendor a la Semana Santa Requenense. Y fué entonces cuando se puede decir que movilizamos a nuestras esposas, madres, hijas, hermanas, novias, amigas, etc. y creamos, dentro de la misma Cofradía, una sección femenina en la que se daba el caso (muy parecido al nuestro cuando formamos la Oración del Huerto) de que la mayoría de estas mujeres también habían pertenecido a la Archicofradía de Infantes y Juventud Cordimariana (en su sección de Jueves Eucarísticos), y por tanto hubo un mutuo acuerdo entre nosotros y las señoras de que el Paso que se adquiriese radicara también en los P. P. del Corazón de María y que además sería un paso que tuviera relación con la Virgen.

Y por lo que ya conocíamos, nuevamente a Murcia, a D. José Lozano Roca. Y otra vez con él contratamos la construcción del Paso al que dimos la titulación de «El Corazón Doloroso

de María», basándonos en el gran dolor por el que pasa el Corazón de María, la Virgen, precisamente en ese momento que es la expresión de este Paso. Cristo, descendido de la cruz, yace en brazos de su madre. Por eso, en homenaje al dolor de ese corazón, el título que le dimos. Y es en el año 1959 cuando el escultor Lozano Roca nos entrega este paso, que, como el de la Oración del Huerto, es copia del paso de Salzillo existente en Murcia y que allí es conocido como el de la Virgen de las Angustias. Por tanto, en este año 1959, ya desfilamos en las procesiones de Semana Santa con nuestro nuevo Paso, que, dicho sea de paso, es una verdadera hermosura y ensalza enormemente la procesión en que sale, pues a la belleza de sus imágenes se une la también bella presencia de las señoras cofrades que acompañan a su Virgen en la procesión. La composición de este Paso es la siguiente: sobre un gran monte al pie de la Cruz, de la que ha sido descendido el cuerpo muerto de Cristo, aparece la Virgen que sostiene entre sus brazos al cuerpo inerte de su Hijo. Completa el grupo un quèrubín que sostiene la mano derecha de Cristo. La faz de la Virgen es angustiada y a la vez de bellas facciones. Un puñal le atraviesa el corazón y sus manos y su mirada dirigidas al cielo en actitud de súplica.



CORAZON DOLOROSO DE MARIA

La imagen de Cristo es de una anatomía impresionante y su cabeza se apoya en el costado de María, su madre.

El Paso del Corazón Doloroso de María sale en la procesión general del Viernes Santo y es llevado a hombros por 24 cofrades. Su peso será, con andas, más la cruz y adornos, de unos 600 kilos. Su costo fue de 30.000 pesetas (las dos imágenes y la cruz); y los fanales para su iluminación fueron donados por la que era y sigue siendo su Presidenta, Doña María Angeles Roda de Martínez Bermell.

En el año 1986 se le hicieron a este Paso unas preciosas andas nuevas, cuyo costo fue de 366.600 pesetas, incluídas las tulipas de los fanales y la magnífica talla que bordea las andas, obra de los artistas ebanistas hermanos Jacinto y Agustín Andrés Martínez.

Actualmente, hace exactamente un mes (finales de 1993), ha concluido la restauración total del Paso, que ha supuesto un costo de 148.000 pesetas.

El número de señoras cofrades es de 65 y pagan una cuota anual de 1.000 pesetas. Conviene decir que, en el año 1959, las señoras pagaban una cuota de 120 pesetas anuales. Unos años después se elevó a 300, más tarde a 600 y, desde el año pasado, 1.000 pesetas. Hemos ido desgranando una muy resumida historia, desde 1948 hasta hoy 1994, o sea, de 46 años transcurridos, y más bien hemos visto cómo nuestra Cofradía se ha proyectado exteriormente.

Vamos ahora a conocer cómo fueron sus principios. Vamos a conocer algunas de sus interioridades y visicitudes por las que hubo que pasar, en una ardua empresa que fue lo que emprendimos y para la que el único aval que teníamos era nuestro entusiasmo y nuestra juventud. Y para ello, vamos a basarnos en nuestros estatutos.

Estos se promulgaron en el año 1950. Unos estatutos sencillos de régimen interior de los que entresacamos algunos artículos que expresan la razón de ser y actuar de nuestra Cofradía.

El artículo 1 dice: «Como manifestación de piedad, dentro de la Archicofradía de Infantes y Juventud Cordimariana, nace en Requena el grupo denominado COFRADÍA DE LA ORACION DEL HUERTO».

Artículo 2: «Esta Cofradía tiene como único fin, fomentar más la Piedad y dar mayor realce y esplendor a la Semana Santa Requenense, teniendo como paso titular a Nuestro Señor Jesucristo en la Oración del Huerto de los Olivos».

Artículo 3: «Esta Cofradía, con su imagen, radicará en la Iglesia de los R. R. P. P. del Corazón de María, con domicilio en calle San Fernando, número 1, de esta Ciudad, en el cual se celebrarán todos los actos relacionados con esta Cofradía». Después vienen algunos artículos que hacen referencia al nombramiento de Junta de Gobierno, de obligaciones de los distintos cargos, etc.

Con respecto a esto, diremos que la primera Junta de gobierno de la Cofradía estuvo elegida por unanimidad y los cargos recayeron en los siguientes cofrades:

Presidente: Miguel Vila Morey.

Secretario: Manuel Moya Nogués.

Tesorero: Ernesto Martínez Haba.

Vocales: Vicente Iborra Pérez.

Santiago Martínez Haba.

Práxedes Gil-Orozco Roda.

José Salinas Huerta.

Y con esta Junta de Gobierno formaban la Cofradía un total de 58 cofrades. En años sucesivos fue incrementándose el número de altas en la Cofradía, de la misma forma que también hubo alguna baja, habiendo llegado al número de 170 cofrades que somos en la actualidad. Y es verdaderamente reconfortante saber que entre los 170 cofrades que, como decimos, formamos la actual Cofradía, hay un número muy elevado de niños en edad de entre cuatro y catorce años, que son la savia del día de mañana. La prueba de ello es que ahora, en el año 1994, los entonces jóvenes fundadores, ya hemos rebasado la mayoría de edad de jubilación y precisamente nos han relevado los hoy jóvenes pujantes que en aquellos años fueron los niños que ingresaron en la Cofradía con los cuatro, cinco, seis... años de edad. Es el caso de la actual Junta de Gobierno con Miguel Armero, su Presidente, a la cabeza.

Y volviendo a los artículos de los estatutos, el art. 7 dice: «La Junta de Gobierno se reunirá mensualmente para tratar todos los asuntos relacionados con la marcha de la Cofradía y siempre que lo estime conveniente el Sr. Presidente. Las Juntas Generales serán convocadas cuando estime oportuno la Junta de Gobierno».

Artículo 8: «Se declara fiesta titular de la Cofradía el Domingo de Ramos de cada año, celebrándose los siguientes actos: misa solemne en la que se recomienda a todos los cofrades recibir la Santa Comunión. La Junta de Gobierno está facultada para organizar los actos que crea conveniente, con el fin de darle el mayor realce a nuestra fiesta».

Con respecto a este artículo hay que decir que, antes de la celebración de la Santa Misa, se procede a todo lo que en sí conlleva el rito de la bendición de los ramos. Que dos de los cofrades hacen, junto con el sacerdote celebrante, la lectura de la Pasión. Al terminar todos los actos litúrgicos, y a la salida, se obsequia a todos los asistentes con una bolsita de caramelos en forma de olivas, como distintivo del fruto del árbol que tanto significa en nuestro Paso, como es el olivo.

En esta nuestra Fiesta, y dentro de los actos puramente paganos, celebramos uno que ya es tradicional y hermoso de verdad. En los primeros años de nuestra fundación, e incluso durante varios años después, al terminar los actos de la Misa, etc., pasábamos desde la iglesia al interior del edificio, a una sala donde se celebraban las reuniones, y primeramente dábamos buena cuenta de un succulento desayuno-almuerzo y a continuación se celebraba la Junta General. Pues, desde hace unos diez años, se ha suprimido el desayuno-almuerzo y hemos pasado a celebrar a las 2'30 de la tarde de ese Domingo de Ramos, una estupenda COMIDA DE HERMANDAD para todos los cofrades, tanto hombres como mujeres e incluso familiares. Es un acto en el que se pasan unas horas estupendas, de verdadera Hermandad. Como es natural, cada uno se paga su ticket. Se termina el acto con la celebración de una reunión general en la que se trata todo cuanto es de interés en la Cofradía y se caldea el ambiente para la participación en las Procesiones próximas.



MUJERES DE LA COFRADIA ANTE SU IMAGEN

Artículo 9: «El uniforme representativo de la Cofradía, será: Túnica morada, con faja blanca, y capa, capirote y guantes blancos también».

Artículo 10: «El emblema de la Cofradía estará formado por corona de espigas en color marrón y al centro un cáliz dorado con la Sagrada Forma, que a cada lado llevará respectivamente una rama de olivo y otra de palmera o palma».

Este emblema fue diseñado por nuestro cofrade Manuel Sánchez Domingo, extraordinario artista y catedrático en pintura. Este emblema se lleva bordado y prendido sobre la capa a la altura del antebrazo izquierdo.

Artículo 13: Se refiere este artículo a las obligaciones de los cofrades y en su apartado a) dice: «Contribuir con la cuota mensual establecida para el sostenimiento de esta Cofradía, cuya cuantía se señalará de acuerdo con las necesidades de la misma». Y en otro apartado nos dice: «Todo nuevo cofrade está obligado a aportar el valor del uniforme de la Cofradía, en las condiciones que estime oportunas la Junta de Gobierno».

Comentando estos párrafos del artículo 13, digamos que la cuota que en principio se estableció fue de cinco pesetas mensuales, o sea sesenta pesetas anuales. En realidad, en la época que ahora vivimos es irrisoria, pero tengamos en cuenta que los tiempos han cambiado extraordinariamente.

En el final de la década de los 40, como en la década de los 50, la situación económica de cualquier bolsillo de un joven (como entonces éramos nosotros) no era muy boyante. Para que entonces llevara un joven en su bolsillo veinte duros, ya se podía dar (como se dice vulgarmente) con un «canto» en los dientes. De ahí que se tuviera que establecer una cuota que fuera asequible a cualquier bolsillo. En los 70, casi en los 80, ya se elevan las cuotas a 120 pesetas anuales los hombres y a 60 pesetas anuales los niños, que en principio no pagaban cuota. Hasta que a partir de los 80 (y en vista de los muchos gastos que conllevan las nuevas andas para el Paso del Corazón Doloroso de María, que como ya hemos dicho, se elevaron a 366.600 pesetas, así como la compra de tela de terciopelo y oro para una nueva túnica para el Cristo de la Oración del Huerto, y la restauración también de la potencia o corona del mismo Cristo, gastos que se elevaron a otras 35.000 pesetas), se suben las cuotas a 1.000 pesetas anuales los hombres y 500 pesetas los niños; y a partir de 1992 la cuota establecida es de 2.000 pesetas anuales los hombres y 1.000 los niños.

En cuanto al pago de los uniformes, se dieron las máximas facilidades, ya que la Cofradía se hizo cargo de la compra de las telas morada y blanca necesarias, que ascendía a unas 350 pesetas por uniforme (el que fuera para un mayor por el que fuera para un menor) y el cofrade lo fue pagando conforme podía.

Artículo 19 y último: «Esta Cofradía es completamente autónoma, en todos sus actos y manifestaciones, obrando de acuerdo con las demás Cofradías existentes en la localidad para la organización de cuantos actos se celebren en Semana Santa». Es por lo que precisamente la Cofradía elige el día de Martes Santo de cada año como el idóneo para nuestra procesión y desfile con el Paso de la Oración del Huerto, ya que así se ocupaba un día más en la Semana Santa Requense.

De esta manera teníamos así la Semana Santa: El Domingo de Ramos, nuestra fiesta titular, más los actos propios del día, organizados por la Iglesia en sus correspondientes parroquias. El Martes Santo, la procesión del Paso de la Oración del Huerto, organizada por dicha Cofradía.

El Miércoles Santo, con la procesión del Silencio, organizada por la Cofradía del Nazareno de Arrabal.

El Jueves Santo con la procesión organizada por la Hermandad de la Vera Cruz.

Y el Viernes Santo con la Procesión del Santo Entierro, organizada por la Cofradía del Santo Sepulcro.

Y en el año 1959, con la adquisición del Paso del Corazón Doloroso de María, nuestra Cofradía decide, de acuerdo con la sección de señoras, desfilar con este Paso en la procesión del Viernes Santo en la que vamos todos, hombres y mujeres.

Con respecto a todo lo anteriormente expuesto, referente a las procesiones de nuestra Cofradía, vamos a intentar explicar y justificar el porqué hubo unos años en los que nuestra Cofradía no procesionó el día de Martes Santo, precisamente el día de nuestra procesión titular, y en cambio lo hizo el día de Jueves Santo, conjuntamente con los pasos de otras Cofradías que hacían la procesión de Jueves Santo.

Esto ocurre en dos ocasiones, una entre los años 1962 y 1966 y otra alrededor de los últimos años de la década de los 70 y primeros de la década de los 80. Y en ambas ocasiones los motivos son los mismos, y lo explicamos a continuación.

En las dos ocasiones ocurre que por entonces, el número de cofrades está alrededor de los 70, pero de ellos hay un gran número, quizá la mitad, cuya edad máxima es de los 16 años, por tanto no pueden llevar el paso, y van como es natural desfilando en las filas de penitentes.

Y ¿qué ocurre con los mayores, los portadores del paso? Ocurre que hay una mayoría que, por motivos de estudios, o trabajo, o servicio militar, etc. están ausentes de Requena residiendo en diversos puntos de la geografía española. Siendo indispensables por lo menos 24 cofrades para llevar el paso, ocurría que no éramos más de 10 o 12 para tal trabajo, y así, naturalmente, era imposible procesionar con nuestro paso. Entonces, como ahora, el Martes Santo no era festivo, en cambio el Jueves Santo sí lo era. Por esa razón los cofrades ausentes no podían estar el Martes Santo presentes, y sí el Jueves, ya que, bien fuera por vacaciones o por fin de semana o permisos, la gente, en este caso los cofrades, estaban aquí y teníamos la Cofradía casi al completo y por tanto podíamos desfilar con nuestro Paso de la Oración del Huerto. Lo mismo ocurría con el día de Viernes Santo, que, al estar todos, fue por lo que, desde 1959, no falló en su salida ningún año nuestro Paso del Corazón Doloroso de María.

Es a partir del año 1986, debido al incremento de nuestra Cofradía en el número de cofrades (en algún momento de esta narración hemos dicho de 170 cofrades), con mucha gente



PROCESION DE LA ORACION EN EL HUERTO

asentada en Requena y con edad y fuerza idóneas para llevar el paso, por lo que desde dicho año estamos de nuevo en nuestro día y en nuestra procesión. En algunos de aquellos años, al no haber procesión el Martes Santo, se sustituyó por un Vía Crucis público, celebrado por los P. P. del Corazón de María y con la asistencia de toda la Cofradía y bastante público con el fin de llenar el hueco del Martes Santo.

Creemos en este momento que es hora de que hablemos de NUESTROS PRIMEROS RECURSOS ECONOMICOS. En este capítulo nos da la impresión que ocurre algo parecido al dicho popular, cuando se dice chungonamente que «hemos empezado la obra de la casa por el tejado». Sí, porque hemos hablado de nuestro desarrollo económico desde la primera e irrisoria cuota, hasta nuestra elevada cuota que pagamos ahora. Hemos hablado de los cuantiosos gastos que hemos tenido, que está claro que hemos pagado, lo que dice de nuestra sana economía, gracias a esa cuota que pagamos todos y todas los cofrades y que son la fuente de nuestros recursos económicos.

Pero, ¿con qué medios o recursos económicos contábamos en 1948, cuando pensamos en la creación de la Cofradía? Pues cero elevado a la potencia que ustedes quieran.

Los que fuimos fundadores de la Cofradía, teníamos unos medios económicos raquíticos (ya dijimos al hablar de las primeras cuotas que, en aquellos tiempos, cualquier joven que llevara veinte duros en el bolsillo era un potentado), pues nosotros no éramos potentados ni mucho menos. Hoy, al cabo de 46 años, pensamos en las formas que ideamos para hacer dinero y creemos en consecuencia que estábamos locos.

Y de locura fue la solución que le dimos al problema. Nos distribuimos en grupos de dos o tres cofrades y nos lanzamos a la calle, a pedir, casi de puerta en puerta, la colaboración y ayuda económica de los ciudadanos de Requena. Y así fue como en parte se logró, por suscripción popular. Durante varios meses estuvimos por las tardes-noches visitando aquellos domicilios que nos parecían más convenientes para nuestro objetivo, aunque a la hora de la verdad pasó que, si se quedaba sin visitar alguna casa por ciertos reparos nuestros, al día siguiente ya habíamos superado esos reparos y la visitábamos también. Había que agotar todas las posibilidades.

Increíble, para las posibilidades de aquel tiempo, que recaudáramos la cantidad de cerca de 14.000 pesetas, en donativos de 25, 50, algunos de 100 pesetas y muy pocos de más de 100 pesetas; lo que da una idea de lo mucho que tuvimos que bregar, pero también de lo mucho que tuvimos que agradecer, cosa que en su día hicimos, y que hoy, al traerlo a colación, queremos repetir a toda Requena. La ya referida cantidad, unida a un donativo que nos otorgó nuestro entonces Presidente Honorario D. José María Gimeno Puchades, de 5.000 pesetas, nos permitió hacer frente a los primeros pagos al escultor y otros gastos. Y a partir de ahí, con la aportación de las cuotas, rifas, loterías y pequeños donativos de los propios cofrades, fuimos creando nuestro patrimonio, hoy muy importante. Hemos de destacar que en el año 1985, y para ayudar a la Cofradía en la adquisición de las nuevas andas para el Paso del Corazón Doloroso de María, nuestro cofrade, Manuel Sánchez Domingo, hizo donación de un precioso cuadro pintado por él, valorado en unas 200.000 pesetas y de cuya rifa se sacaron pingües beneficios. Así mismo, recordamos la donación del también cofrade D. José López Martínez, que costeó totalmente el nuevo estandarte.

UBICACION. En el principio ya dijimos que la ubicación de la Cofradía estuvo en el domicilio de los P. P. del Corazón de María, en la Calle San Fernando n.º 1, y, por tanto, los pasos en su iglesia. Esta iglesia tiene una nave central de unos 15 metros de larga por unos 6 de ancha, y, al fondo, terminaba en un crucero de unos 10 metros, en cuyo centro estaba el altar mayor presidido al fondo por la imagen del Corazón de María. Como la pared del crucero daba a un amplio patio, permitió abrir sendos boquetes a ambos lados del altar y construir las capillas en las cuales se colocaron los dos pasos de la Cofradía, quedando, a la derecha del altar, el paso de la Oración del Huerto y, a la izquierda, el del Corazón Doloroso de María.

Desde el año 1992, el domicilio de nuestra Cofradía y la ubicación de los pasos está en la iglesia del Carmen, Parroquia de San Nicolás debido a motivos que explicamos.

La Orden de los P. P. del Corazón de María o P. P. Claretianos, como últimamente se nominaban, levantó su casa en Requena y posteriormente, en el año 1993, vendió al Ilustrísimo Ayuntamiento de nuestra Ciudad todo el edificio, patio, solares, en fin, todas sus propiedades, y por tal motivo tuvimos que desalojar la iglesia y las dependencias que ocupábamos. Tuvimos que ir a la Iglesia del Carmen, por ser el templo más asequible para nuestra Cofradía, dadas las dimensiones de los pasos, sobre todo las del Paso de la Oración del Huerto.

RECORDAR ES VIVIR. Para ir finalizando nuestra historia, vivamos para recordar esos más de cuarenta años de convivencia con los P. P. del Corazón de María, que durante esos años pasaron por Requena y con los que tuvimos siempre una estupenda y amigable relación. Aquellos primeros Padres, que conocimos en los años de nuestra juventud, y que ya hemos nombrado en algún pasaje de esta narración histórica.



COFRADES DEL AÑO 50

El Padre Esteban Goñi, que se encargaba de la educación y cuidado de las chicas. El Padre Santiago Cabezón que se encargaba de nosotros y que, como buen «pater» castrense, llevaba en sus venas el espíritu militar y cuya disciplina teníamos que respetar a rajatabla, pero que era impuesta a su vez con cariño. Gracias a todas esas buenas personas, supimos ir rectos y poder ser hombres de bien. Es un orgullo poder decirlo.

Y la santa bondad del Padre Bernabé Rami. Es totalmente preciso que el Padre Rami sea un Santo. Siempre con nosotros, ya que fue con el que estuvimos en los años de la creación de las Cofradías, fue el que más tuvo que compartir nuestras preocupaciones, nuestros desvelos, nuestros trabajos, etc. Todas nuestras cosas, fueran buenas o malas, las sentía y vivía como suyas propias. El Padre Rami era todo amor y bondad en un corazón que no le cabía en el pecho. Los tres ya hace años que nos dejaron. Descansen en paz.

Y nuestro recuerdo también para el Padre Fandos, para el Padre Pedro, Padre Paco, Padre Pérez, Padre Ramírez, Padre Julio, Padre Planas, Padre Vela, Padre Jorcano (Descansen en paz) y para todos ellos nuestro agradecimiento.

Y muy especialmente este agradecimiento al Padre Julián García, con el que todavía convivimos y contactamos aunque esporádicamente, pero que algo muy grave ha de ocurrir para que en Semana Santa no esté entre nosotros, como celebrante de nuestra misa del Domingo de Ramos y como director y amigo en todos nuestros actos.

Y nuestro más sincero reconocimiento al equipo responsable de la restauración de nuestros pasos, por el magnífico trabajo realizado. Equipo compuesto por:

Directora: D.^a María del Carmen Pérez, Doctora en Bellas Artes y miembro de la Real Academia de las Artes y las Letras Conquenses.

Colaboradoras técnicas: D.^a Raquel Santamaría, Licenciada en Bellas Artes en las especialidades de pintura, conservación y restauración y D.^a Sofía Vicente, Licenciada en Bellas Artes en las especialidades de escultura, conservación y restauración.

Como final a esta historia de nuestra Cofradía, vaya nuestro homenaje póstumo en memoria de aquellos amigos y amigas cofrades que nos han precedido en el Reino de los Cielos:

Presidente Honorario: D. José María Gimeno Puchades.

Cofrades: D. Vicente Ramos Haba.

D. Francisco Torres Pérez

D. Rafael López Solaz

D. Francisco Pérez García

D. Julio Martínez Giménez

D. Santos López Muñoz

D. Adolfo Laguna Iranzo

D. Luis López Fernández

D. Ramón Llobregat Nogales
D. Rafael García Domingo
D. Rafael Gadea García
D. Miguel Valverde Soteras
D. Juan Antonio Casero Pérez
D. Nicolás Pérez Salamero
D. Antonio Ochando Carrascosa
D. Rafael Maiques Pardo
D. Manuel Rodríguez de Lucas
D. Bernardino Carrascosa Cervera

Para todos ellos la Paz y el Descanso Eterno.

Cofrades: D.^a Maruja Pérez Duque
D.^a Maruja Collado de Masiá
D.^a Carmen Fernández de Arroyo
D.^a Rafaela Gallega de Roda
D.^a Milagros Pérez de Gimeno
D.^a Araceli Pastor de Vila
D.^a Leonor Pérez de Alarcón
D.^a María del Carmen Armero Moreno

Para todas ellas la Paz y el Descanso Eterno.

La Junta de Gobierno



COFRADIA DEL DESCENDIMIENTO
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

COFRADIA DE EL DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Se encontraban allí varias mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús; María, la madre de Santiago y de José y María Magdalena.

También se encontraban allí José, (miembro del consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea), su discípulo Juan y Nicodemo. José, al ver que Jesús había muerto, se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y llamando al centurión le preguntó si había muerto hacía tiempo. Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José. Y comprando una sábana y con la ayuda de Nicodemo, lo descendieron de la Cruz.

Se puede decir que en casi todos los pueblos de España en que la Semana Santa se realiza, hay Cofradías con el mismo nombre que la nuestra, pero nombraré solamente unas cuantas, tales como las existentes en: Albacete, Alcira (Valencia), Valencia, Cuenca, Sevilla, etc.

FUNDACION DE LA COFRADIA

Error palpable en la fecha de la fundación de la Cofradía, pues aunque no tenemos fecha exacta tanto del día como del mes, sí que tenemos documentos en que ya se está tramitando la realización de las imágenes para la confección del paso; uno de esos documentos es el contrato con el escultor que data del día veintinueve de mayo de mil novecientos cincuenta y tres; por lo que pensamos que la fecha es bastante anterior a esta. La fecha que reza en la actualidad, tampoco se conoce el día y el mes, pero sí el año, que data de mil novecientos cincuenta y cuatro, y anterior a la Semana Santa de este mismo año, pues en esta Semana Santa, la Cofradía ya procesionó.

La Cofradía fue fundada por un grupo de entusiastas requenenses amantes de nuestra Semana Santa y que optaron por crear esta Cofradía para darle más realce y esplendor a los desfiles procesionales y a la Semana Santa en sí. Este grupo de entusiastas requenenses estaban representados en todas las reuniones y actividades fuera de la Cofradía por su Presidente desde sus inicios D. Bartolomé Vila Morey.

PASOS TITULARES

El paso titular de la Cofradía representa EL DESCENDIMIENTO DE JESUS CRUCIFICADO.

Las figuras que lo componen son siete, las cuales representan a JESUS, MARIA MADRE, MARIA MAGDALENA, MARIA SALOME, JOSE DE ARIMATEA, NICODEMO Y JUAN EL DISCIPULO DE JESUS.

Todas las imágenes están talladas en madera.

El autor de esta obra tan impresionante es el escultor JOSE DIES LOPEZ.

La obra está inspirada en la realizada anteriormente que se encuentra en Albacete, mejorando los defectos observados en la misma, tal y como viene reflejado en los documentos que la Cofradía tiene en su poder.

El paso fue entregado por el escultor a la Cofradía el miércoles día ocho de abril de mil

novecientos cincuenta y cuatro en Valencia, aunque su montaje definitivo se realizó en Requena en la Iglesia del Salvador, pues hubo que desplazarlo desmontado y, el montaje duró tres días, tal y como reza en los documentos que posee la Cofradía.

El coste total de la obra (las siete imágenes) ascendió a la cantidad de ochenta mil pesetas (80.000 Ptas.), desconociendo el precio de las andas.

La compra de este paso fue promovida por D. Bartolomé Vila Morey, y fue el encargado de estar en contacto continuamente con el escultor.

UBICACION DE LA COFRADIA

La Cofradía radica en la Iglesia Arciprestal del Salvador en la ciudad de Requena, la cual data del siglo XV y es de estilo Gótico Florido Isabelino.

Al principio, el paso estaba en la capilla de la Virgen de los Desamparados y, en todo el tiempo que estuvo en esta capilla, tuvo en la parte anterior del paso el Sagrario del Salvador, para celebrar misa durante todo el año; para eso, se le habilitó un hueco para su colocación; posteriormente se ubicó en la capilla situada a la derecha del Altar Mayor y justamente enfrente de la capilla anteriormente citada.

Los motivos por los que se cambió de capilla, no se conocen, pero desde entonces radica en esta otra capilla.

ORGANIZACION INTERNA

La Cofradía está organizada internamente de la siguiente forma:

Tiene una Junta Directiva compuesta por: un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Tesorero y un número indeterminado de vocales, el cual no debe ser inferior a tres; al mismo



tiempo estos vocales ejercen el papel de Jefes de Grupo, los cuales se encargan de transmitir los acuerdos de la Junta Directiva a los cofrades pertenecientes a su grupo, así como el reparto de citas, loterías, etc.

En estos momentos existen ocho Jefes de Grupo, que cada uno tiene a su cargo entre diez y veinticinco personas.

Los Estatutos de la Cofradía, se encuentran actualmente en el Arzobispado de Valencia para su aprobación.

INDUMENTARIA

La indumentaria para llevar el paso ha cambiado, pues cuando se fundó la Cofradía, el atuendo era la túnica de sarga negra, sin capa y con capirote blanco. Los demás cofrades que desfilaban llevaban la indumentaria diferente, que es la misma que se utiliza en la actualidad tanto para desfilas como para llevar el paso. A continuación se detalla dicha indumentaria:

a.- Alba blanca hasta los pies y con botonadura negra en el centro y al lado derecho, a unos dos centímetros galón negro. Pasamanería de color negro en las bocamangas.

b.- Capirote blanco orlado de pasamanería negra. A la altura del pecho en el centro en negro el escudo de la Cofradía bordado.

c.- Guantes negros y cingulo con borlas negras con caída en el lado izquierdo.

ch.- Capa negra hasta los pies anudada con lazo de seda al cuello.

d.- Zapatos de color negro con el mínimo de tacón.

Su significado es el luto por la muerte de Nuestro Señor Jesucristo.



LA VERONICA

SIMBOLOS, ESTANDARTES, ETC.

El símbolo o escudo representativo de la Cofradía está formado por:

Una cruz en la cual cruza de derecha a izquierda y de abajo hacia arriba una lanza, de izquierda a derecha y de abajo hacia arriba una escalera, en el centro de la cruz, tres clavos rodeados por una corona de espinas.

El estandarte de la Cofradía es el que abre siempre el desfile procesional de la misma, data del año 1953. Es de terciopelo negro y en el centro lleva medallón con pintura al óleo, reproducción del paso titular. El reverso es de raso blanco y lleva pintado el escudo de la

Cofradía. Va orlado en los bajos con fleco de oro y tres borlas doradas. Pende de sus lados cordón negro de seda bastante grueso con borlas negras y finos hilos de oro.

El palo es nuevo, metálico en color plata y en su parte superior va el escudo de la Cofradía. Es obra del orfebre valenciano Antonio Peris Pérez.

PROCESIONES

La Cofradía tiene como procesión principal desde su fundación la procesión General del Viernes Santo saliendo con su Paso titular de EL DESCENDIMIENTO hasta el año 1972, que fue el último año que procesionó, aunque los cofrades seguían saliendo en los desfiles. En todos estos años, el paso iba acompañado por un grupo de cantores (cuatro) y fagot del Conservatorio de Valencia, cantando el Miserere, dando realce a la Cofradía y cómo no, a la procesión en sí.

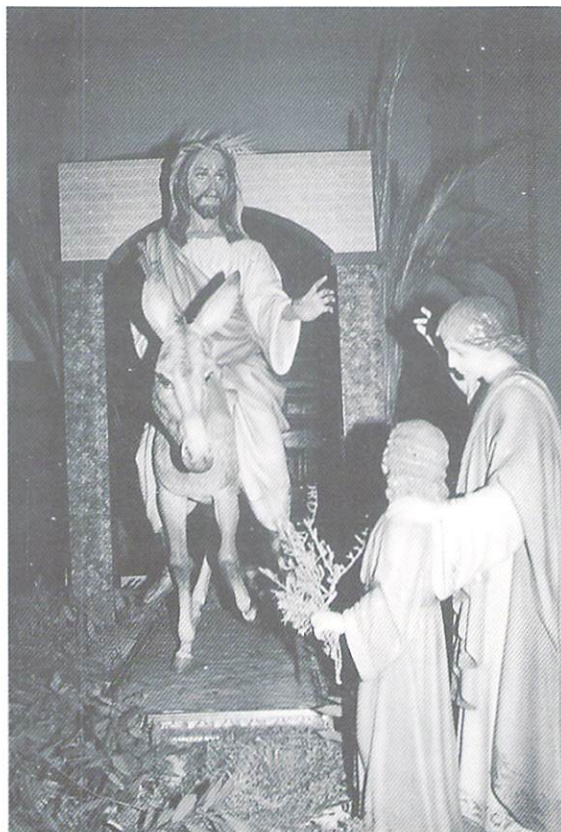
TRADICIONES, COSTUMBRES, EVOLUCION Y FESTIVIDADES

Tras la reorganización de la Cofradía en el año 1980, ésta empieza a sufrir unos cambios de evolución que hasta este año de 1993, todavía no ha acabado:

En el año 1982, la Cofradía procesiona por primera vez el Cristo del Salvador cedido por el cura párroco D. Vicente Ferrer. Saliendo tal y como es, o sea, inclinado, apoyando en el hombro la esquina de la Cruz y amarrado con cuerdas en su base. En 1983, al Cristo se le agregan unas varas colocadas a la altura de la Cruz y en su base unas asas de hierro, en años sucesivos se le hacen unas andas metálicas cubiertas con un crespón negro y en el año 1990 se adquieren unas andas nuevas de madera, incorporando al paso una Virgen arrodillada y una escalera que sujetará al Cristo por la parte de detrás; así se crea el actual paso de la Exaltación (todavía incompleto) y que procesiona la noche del Jueves Santo.

En el mismo año de 1982, la Cofradía realiza la procesión del Domingo de Ramos, representando la entrada de Jesús en Jerusalén con una borriquilla y personas vestidas de la época. La procesión se realizaba dentro del casco de la Villa hasta que se realizó el nuevo paso en el año 1989, y a partir de ese año la procesión se realiza un año desde la Iglesia del Salvador hasta la Iglesia del Carmen y al año siguiente al revés.

También se realizó por primera vez una hoguera en la puerta de la iglesia de Sábado de Gloria



JESUS DE LA BORRIQUILLA

por la noche, donde al final de la misa de Resurrección, se daba ponche para su degustación. Esta novedad se realizó hasta el año 1984.

En el año de 1984, la Cofradía adquiere 30 faroles para acompañar con luz de vela al paso. En el año 1992, se hacen unos arreglos para llevar la luz eléctrica a pilas y ampliando su longitud.

En el año de 1986, se confeccionan unas sayas nuevas negras, bordadas en oro, para procesionar el Viernes Santo en el paso de El Descendimiento.

En el año 1986, la Cofradía adquiere el paso de La Verónica confeccionando andas nuevas y desfilando durante varios años la noche del Jueves Santo hasta que en el año 1990, pasó a procesionar la tarde del Viernes Santo delante de El Descendimiento.

En el año 1989, la cofradía adquiere el paso de Jesús en la Borriquilla procesionando por primera vez en las andas de la Verónica, hasta que se hicieron andas nuevas en el año 1990, procesionando el Domingo de Ramos; en el año 1991 se le incorporan unos niños, un arco y unas palmeras.

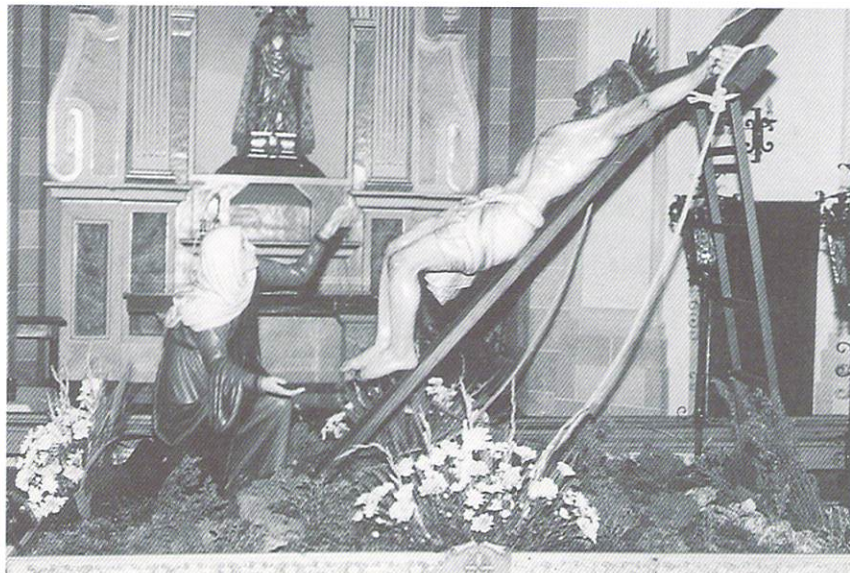
En el año 1992, la Cofradía adquirió la Cruz Desnuda, saliendo en procesión el Lunes Santo en el Via-Crucis realizado por las calles de la Villa.

En el año 1993, la Cofradía adquiere un estandarte nuevo con el fin de procesionarlo fuera de Requena, para evitar el deterioro del original. Es igual que el antiguo, pero en vez de llevar en el centro un medallón con pintura al óleo del paso, lleva bordado el escudo de la Cofradía en oro.

Durante los primeros años de la reorganización de la Cofradía se tomó como costumbre el ir el Viernes Santo por la mañana a recoger el romero al monte para el arreglo del paso.

Como fiesta titular de la Cofradía se ha optado por el Domingo de Ramos donde se finaliza con una comida de hermandad.

Como tradición, el Viernes Santo en los Oficios realizados en la Iglesia del Salvador, se realiza por algunos componentes de la Cofradía la lectura de la Pasión, finalizando dicho acto con el traslado del Cristo del Salvador desde su capilla hasta el Altar mayor donde se realiza una adoración por parte de todos los asistentes. Dicho traslado está realizado por componentes de la Cofradía.



Vicente García Romero

EXALTACION DE LA CRUZ (CRISTO DE EL SALVADOR)



COFRADIA DE LA FLAGELACION DEL SEÑOR

COFRADIA DE LA FLAGELACION DEL SEÑOR, DE REQUENA

"Pilato, queriendo dar satisfacción a la plebe, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo azotado, lo entregó para que lo crucificaran" (Mc. 15, 15).

Pilato, después de intentar, por todos los medios, exculpar a Jesús, sin éxito, pues la plebe, sin atender a razones, pedía con vehemencia la liberación de Barrabás, cabecilla de una revuelta popular, y la muerte de Jesús; no tiene otro remedio que entregarlo para que lo crucifiquen, mandando antes, como era costumbre, que lo azotasen. Este suplicio era ejecutado por expertos, conocedores de la anatomía humana, y evitaban golpear zonas vitales del cuerpo en las que la incidencia de los impactos podría causar la muerte al sujeto; los flagelos que se utilizaban llevaban sujetas a un mango dos correillas en cuyos extremos se sujetaban unas bolas dobles de plomo estriado, que después de golpear, al ser retraído el látigo, arrancaban la piel. Este es, pues, el momento histórico que han recogido infinidad de cofradías, surgidas en torno a este lance o misterio de la flagelación, que viene a llenar un lugar más dentro de la escenografía cronológica de la Pasión y Muerte de Jesús.

Históricamente hablando, el paso de la Flagelación figura en la Semana Santa Requenense, como propiedad de la Vera-Cruz, desde el siglo XVII, dándosele el nombre de paso de la Columna, siendo procesionado el Jueves Santo, detrás de la Oración del Huerto, y seguido del paso de la "Cruz a cuestras". Según Díaz de Martínez, en su Historia de la Vera Cruz (1849), el paso de la Columna "Es tan antiguo como la misma Vera-Cruz: representa al Señor en el acto de la flagelación, de escultura natural, formada con la más acabada maestría". Este paso fue destruido en agosto de 1936.

El día cuatro de marzo del año 1968 se constituye la Hermandad de la Flagelación del Señor, de Requena, en el local social



CRISTO ATADO A LA COLUMNA

de la organización Hogar Juventud Obrera, ubicada en el desaparecido convento de Dominicos de esta ciudad. Esta organización de carácter cristiano, juvenil y obrero, había surgido por iniciativa de un dominico en 1965, con la idea de agrupar a la juventud requenense, llena de inquietudes, aspiraciones y reivindicaciones, en un centro de formación humana, social, moral y religiosa.

Fue el párroco de San Nicolás, D. José Sánchez, quien animó a este grupo de jóvenes a que formaran la cofradía de la Flagelación; y a instancias del mismo, la Hermandad del Santo Sepulcro, les cedió el uso del paso de la Flagelación, que hacía unos años que no se procesionaba.

El primer año (1968), se desfiló en la procesión del Viernes Santo con traje de calle, por no haber habido tiempo suficiente para la confección de las túnicas. Desde el primer momento la cofradía se establece en la Iglesia del Carmen, y el paso, propiedad del Sepulcro, que se encontraba en el Salvador, pasa al Carmen; ubicándose en la capilla de San Roque, colateral derecha a la puerta de entrada al templo, en que ha estado durante veinticuatro años, hasta que en 1992, ordenó el párroco colocar el paso en la parte trasera del Carmen, (antigua capilla de la Soterraña), que sirve de almacén de andas; colocándose de nuevo en la capilla a San Roque; lo cual ha creado malestar y disgusto en la cofradía de la Flagelación, que ha visto arrinconado y retirado del culto a su venerado Cristo de la Columna; cosa inexplicable, pues San Roque se encontraba expuesto al culto en la capilla de Santa Catalina Thomas.

Al parecer, el motivo del desalojo ha sido lo antiestético de la presencia en la capilla del paso completo, incluidas las andas y candelabros; habiéndose propuesto por quien esto escribe, que se coloque en la capilla a Jesús atado a la columna, ya que es perfectamente desmontable, y que las andas con las tallas de los dos flageladores estén en el almacén; siendo acomodado San Roque en la capilla de la Vera-Cruz.

Espiritualmente, los fines de esta cofradía están consagrados al culto y honor de los misterios sacrosantos de la Pasión y Muerte de Jesucristo nuestro Salvador, según se establece en sus Estatutos, aprobados por la Flagelación en 1993, y actualmente en trámite de aprobación por la autoridad del Sr. Arzobispo de Valencia. En estos estatutos se establece como distintivo de la Cofradía un emblema formado por una columna coronada de espinas y cruzada por dos flagelos, y en su base las siglas J H S, todo ello de su color, sobre campo de gules, según aparece en su estandarte, el cual representa simbólicamente a la cofradía, y el mismo debe estar presente en todos los actos a los que concurra la cofradía corporativamente.

En cuanto a los órganos de gobierno, estos son: la Junta General y la Junta de Gobierno. La primera es el órgano supremo de gobierno, constituida por todos los hermanos mayores de 16 años; y cuyas competencias principales son las de cumplir y hacer cumplir los estatutos; fomentar el culto y devoción a la Imagen del Señor en su Flagelación, así como el cuidado y mejora material de la misma; decidir sobre la salida del paso en ocasiones distintas a las procesiones penitenciales de la Semana Santa de Requena, etc. En cuanto a la segunda,

cabe destacar que es el órgano ejecutivo de la cofradía, que la dirige y administra, y está compuesta por: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y clavaros, elegidos en Junta General; además de un Consiliario nombrado por el Obispo Diocesano.

Esta cofradía, después de tener unos primeros años de continuo auge, auge que coincidió con la paulatina decadencia de las demás cofradías de Requena (años 70), tuvo su declive durante la década de 1980, década, por el contrario, de gran florecimiento para el resto de las Cofradías. Este declive llevó a la Flagelación al borde de su extinción, ya que sólo quedaron 25 hermanos, niños incluidos; pero gracias al gran pundonor de estos pocos entusiastas incondicionales, la cofradía continuó existiendo, y el paso procesionándose. A partir de aquí, y principalmente desde 1992, la cofradía ha iniciado un despegue, y está siendo elevada, gracias al trabajo y empeño de su Junta de Gobierno, al grado de categoría que en otro tiempo llegó a ostentar; hoy están inscritos unos 80 hermanos, y con perspectivas de que pronto lleguen al centenar.

El uniforme penitencial de esta cofradía consiste en túnica, capa y capirote cónico, de raso rojo, fajín blanco, al cuello cordón blanco del que pende un crucifijo, guantes blancos y calzado negro.

La Flagelación está integrada desde 1980 en la Junta de Cofradías de Semana Santa de Requena; y desfila con su paso titular en la Procesión del Santo Entierro el Viernes Santo; participando corporativamente en las del Domingo de Ramos y Jueves Santo; estando representada en las procesiones de la Oración del Huerto y del Silencio por tres hermanos y báculo. En 1990 el paso de la Flagelación del Señor representó a Requena en la Procesión



PROCESION DEL SANTO ENTIERRO

Provincial celebrada en Cullera, organizada por la Junta de Hermandades de la Provincia de Valencia, en la que está integrada la Junta de Cofradías de Requena.

El paso de la Flagelación del Señor, obra del escultor valenciano D. José Justo, es un grupo escultórico, en talla de madera de tamaño natural, compuesto por tres

figuras humanas: Cristo y dos flageladores; además de una columna, todo ello ensamblado en una plataforma cuya superficie forma una especie de enlosado, tallada en derredor con una sencilla ornamentación de motivo único; de todo el perímetro de la plataforma cuelga una tela de damasco rojo de unos 40 cms. de anchura. La distribución de las figuras dentro de la escena es la siguiente:

Cristo atado a la columna, delante, en el centro, en punta, tras él las otras dos figuras, formando todos ellos un triángulo. El paso es llevado a hombros por doce cofrades, mediante dos varas, sujetas al anda por unos tornos.

La figura de Jesús atado a la columna, presenta un perfecto acabado anatómico; pero es la posición que adopta el cuerpo, con las piernas algo flexionadas, el arqueamiento del torso, el apoyo del hombro y brazo derecho, totalmente flexionado, sobre la columna, y la sujeción de la mano izquierda a la misma, la que da la impresión del encogimiento por el dolor y el sufrimiento, pero sin llegar al retorcimiento. El rostro es el que presenta una mayor expresividad, con la nuca encojida hacia la espalda, la cabeza algo ladeada, la vista alzada, la boca entreabierta, la musculatura facial relajada, o algo decaída, a excepción de la zona interciliar que está tensa, así pues, la cabeza y rostro, con la posición que adopta todo el cuerpo dan una impresión clara de dolor sereno, de humillación y de aceptación sumisa y mansa del sufrimiento. Las otras dos figuras humanas, con los flagelos en la mano diestra en actitud de movimiento dinámico, presentan una anatomía no descuidada por el escultor, pero con sus cuerpos musculosos y rudos, en contraste con las formas de Jesús más suavizados y dulcificados; los rostros un tanto espermáticos, y ojos desorbitados fijos en la espalda de Jesús, que junto con la mueca de sus bocas, expresan saña y crueldad.

El paso se ilumina con cuatro candelabros situados en sus esquinas, con cuatro velones artificiales cada uno, y dotados con pequeñas lámparas eléctricas alimentadas por un acumulador.

Según datos facilitados por D. Julio Rodríguez Navarro: "Corría el año 1950, y a la terminación de la Semana Santa, se reunieron los componentes de la Cofradía del Santo Sepulcro. El tema de dicha reunión era la compra de un nuevo paso procesional, ya que no teníamos más que un paso, que salía únicamente el Viernes Santo. Así, después de las lógicas opiniones, se optó por hacer otro paso, decidiéndose fuera el de la Flagelación del Señor, ya que se creyó sería el más representativo para completar, con los ya existentes, la escenografía procesional de la Semana Santa. Una vez tomado este acuerdo y habiendo visitado a varios escultores imagineros, se acordó encargarle la realización al valenciano D. José Justo, por creer que era el que mejor oferta hacía; ya que el paso estaría formado por Jesús atado a la columna y dos flageladores, todos ellos hechos de una realización perfecta, como se puede apreciar en el conjunto que forma el paso.

El precio por figura se contrató en veinte mil Ptas., más columna y andas, todo lo cual ascendía a sesenta y ocho mil Ptas., (pero pesetas de 1950), las cuales solamente saben los hermanos de aquella época, jovencísimos todos, lo que costó conseguirlas; pero gracias a las



A HOMBROS DE COFRADES DEL DESCENDIMIENTO

día de la Flagelación del Señor, la del Santo Sepulcro les cedió el derecho de uso y custodia del paso, con todos los derechos y responsabilidades que implica dicha cesión.

Solo queda decir que esperamos que la lectura de estas líneas despierte en todos los hermanos de la Flagelación el amor y entusiasmo por su cofradía, y que ésta produzca abundantes frutos de vida y ejemplo cristiano.

donaciones hechas por los buenos requenenses, que siempre los ha habido, con dineros sacados en rifas, y las pequeñas aportaciones de los cofrades, se pudo pagar:

Finalmente en 1952, siendo presidente D. Julio Rodríguez Navarro, el Miércoles Santo era bendecida la imagen en la Iglesia del Salvador por el entonces Arcipreste de Requena D. Fernando Evangelio. Ese día procesionó por vez primera la Flagelación; en años sucesivos la imagen salía el Miércoles, Jueves y Viernes Santo, pero después de cuatro años hubo que ponerle ruedas, ya que la cofradía del Santo Sepulcro, por diversos motivos, se vio mermada en el número de sus componentes, teniendo, además que dejar de salir los miércoles, por este mismo motivo, y no ingresando gente nueva y joven, fue por lo que durante dos años no salió la Flagelación en los desfiles procesionales, restando vistosidad y categoría a la Semana Santa".

Durante todos esos años, el paso de la Flagelación permaneció en la parroquial del Salvador; hasta que en 1968 al crearse la Cofra-

Miguel Guzmán Muñoz

CANTOS RELIGIOSOS DEL TIEMPO DE CUARESMA Y PASCUA

La música y el canto se han utilizado en todos los tiempos como uno de los medios importantes para alabar al Ser Supremo, para pedirle protección o para suplicarle perdón, generalmente de forma pública, dentro de las ceremonias litúrgicas oficiales o en actos que, aunque públicos, corresponden a devociones de carácter particular de ciertas localidades o grupos más o menos numerosos.

Damos el nombre de cantos populares religiosos a aquellos que, aunque enseñados y transmitidos en su origen por los sacerdotes, en la mayoría de los casos, no tienen autor conocido y su interpretación corría a cargo de personas entonadas, pero generalmente sin conocimientos técnicos de la música ni del canto académico.

La mayor parte de la música popular tradicional del tiempo de Cuaresma está ligada a celebraciones litúrgicas o a prácticas devotas que son generales para todas las parroquias. Notamos en ello una enorme diferencia si comparamos con el conjunto de la música del ciclo navideño en la que aparecen cantos de carácter didáctico-doméstico y otros relacionados con la petición de aguilandos, sin que necesariamente se interpretaran en ningún acto oficial de la iglesia.

Los cantos cuaresmales y de Semana Santa están relacionados con la Pasión o Muerte del Señor y naturalmente con el misterio de la Redención. De ellos podemos hacer dos grupos bien diferenciados:

- a) Los de interpretación individual o doméstica, de los cuales ya hemos dicho que son poco abundantes.
- b) Los utilizados en diversos actos piadosos o litúrgicos de las parroquias y que son de interpretación pública y en grupo. Estos son los más numerosos.

Al primer grupo corresponden unos romances cuyo texto mezcla lo narrativo, didáctico y realista con elementos simbólicos relacionados con la Redención. Estos romances se transmitían de forma oral pero a través de dos fases distintas. En primer lugar eran cantados por los ciegos oracioneros que, como sabemos, ganaban su sustento, en otras épocas, recitando o cantando romances o composiciones de estructura parecida y cuya temática era, en gran parte, de asunto religioso.

La segunda fase de transmisión se daba a nivel doméstico después de aprenderlos de los ciegos ambulantes que solían cantar de puerta en puerta. Las personas de más edad que sabían estos cantos, generalmente mujeres, los solían cantar a los más jóvenes de la familia, siguiendo así la cadena de la transmisión oral.

La mayor parte de los romances de la Redención recopilados en la comarca son variantes de un texto que empieza con los versos:

"La Virgen se está peinando
debajo de la alameda"

Poseen una melodía muy sencilla y monótona, si exceptuamos la versión musical con que se cantaba en la aldea de Hortunas. Existen algunos otros textos menos generalizados pero de temática semejante a los que acabamos de citar.

Los cantos del segundo grupo los podemos clasificar atendiendo a los actos en los que se interpretan o interpretaban.

Siete domingos de S. José: {
- Dolores y gozos de S. José.
- Gozos de S. José.

Viernes de Cuaresma: {
- Misereres.
- Vía Crucis
- Quinario de las llagas de Cristo.

Septenarios de la V. de los Dolores: {
- Dolores de la Virgen.
- Salve dolorosa.
- Gozos de la Virgen de los Dolores.

Ultimos días de Semana Santa: {
- Canto de la Pasión.

Encuentros de Pascua: {
- Aurora de Pascua.
- Canto del Gloria.

Los siete domingos de San José:

Se trata de un acto piadoso que se celebra en las parroquias, por la tarde y en él se contemplan los siete momentos más destacados de dolor y de gozo que experimentó San José en su vida como padre adoptivo de Jesucristo. La celebración de este acto, a lo largo de

las siete semanas, se inicia antes de empezar la Cuaresma y se concluye a la mitad o casi al final de ella, según caiga la Pascua de temprana o de tardía. Viene a ser como un acto de enlace entre el ciclo navideño y el de Cuaresma y Pascua, pues aunque San José no vivió los episodios de la Pasión y Muerte de Jesús si que fue partícipe de momentos amargos que las preludiaban, con sus consiguientes alegrías que eran como anuncios del triunfo de Cristo con su Resurrección.

En este acto de los siete domingos con esquema semejante al de un novenario, se cantan, como hemos señalado en la clasificación, los dolores y gozos, cantos generalmente poco antiguos, de carácter culto aunque se cantaran a lo popular. Existen dos o tres variantes distintas de texto y melodía con las consiguientes versiones que de ellos se hacen en cada parroquia o localidad. En nuestra comarca era poco corriente que se cantaran, al final del acto, los llamados gozos en los que, con toda una serie de alabanzas, se trata de realzar la figura del Santo. En nuestra recopilación solamente poseemos un texto procedente de Fuenterrobles de estos gozos.

Viernes de Cuaresma:

Los viernes de Cuaresma tradicionalmente eran destinados a la celebración de actos relacionados con la Pasión y Muerte de Jesucristo y sus diferentes episodios o elementos.

En Requena, durante siglos se vino realizando el ejercicio del Miserere todos los viernes de Cuaresma. En este acto se cantaba el Miserere, es decir, el salmo cincuenta, y a ello se añadía una plática a cargo de un orador religioso. Esta plática versaba sobre consideraciones de la Pasión y Muerte de Jesús.

El ejercicio del Miserere era una de tantas ceremonias que organizaba la cofradía de la Vera Cruz en el templo del Carmen, en el tiempo de Cuaresma y Semana Santa. José Antonio Díaz de Martínez en su Historia de la Venerable Cofradía de la Vera Cruz o Sangre de Cristo Señor Nuestro, publicada en Requena en 1850, dice en el apartado dedicado a los ejercicios:

"Con el suceso de los tiempos fue establecido el de los Misereres, que celebra en el templo del Carmen todos los viernes de Cuaresma con gran concurrencia y edificación del pueblo fiel. Las pláticas que se predicán en ellos fueron introducidas por acuerdo de 18 de marzo de 1731, observancia utilísima a la santificación en tiempo tan recomendable por la Iglesia".

El mismo autor y dentro de la misma obra citada recoge las "Constituciones reformadas para el gobierno de la Vera Cruz o Sangre de Cristo", las cuales fueron aprobadas en abril de 1850 por el obispado de Cuenca. Dentro de las constituciones 68, 69 y 70 se lee, sobre los misereres, lo siguiente:

"Se han de celebrar estos todas las noches de los viernes de Cuaresma en el templo del Carmen ante la Imagen del Crucifijo enarbolado, según se ha practicado desde inmemorial con gran

concurrancia y edificación del vecindario. Comiencese el Miserere a las primeras oraciones, y concluído, hágase una plática que no exceda de media hora, en que el Orador explique al pueblo de un modo claro inteligible y doctrinal materias acomodadas al santo tiempo de cuaresma.

Asista el Alferez con los demás Empleados, sacando el Pendón y las Insignias de la Sangre en la forma que se ha observado en todos tiempos".

Don Rafael Bernabeu López en su libro "La Vera Cruz Requenense" publicado en Requena en 1955 también nos dice que:

"De antiguo celebra la Vera Cruz el Vía Crucis y los Misereres".

En nota a pie de página aclara lo siguiente:

(1) "En 1731 se acordó que, a continuación de los Misereres, cantados por los sacristanes de las tres parroquias y acompañados por un bajón, al que se facilitaban las correspondientes cañas, pronunciaran los carmelitas una plática".

En el pueblo de Mira (Cuenca) que fue aldea de Requena, como sabemos, también existe cofradía de la Vera Cruz, estando a su cargo todo lo relacionado en esta villa con Cuaresma y Semana Santa. Uno de los actos importantes sigue siendo todavía el ejercicio del Miserere y para ello conservaron el canto tradicional con una melodía antigua y de notable belleza. El Miserere en Mira sigue interpretándose los viernes de Cuaresma y también en los desfiles procesionales que la cofradía realiza por Semana Santa en esta localidad serrana.

En Requena se ha perdido esta vieja costumbre y con ella el recuerdo de las melodías utilizadas para cantar el Miserere como se hiciera en épocas pasadas.

El acto piadoso del Vía Crucis se ha reducido en la actualidad al Viernes Santo en la mayoría de poblaciones y parroquias, aunque en otras épocas era normal el ejecutarlo los viernes de Cuaresma e incluso los miércoles y domingos de este tiempo de penitencia.

Enrique Herrero y Morál así nos lo afirma en la Historia de Requena publicada en 1890, hablando del convento de S. Francisco cuando dice:

"Entre la alameda estaban las casetas, o mejor dicho capillas del Vía Crucis donde en los días de miércoles, viernes y domingos de Cuaresma concurrían las gentes de todas clases y condiciones de la población a rezar las cruces".

Sabemos que en el Vía Crucis se recuerdan los catorce momentos más significativos de la Pasión de Cristo, plasmados en las denominadas estaciones. El desarrollo y significado de cada una de estas estaciones se resumía en estrofas rimadas para ser rezadas o cantadas, añadiéndose el rezo de oraciones y súplicas de perdón por considerar a la humanidad culpable de los padecimientos de Jesús.

Como ocurre con otros cantos relacionados con celebraciones de carácter oficial, dentro de las parroquias, nos encontramos que un mismo texto se utiliza en poblaciones

distintas, aunque se apliquen melodías diferentes para cantarlos o sencillamente versiones sobre una melodía original más o menos divulgada.

En nuestra comarca hemos recopilado tres ejemplares de Vía Crucis para ser cantados. Dos de ellos todavía se cantan en la mañana de Viernes Santo y corresponden a las versiones utilizadas en Las Casas de Utiel y Los Corrales de Utiel. El tercer ejemplo corresponde al que se cantaba en la parroquia de San Antonio de la Vega, aunque hace años dejó de interpretarse.

En los tres ejemplos citados de Vía Crucis cantado sus melodías se apoyan en el mismo tipo de estrofa aunque cambie, en parte, el contenido del texto. Las estrofas, en cuestión, corresponden al tipo de las que llamamos de "aurora" por ser la misma que se utiliza en el canto de despertar del Rosario de la Aurora. Estos cantos propios de los antiguos rosarios matutinos están muy ligados a las órdenes de los dominicos y de los franciscanos como propagadores de la devoción del rosario. No es de extrañar que estos Vía Crucis versados y cantados con el mismo tipo de estrofa que los cantos de Aurora sean vestigio de la influencia de los franciscanos en nuestra comarca, pues tanto en Requena, como en Utiel posteriormente, estuvo establecida esta orden, como ya sabemos. En otras comarcas valencianas los Vía Crucis aparecen, por lo general, versados en cuartetos de tipo popular en redondillas.

En Requena, el Vía Crucis tiene lugar en la tradicional procesión de los santos Pasos como acto oficial de toda la población. Esta procesión se celebra el Viernes Santo a partir de las seis de la mañana, pero en ella las estaciones se recitan y solamente se interpreta algún canto sencillo de perdón. Ello contrasta con los muy estimados motetes que se intercalan en toda la ceremonia y, aunque las voces que los interpretan son en su mayoría propias del canto popular, hemos de considerarlos como piezas de música culta ya que son composiciones de autor conocido, para ser cantados a cuatro voces y con acompañamiento instrumental de viento.

Otra práctica piadosa de Cuaresma y Semana Santa, pero poco generalizada, es el Quinario de las llagas de Cristo. En ella se contemplan las cinco llagas de la Crucifixión de Jesús. Tenían cabida, a manera de Novenario, en los cinco primeros viernes de Cuaresma, en los domingos de este tiempo o en algún acto de Semana Santa, como era el caso de la aldea de Las Casas de Moya en donde se cantaban dentro de los oficios de Viernes Santo en el momento de acudir los fieles a besar la cruz. Tres son los ejemplos de canto de las llagas que se han perdido en la comarca.

Las versiones de Venta del Moro y Fuenterrobles son casi idénticas, mientras que la variante de Las Casas de Moya es distinta a las anteriores, tanto en texto como en melodía.

Para el próximo Jueves Santo (31 de marzo de 1994) está previsto cantar las llagas en Requena, dedicadas al Cristo de la Vera Cruz, por un conjunto de voces de tipo popular que

lo acompañarán en la procesión de ese día. A los cantores se sumarán algunos instrumentos de viento y se interpretará la versión de las largas que hace años dejó de cantarse en Venta del Moro.

Septenarios de la Virgen de los Dolores:

Los septenarios de la Virgen de los Dolores se inician el sábado anterior al llamado domingo de Lázaro, de manera que, hasta el Viernes de Dolores, se cumplan los siete días en los que se realiza esta práctica devota cuaresmal, semejante a la que hemos descrito de los siete domingos de San José. En los septenarios se contemplan los siete momentos más dolorosos que padeció la Virgen María como Madre de Cristo a lo largo de su vida.

Tres son los cantos que solían interpretarse para este acto, intercalados entre consideraciones, rezos y súplicas de perdón de carácter penitencial. Se trata de los Dolores de la Virgen, Salve Dolorosa y Gozos de la Virgen de los Dolores. De los primeros existen recopilados algunas versiones de diferentes pueblos y aldeas de la comarca. El canto de los gozos, que aparecen muy extendidos en otras comarcas valencianas, es poco corriente en la nuestra, pues aunque en Requena se conservan de los que se ofrecen o se han dedicado a la Virgen de los Dolores, como Patrona de la ciudad, hemos de considerarlos cultos, como el resto de cánticos que se interpretaban en la famosa novena.

Los Dolores de la Virgen se componen de siete estrofas y se utilizan diferentes versiones y variantes, tanto en contenido como en estructura métrica. Las melodías, aunque de autor anónimo, suelen ser poco antiguas y de carácter culto, por lo general.

De las Salves Dolorosas las hay que se cantan con melodías algo más populares. Los textos en los que se apoyan son acomodaciones versadas de la clásica salve mariana y con alusiones a los momentos angustiosos de la Virgen.

Los Gozos de la Virgen de los Dolores de tipo popular se apoyan en textos de estructura métrica propia de los gozos y su contenido alude o hace paralelismos a los siete dolores. Las melodías son, en la mayoría de ellas, de carácter popular.

Semana Santa:

El canto propio de la Semana Santa podríamos decir que es la Pasión, a pesar que en nuestra comarca haya desaparecido como canto de actos oficiales. Solamente hemos podido recopilar un ejemplo en la aldea de Las Casas de Utiel, pero conservado y transmitido de forma oral y a nivel doméstico, al igual que los citados romances de la Redención y no como canto de tipo comunitario incluido en actos litúrgicos oficiales.

No obstante, en la segunda mitad del siglo pasado se cantaba la Pasión en Requena dentro de la iglesia, según testimonio de Enrique Herrero y Moral quien en su Historia ya citada recoge, hablando de un monje carmelita exclaustado, que permaneció en nuestra ciudad después de la exclaustación, lo siguiente:

"Fue un digno sacerdote y tenía una voz tan sonora y agradable, que en nada rebajaba la de los hermanos sacerdotes D. Valentín y D. Antonio Cepeda cuando los tres cantaban la Pasión en los días de Semana Santa en San Nicolás, pues eran las tres voces más hermosas de todos los demás sacerdotes de las tres parroquias".

Los textos populares versificados de la Pasión son una especie de romances de tipo narrativo con finalidad didáctica que explican de forma más o menos acertada y extensa, realista o simbólica, el desarrollo y la sucesión de los hechos, relacionados con el pensamiento, el juicio, las torturas, la ejecución y el entierro de Jesús.

Las melodías con que se cantan las Pasiones populares son antiguas y muy expresivas del sentimiento patético propio de estos temas.

Encuentro de Pascua:

El llamado Encuentro de Pascua es una ceremonia simbólica por medio de la cual se celebra y se representa la Resurrección de Cristo en la mañana de la Pascua Florida. Los elementos y la manera de realizar dicha ceremonia, varía de unas comarcas a otras e incluso según poblaciones, pero siempre poseen en común la manifestación de alegría por el acontecimiento más sobresaliente de la vida de Cristo, su triunfo sobre la muerte.

En los pueblos y aldeas de nuestra comarca la forma tradicional del Encuentro de Pascua se efectúa sacando en procesión una imagen de la Virgen María y una del Niño Jesús, haciendo con cada imagen un recorrido procesional distinto, para juntarse ambos desfiles en lugar establecido. En ese lugar, generalmente adornado con enramadas, se encuentran Madre e Hijo y con ello se simboliza la Resurrección.

El que sea una imagen de Jesús Niño contiene el simbolismo de la renovación; todo es nuevo para el hombre cristiano después de los actos que Cristo realiza en su Pasión para el redimismo. Por este sentido de renovación es por lo que la fiesta de la Pascua está colocada, dentro del ciclo litúrgico cristiano, en el cambio del invierno a la primavera, estación considerada por la cultura tradicional agraria como un renacer vigoroso después de la estación aletargada del invierno.

En la ciudad de Requena hasta el primer tercio del siglo XIX las ceremonias con las que se celebraba la Resurrección era también de contenido simbólico, pero distinta a la forma más generalizada que hemos descrito en la comarca.

Esta ceremonia nos la pormenoriza Herrero y Moral en su Historia de Requena y en relación con el Convento de San Francisco:

"¡Pues lo que no estaba de ver y llamaba la atención piadosa, eran los ceremoniales religiosos que practicaba la Comunidad (frailes franciscanos) la mañana de Pascua de Resurrección!. Sacaban en procesión la imagen de Nuestra Señora de Gracia cubierta con un gran velo y al entonar cierto cántico a la entrada del templo, se corría aquel velo, y de entre él salía una paloma

blanca alusiva al acto mismo de la Resurrección del Señor”.

Desde la exclaustación de los franciscanos en 1835 dejó de celebrarse en Requena la ceremonia de la Resurrección hasta que en 1988 decidió la Junta de Cofradías, a instancias de los sacerdotes de nuestras parroquias, organizar un acto que conmemorara el triunfo glorioso de Jesucristo. La forma adoptada no se ha ceñido en nada al ritual antiguo, profundamente simbólico, propio de Requena, que nos describe Herrero, ni tampoco a la manera más generalizada por el resto de la comarca.

Por otra parte no tiene lugar en la mañana del domingo de Pascua sino en la oscuridad de la noche del Sábado Santo. La claridad y lo blanco son símbolo de la Resurrección, lo oscuro y lo negro sugieren la muerte. El contrasentido queda claro a nivel simbólico. A nivel práctico, y por realizarse en la noche, ambas procesiones carecen de la alegría propia de las clásicas de los Encuentros pascueros. Finalmente, la imagen de un Jesús adulto (Corazón de Jesús para ser exactos) no aporta el signo de la renovación que se plasma tradicionalmente con la imagen de un Jesús Niño.

A pesar de todo, la Semana Santa de Requena ha recuperado, recientemente, el broche de cierre que viene a completar el conjunto de actos en los que se rememora la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, (aunque dicho broche carezca del brillo que pudiera haber tenido).

Y para hablar del canto popular en los Encuentros de Pascua recordaremos que en la cita que acabamos de incluir de Herrero y Moral aparece mencionado un cierto cántico que acompañaba la antigua ceremonia de la Resurrección en Requena.

En el Encuentro de la Parroquia de San Juan de la Vega, en el que participan las aldeas que la componen, se interpreta la llamada Aurora de Pascua, un canto que, en su origen, servía para despertar a los devotos del Rosario de la Aurora y que ha quedado incrustado en esta ceremonia, aislado de la práctica devota para la que estuvo destinado. En el recorrido procesional cantaban la Aurora las mujeres de San Juan, acompañando a la Virgen. Lo hacen al unísono utilizando estrofas con la estructura clásica de las de este tipo de canciones religiosas difundidas por dominicos y franciscanos, como ya dijimos.

En Camporrobles, en el momento justo del Encuentro, cuando encaran la imagen del Niño Jesús y de la Virgen, debajo del gran arco de ramaje verde y flores de papel que componen los quintos para este fin, se entona un canto del Gloria con texto versado sobre la oración original. La melodía la hemos recopilado también en otros pueblos de la parte alta de la comarca y en algunos de la provincia de Cuenca cercanos a nuestra tierra, como es el caso de Campillo de Altobuey.

Fermin Parde

Mariano Pérez Sánchez MUSICA PROCESIONAL

Hoy prácticamente ya no se da, pero en los tiempos de que voy a hablar, un Director de Banda, además de ser el único pedagogo de la agrupación era, cómo no, su compositor oficial. Y no es que Pérez Sánchez fuese compositor porque era director o lo contrario, ni siquiera una u otra cosa habían llevado al maestro a enseñar música; era, simplemente, que Mariano llevaba la música dentro de sí, hasta el fondo de su alma. Un alma si bien no practicante, sí religiosa, como lo demuestran Gozos, Salves, Requiem y, especialmente, las Marchas de Procesión.

Requena mantiene una tradición procesional antiquísima y las bandas, aunque más recientes, han sido inseparables, desde su nacimiento, a cualquier tipo de desfile, tanto festivo como religioso. Nuestras manifestaciones religiosas populares se plasman en una magnífica Semana Santa, en fiestas patronales municipales y de barrios, procesiones de Feria y Fiestas y también, no lo olvidemos, entierros. En estos últimos hubo un tiempo en que la Banda acompañaba el féretro de personas importantes de la ciudad, además, y esto se ha conservado hasta hace poco, en los entierros de músicos o familiares principales de los mismos, no faltaba el acompañamiento musical de unas marchas fúnebres. Dicho esto, se entiende que nuestra banda se dotase de un buen archivo de marchas de procesión, tanto de las denominadas de desfile (procesiones normales), como de las llamadas fúnebres (procesión general del Viernes Santo y entierros). Y precisamente estas marchas constituyen uno de los géneros más cultivados en la música bandística, junto a los pasodobles.

Mariano Pérez Sánchez, director y compositor, no quiso ser una excepción a pesar de contar con muchas marchas de otros autores en el archivo, precisamente porque tenía mucho que expresar con ellas.

Casi todas sus marchas están dedicadas a alguien, bien de forma expresa o bien implícitamente en su título, y los fallecimientos de sus seres más queridos le llevaron a dedicar a éstos sus mejores marchas. Técnicamente son obras elaboradas, algunas de difícil interpretación, hasta el punto de que directores recientes de nuestra banda no interpretaban algunas marchas de Pérez Sánchez, según manifestaron a quién esto escribe, por la dificultad que entrañaba su correcta ejecución, y hasta el momento actual, con una banda que ha obtenido primeros premios en certámenes, tan solo dos marchas se interpretaban y aun éstas por motivos que explicaremos. Por fortuna para la cultura musical requenense, esta situación va a mejorar sensiblemente en los próximos años.

Estas son las obras:

A LA MUERTE DE UN ARTISTA (Marcha Fúnebre para Banda)

Se trata de la única marcha de procesión que Pérez Sánchez llevó a la imprenta. Está impresa por Editorial Erviti, de San Sebastián, con el número de catálogo 1284. Con estos datos, consultados los sucesores de Erviti, que todavía mantienen tienda de música en la capital donostiarra, pude fechar la edición entre 1904 y 1911, años en los que el compositor dirigía la

Banda de la Sociedad Musical Requenense, habiendo realizado unos cursos de armonía por correspondencia con el director de dicha Editorial, D. José Erviti, entre 1902 y 1904. El material para banda está completo, pero hasta hace muy pocos meses no se pudo localizar el guión de director, lo que dificultaba de alguna manera su interpretación. Precisamente es ésta una de las obras a que me refería anteriormente sobre la dificultad de ejecución, pues desde principios de siglo como digo, en que Mariano Pérez la interpretaba en Requena, no ha vuelto a ser tocada en desfile, únicamente en un ensayo con el maestro Martínez Marín en 1982.

Como casi todos los compositores, también Pérez Sánchez revisaba su música con el tiempo, y esta obra es, efectivamente, una revisión, a la luz de sus nuevos conocimientos de armonía, de una marcha anterior de la que hablaremos posteriormente, la Marcha Fúnebre n.º 2. El título, según su hija, es en sí una dedicatoria a uno de sus amigos poetas requenenses, de los varios con quienes compartió éxitos en sus zarzuelas y mayos.

CONSUELO (Marcha Regular para Banda)

O lo que es igual, marcha de procesión. El título puede ser una alusión al nombre de su hija menor, Consuelo Pérez Clemente, pero si fue una dedicatoria, su misma hija desconocía la existencia de esta marcha, y desde luego no fue escrita para su entierro, pues precisamente Consuelo sobrevivió a toda su familia y además no es marcha fúnebre. Yo me inclino a pensar que tanto el título de esta marcha como el nombre que dio a su hija fueron homenajes a la memoria de la hermana menor del compositor, María del Consuelo, nacida en 1883 (cuando Pérez Sánchez contaba 16 años) y muerta siendo todavía muy niña, y a la cual, según mis conversaciones con su hija, Mariano profesaba un cariño muy especial.

Esta marcha nunca se ha interpretado, pues tan solo existe la partitura, eso sí muy completa, y en todo el material localizado de sus obras, no existe ni un solo papel de instrumento de esta obra. Su transcripción e interpretación en nuestros días constituiría un estreno absoluto que bien pudiera materializarse en 1996, año del 50 Aniversario de la muerte de Pérez Sánchez.

DESESPERANZA (Marcha Fúnebre para Banda)

Existió en su día una polémica, tras la muerte de Leopoldo Alcaide «Zurrapas», por la que tras algunas discusiones que no vienen al caso, fue interpretada en su entierro la marcha de Pérez Sánchez «Infortunio», que también comentaré. Esto se debía a que Leopoldo, gran amigo de Pérez Sánchez, pidió una vez al maestro que le compusiera una marcha fúnebre, para guardarla hasta que falleciera. Este así lo hizo y la historia merecer algún día un artículo o un hueco de la biografía, pero en resumen dijo a Leopoldo que iba a componer una marcha para ser interpretada en sus propios funerales y que, tras su muerte, «Zurrapas» debía guardarla para cuando él mismo falleciera. Estamos hablando de 1928 a 1932. Cuando yo hablé de D. Mariano con Leopoldo, un año antes de morir, este pensaba que el título de aquella obra era precisamente «Infortunio» y por eso se interpretó en su entierro. Hoy, conociendo más

datos sobre el músico, puedo concretar que la obra referida era ésta, «Desesperanza», pues como demostraré, «Infortunio» fue compuesta entre 1941 y 1942, cuando ya Pérez Sánchez vivía varios años en Valencia.

«Desesperanza» es una magnífica marcha fúnebre, como demuestra el guión trabajado a lápiz y sobrescrito en tinta una vez acabado, para ser pasado de nuevo a limpio por el autor en una de sus obras autógrafas de más clara lectura. Además de que el material instrumental no es totalmente autógrafo del maestro, sino mandado copiar a su copista oficial y a la vez cuñado, Pedro Claramunt, quien se encargó en muchas ocasiones de pasar a limpio los borradores musicales del hermano de su esposa. Tanto el guión como el material para banda están completos y está lista para ser interpretada, si bien hay que tener en cuenta que los músicos de antaño estaban muy acostumbrados a los manuscritos, cosa que no sucede actualmente. No sabemos cuando fue estrenada, pero sí recordaba Leopoldo que fue interpretada, ya sin D. Mariano al frente, en 1934, con ocasión del entierro de su hermano Leandro, añadiendo que pese a ser una ocasión triste, recuerda que la interpretación fue un éxito y causó mucha impresión. Sin embargo ni esta, ni «Infortunio» fueron interpretadas en el entierro de Pérez Sánchez, paradojas de la vida, ni ninguna otra del maestro; bien porque faltaban papeles, bien por la escasez de tiempo para ensayar, el entonces director, José Sanchis Bosch, eligió para el entierro dos marchas de José Franco, «El Pilar» y «La Cruz». Triste despedida para quien, como Mozart, dejó escrita la música con que quería entrar en el más allá.

DOLORES (Marcha Fúnebre para Banda)

La más misteriosa de las marchas de Pérez Sánchez, dado que solo se conservan cinco papeles para otros tantos instrumentos, y ni rastro de guión o partitura. Tampoco se conocen posibles interpretaciones y en cuanto al título, solo puedo asociarlo con una sobrina de D. Mariano, Dolores Giménez Clemente, nacida en 1899, que vivió con la familia del maestro muchos años y que todavía vivía con Consuelo Pérez la primera vez que me entrevisté con ella, en 1981; o bien con nuestra Virgen de los Dolores, a quien Pérez profesaba profunda devoción y para la que compuso sus más emocionadas obras corales, los «Gozos» y la «Salve».

Desgraciadamente, cuando descubrí los papeles de Dolores, su sobrina ya había fallecido y no me fue posible profundizar en el título de esta obra. Uno de estos papeles lleva en la parte trasera otra marcha fúnebre, titulada «Sin Consuelo», en la que no consta el nombre del autor, pero que, recientemente (finales de 1993), localicé la partitura original, habiendo sido debida a la pluma del que fuera subdirector de la Banda Municipal junto a Pérez, entre 1928 y 1932, Benito Pérez Sánchez, quien, a pesar de la coincidencia de apellidos, no era familiar de nuestro compositor.

INFORTUNIO (Marcha Fúnebre para Banda)

"Homenaje Póstumo a mis dos Julias."

El Autor"

Así reza la dedicatoria, en el guión, de esta controvertida marcha, a la que ya hemos hecho alusión cuando hablábamos de «Desesperanza». Es decir, se trata de una marcha fúnebre compuesta, como mínimo, a mediados de 1941 o más tarde, dado que el 4 de Julio de dicho año había fallecido su esposa, Julia Clemente, y unos años antes, en 1938, tras penosa enfermedad, había muerto igualmente su hija mayor, Julia Pérez.

Tanto el guión como el material completo para banda son manuscritos del propio autor, y si bien el guión tiene raspaduras y correcciones de su mano, el material está escrito con cuidado y su lectura, hasta por jóvenes acostumbrados a notas impresas, es perfectamente clara.

Leopoldo Alcaide aseguraba que esta marcha no se había interpretado nunca en Requena, por lo que si ello es cierto podemos asegurar que fue estrenada en su funeral, en 1986, con unos apresurados ensayos y sin la calidad que merece, pues es otra de las que el maestro Martínez Marín consideraba «muy difíciles» y no ha vuelto a interpretarse desde entonces.

MARCHAS FUNEBRES N.º 1 y N.º 2 (Marchas Fúnebres para Banda)

Estudiando un poco la caligrafía de las obras de Pérez Sánchez de las que conocemos, exacta o aproximada, las fechas de composición, me atrevo a afirmar que éstas son las primeras marchas de procesión que compuso el maestro. Su material es totalmente manuscrito por el autor y aunque está completo para la banda, no se conserva guión alguno.

La primera de ellas tiene su misterio, dado que en todos los papeles, aunque se ve claramente, fue tachado el nombre del autor, por lo que posiblemente se tratara de una transcripción de alguna marcha de otro músico (hecho que no podremos llegar a conocer, seguramente, mientras no se interprete). De la Marcha Fúnebre n.º 2 no hay ninguna duda sobre su autenticidad, pues como hemos comentado antes, se trata de la primera versión, llamémosla «original», de «A la Muerte de un Artista», con la que existe una completa exactitud en el material temático, pero claras diferencias en la orquestación de los diferentes instrumentos, por lo que he considerado justo mantenerlas en el catálogo, al menos de momento, como obras diferentes. No se conocen ejecuciones recientes, pero está claro que debieron ser interpretadas entre 1886 y 1918 por la Banda de la Sociedad Musical Requenense, dirigida por Pérez Sánchez.

MARCHA LENTA (Marcha Regular para Banda)

Pérez Sánchez dejó diversas obras compuestas, acabadas y sin embargo sin título, con la sola indicación de a qué tipo de música pertenecían. Este es uno de esos casos. Se trata de una partitura manuscrita y completa, con indicación de absolutamente todas las voces y con un guión hecho a lápiz en el que en lugar de Marcha Lenta, como en la partitura, se indica Marcha Regular. No existe material copiado para los instrumentos, por lo que está sin estrenar y una lectura desde los poquísimos conocimientos técnicos que poseo me indica una línea melódica

hermosa con un tejido armónico también muy cuidado. ¿Otra de las obras a estrenar en el Cincuentenario?

MARCHAS SOLEMNES N.º 1 y N.º 2 (Marchas Solemnes para Banda)

"Dos Marchas Solemnes, para Banda, dedicadas al Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Requena, en Ofrenda y Homenaje a la Santa Patrona de la Ciudad.

por Mariano Pérez Sánchez.

Del Cuerpo de Directores de Bandas Municipales españolas, considerado de Primera Categoría en el escalafón.

Valencia, Julio de 1946."

He aquí las obras con que el autor declaraba el amor a su ciudad y su veneración por nuestra patrona, la Virgen de los Dolores, en el último año de su vida, cinco meses antes de morir. Dado que son las únicas marchas de nuestro más requenense compositor que se siguen interpretando, justo es que contemos su historia.

Por una carta de D. Rafael Bernabeu a Pérez Sánchez, fechada en Mayo de 1946 sabemos que para ese mismo verano se proyectaba un homenaje municipal al anciano maestro, y Bernabeu le decía que era ambiente más propicio para estos acontecimientos la feria, es decir Septiembre, como así fue. D. Mariano decidió aprovechar el veraneo en Benimamet, para componer unas marchas y dedicarlas a Requena. Nacieron así las dos Marchas Solemnes para la Virgen de los Dolores. Sin embargo, una de ellas iba a ser estrenada un poco antes, por culpa de unos amigos de la comisión de fiestas de Manises que le pidieron una marcha para dichos festejos. El maestro, a sus casi ochenta años, reservaba sus fuerzas para la labor que se había propuesto, y teniendo terminada una de las marchas, bajo el título de Eterna Melodía entregó una copia a dicha comisión para sus procesiones. Así pues, la 1.ª Marcha Solemne tiene su subtítulo: «Eterna Melodía», y es, cualitativamente hablando, la más lograda de las dos. La 2.ª Marcha estuvo terminada a finales de Julio y de inmediato, con la dedicatoria que hemos transcrito, fue remitida al Ayuntamiento de Requena.

En el Acta de la Sesión Ordinaria de la Corporación Municipal de Requena de 7 de Agosto de 1946, con el subtítulo de «Obsequio de dos partituras de D. Mariano Pérez Sánchez», puede leerse, entre otras, la siguiente resolución:

«La Presidencia dio cuenta de haber recibido del ilustre compositor requenense don Mariano Pérez Sánchez dos partituras con una amable tarjeta ofreciendo al Ayuntamiento de Requena tan delicado obsequio con una ofrenda espiritual a la Patrona, de estas producciones musicales. La Corporación quedó enterada y acordó testimoniar a don Mariano Pérez Sánchez sus más expresivos votos de gratitud por la delicadeza del recuerdo a Requena y la finura del obsequio; dar traslado de estas partituras al Sr. Director de la Banda de Música Municipal para que obtenga las copias que necesite para su uso en los ensayos y actos en que hayan de ejecutarse, devolviendo luego los originales que se conservarán en el archivo histórico de Requena tan luego este quede ultimado, permaneciendo entre tanto en el archivo general de

este Ayuntamiento, y disponer que siempre que la Santísima Virgen de los Dolores, Patrona de Requena, sea paseada procesionalmente por nuestras calles, ejecute la Banda Municipal o la que la acompañe, estas marchas musicales fruto de la inteligencia y el cariño de uno de los mejores hijos de Requena.» Así quedó decretada la interpretación por siempre de estas magníficas marchas, pues aun cuando esto fue olvidado por algunos años, de nuevo y en la actualidad son interpretadas en las procesiones en que participa la imagen de la Virgen Dolorosa.

PRIMERA LAGRIMA (Marcha de Procesión para Banda)

La última obra de esta ordenación alfabética es, curiosamente, la última de las marchas de procesión de Pérez Sánchez que se ha localizado y, sin embargo, por el lugar en que se localizó, por el tipo de papel y por el mal estado de conservación de éste, me atrevería a decir que es la más antigua de las que conocemos.

¿Por qué esta afirmación?, porque el papel es idéntico al de otras obras que sí llevan fecha; porque dichas obras fueron compuestas en los años noventa del pasado siglo y porque dicho tipo de papel no fue utilizado con posterioridad por lo pequeño de las pautas y porque la calidad del papel posterior había mejorado sensiblemente. Además de ello, cual si de una montaña estratificada se tratara, resultó curioso pero lógico que al ir descubriendo materiales musicales en los arcones de la casa de la calle de Norberto Piñango, propiedad de los suegros de Pérez Sánchez y donde descubrí gran parte de sus obras, cuanto más profundas se guardaban las obras, más antiguas eran estas.

Pero, al fin y al cabo, no son estos detalles que interesen aquí, sino más bien en la biografía. Tan solo concluir con esta obra diciendo que nos demuestra su interés por la música religiosa desde el momento que Pérez Sánchez se hace cargo de la dirección de su banda, en 1886.

Solo se conserva la partitura y, aunque en mal estado, es posible su recuperación, pues se lee perfectamente la música. Otra obra a recuperar para el cincuentenario.

Un total de once marchas de las cuales solo se interpretan dos, estando otras varias pendientes de estreno. En una Semana Santa como la de Requena, donde cada año se pone más empeño en conseguir una gran calidad, ¿no sería buena idea un Concierto monográfico con las Marchas de procesión de Pérez Sánchez? ¿No sería fácil e incluso una forma de financiación grabar y editar un disco con las marchas de Pérez Sánchez? Incluso con un lema: **¡Música requenense para la Semana Santa requenense!**

MARCIAL GARCIA BALLESTEROS

LA IMPRESIÓN DE ESTE
LIBRO - CATÁLOGO
SE TERMINÓ EN
REQUENA, EL DÍA 15
DE MARZO DE 1994.



Laus Deo

